

cuadernos de cultura política

económica y social

POLITICA Y ESPIRITU



70319
MUNICIPIOS:

TRINCHERA

DE LA

LIBERTAD

4144

Editorial Del Pacífico, S. A.

Alonso Ovalle 766 · Casilla 3547 · Teléfono 397805 · Santiago

De reciente publicación y gran actualidad

CONCIENCIA LATINOAMERICANA Y REALIDAD INTERNACIONAL

POR GABRIEL VALDÉS SUBERCASEAUX
CON PRÓLOGO DE AMINTORE FANFANI

Del autor:

"Para el observador ligero, la diplomacia orientada hacia un gran ideal, es utopía innecesaria. Para otros, la franqueza y la ruptura con posiciones cómodas, son actitudes peligrosas. Para muchos, las ideas nuevas son sólo permitidas en las grandes naciones y no corresponden a quienes representan a países pequeños. Piensan que es irremisible y de buen tono el anonimato cuidadoso y desconfiado siendo más prudente no decir la verdad.

"Propiciamos un sistema latinoamericano de principios, intereses y objetivos comunes, capaz de generar una estrategia eficaz, fuerte y audaz. Para ello es necesario proyectar un nacionalismo continental constructivo con instituciones nuevas, que no respondan a formas enajenantes, sino que a realidades concretamente latinoamericanas."

Del prologuista:

"Y por cuanto el mundo tiene una imperiosa necesidad de un progreso aún mayor y la consolidación de la paz, el florecimiento del progreso y la paz en América latina es impostergable. De ello deben persuadirse los ciudadanos y dirigentes de la América latina, pero también deben persuadirse de ello los ciudadanos y dirigentes de todo el mundo."

José Herrera

Política y Espiritu

Nº 319

MARZO 1971

AÑO XXVI

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

REDACTORES:

Carlos Naudon

Darío Rojas

Ismael Bustos

Claudio Orrego

Zarko Lucsik S.

S. Palacios

Ana Helfant

Francisco Tokos

Enrique Sanhueza

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

SUSCRIPCIÓN AÉREA
(12 números)

América latina.....	US\$ 11,—
Centroamérica	US\$ 11,—
Méjico, Canadá y EE.UU... ..	US\$ 12,—
España	US\$ 17,—
Alemania, Austria, Bélgica, Congo (Kinshasa), Francia, Gran Bretaña, Italia, Sue- cia, Yugoslavia	US\$ 17,—

CORREO ORDINARIO

Chile	E° 60,—
Extranjero	US\$ 10,—

Derechos Reservados

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766
Casilla 3547
Fono: 382722

Santiago de Chile

Impresores:

TALLERES GRÁFICOS
CORPORACIÓN

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 5,—

I N D I C E

Editorial: Definiciones	3
Chile: Los comienzos del gobierno Allende	5
Las Américas: La situación uruguaya	10
El Resto del Mundo: Vietnam	13
Trinchera Política: Asegurar la Unidad Interna	16
¿Qué es la Democracia Cristiana?	21
El PDC: Problemas teóricos, estratégicos y organizativos	26
Denuncia sobre negociado en las ventas de cobre	31
Un método popular para hacer oposición	35
Programa de desarrollo económico y empleo	39
Arte comprometido o arte en libertad	47
Para qué hacer la revolución	51
Libros: La «Confesión» de Arturo London	53
Documentos	57

CONCESIONARIO OFICIAL FIAT



**AUTOS - SERVICIO - REPUESTOS
LO MEJOR EN PLAZA**

VICUÑA MACKENNA 264
APOQUINDO 4765

DEFINICIONES

Se piden al Partido Demócrata Cristiano, definiciones.

Desde la asunción del mando por parte de la coalición socialista-comunista-radical, el partido ha sabido responder a esa exigencia. Lo ha hecho en el sentido de sus doctrinas y de sus actitudes fundamentales. Queremos decir que los demócratacristianos han rechazado cualquiera definición cuyo significado sea colocarse al servicio de ideales ajenos.

Es interesante observar el hecho de que una definición de este tipo ha ido cobrando fuerza rápidamente, y que aparece hoy como la única perspectiva posible para la Democracia Cristiana. Los militantes de base la apoyan con gran energía. Cada uno sabe que el Gobierno de la coalición autodenominada de «unidad popular» trabaja para un objetivo cada vez más incompatible con la realización de los ideales demócratacristianos. Pero, sabe también que la línea de resistencia y de sustitución contra esa amenaza no se logrará jamás si se aceptara colocarse al lado de las fuerzas tradicionales de Derecha. Más que nunca, las viejas discusiones tácticas dentro del partido aparecen objetivamente superadas. No es posible sino la vía de ahondar lo que se ha llamado el «camino propio», o sea, la realización integral de los principios, sin temor a las consecuencias o riesgos.

La campaña electoral vino a fortificar estas conclusiones. La lucha está siendo dada en un terreno de defensa que poco a poco toma las posiciones del enemigo. El Gobierno y sus partidos han dejado en muchos puntos la iniciativa en manos de los demócratacristianos. El papel de éstos se muestra, pues, cada vez más como la única vigorosa solución democrática que nuestro país puede esperar.

Esto es, en suma, altamente satisfactorio. La Directiva Nacional ha sabido moverse dentro de la misma línea. Por eso, el homenaje rendido, por los militantes, al presidente nacional, Narciso Irureta, el día 23 de marzo, con motivo de su valiente actitud frente a denuncias sobre ventas de cobre, resultó emocionante y alentador.

La situación debe ser entendida por todos. Los sectores de gobierno habrán de entender que el partido va a rechazar toda maniobra divisionista y que su firmeza no será vencida. Por otra parte, los opositores de orientaciones políticas diferentes a las nuestras, debieran asimismo percatarse de que ellos no podrán vencer si su tentativa fuese desplazar a los demócratacristianos como defensores del humanismo y la democracia.

Al mismo tiempo, y esta palabra no debe faltar tampoco en las presentes reflexiones, es necesario entender la imposibilidad de ciertas estrategias ya probadas, en las cuales, en vez de fortalecer a nuestro partido y a nuestra ideología, se proyecta de manera permanente la imagen de una Democracia Cristiana dispuesta sólo a plegar sus posiciones, a pensar por cuenta ajena y a vivir, en sus rangos más activos, como de prestado.

Las actitudes, a veces demasiado ostensibles en ese sentido, no están orientadas por la mala intención. Pero resulta, en algunos casos, difícil de entender que no respondan a criterios subjetivos muy riesgosos. Quisiéramos interpretar a la gran mayoría de los militantes al decir que esas ostentaciones individuales o de pequeños grupos deben desaparecer. Un esfuerzo común de diálogo, de buena voluntad y de firme propósito de definir, en última instancia, han de ser las normas por las cuales el partido conservará toda su pujanza y su unidad.

Se nos pide también en este punto una definición. Seamos capaces de trabajar todos por la vía que aparece clara hoy en día. Es el porvenir de una democracia progresiva la que está en juego.

“La democracia descansa en la fe en lo que hay de bueno en el hombre, que no puede desarraigar ningún fracaso, ninguna guerra mundial, ninguna expulsión de pueblos. Una fe que ha de afirmarse de nuevo diariamente contra todas las necesidades, amenazas y falsas esperanzas de la historia y del presente, y esto por medio de la vida democrática” (Friedrich Heer, «La Democracia en el Mundo Moderno»).

LOS COMIENZOS DEL GOBIERNO ALLENDE

1. UNA POLÍTICA HACIA EL COLECTIVISMO

El gobierno del presidente Allende ha mostrado agilidad en el cumplimiento de su programa. Las medidas iniciales tienen un agudo carácter proselitista, pero también hay una perspectiva hacia los cambios de fondo. Estos últimos aparecen hasta ahora como partes de una política de colectivización de la economía nacional. El hecho era previsible. Estaba en el programa de la llamada «unidad popular». Al respecto, la imagen cultivada por el candidato señor Allende, en los últimos días de la campaña, no correspondía a la letra y al espíritu de sus planes. La mención de que su gobierno no sería socialista ha sido olvidada. En los momentos actuales, salvo el embajador en París, Pablo Neruda, dirigiéndose a un público europeo, se habla de modo directo de implantar el socialismo. Esto significa una sola cosa: la colectivización o estatización de la economía nacional.

El propósito se ha manifestado en diversas iniciativas:

a) El proyecto de nacionalización del cobre, cuyo primer texto abría la puerta para una colectivización de cualquiera empresa nacional. Solamente por la intervención del Partido Demócrata Cristiano se lograron las correcciones indispensables. La idea misma de nacionalización del cobre es apoyada por los demócrata-cristianos, en tal forma que el proyecto ha sido despachado en forma unánime.

b) El proyecto de estatización bancaria. En este caso, el gobierno, de acuerdo con la tesis de que el Estado debe controlar el crédito y no los grupos particulares, anunció un proyecto de estatización de los bancos. Pero, en el hecho, puso en práctica una política de presión sobre los accionistas, a fin de obtener que ellos vendieran sus acciones, evitando de esa manera la tramitación ante el Congreso.

La tentativa fue objeto de un abierto rechazo por parte de la opinión pública. Según informes últimos, la venta de acciones se ha detenido, sin éxito para el gobierno. La ley de estatización no ha sido enviada y se la anuncia para pronto.

Sobre la materia, el PDC ha planteado también el rechazo a la situación tradicional; pero, al mismo tiempo, ha exigido que se envíe un proyecto de ley al Congreso y se estudie un sistema de cooperativización bancaria.

c) Expropiaciones indirectas. El gobierno ha sido acusado de plantear una línea ambigua frente a las empresas industriales. Por una parte, hay en él una promesa de respetarlas dentro de una planificación general y siempre que no pertenezcan al sector de las empresas monopólicas. Pero, de hecho, no aclara con rigor el ámbito de la industria privada. Por lo demás, actúa de manera tal que provoca conflictos sindicales insolubles y en seguida busca soluciones que significan la estatización. Todo ello ha estado unido a una auténtica presión, a veces muy justificada contra bancos y otras empresas que faltan gravemente a sus obligaciones sociales o a las leyes. Estas actuaciones, no muy claras, a veces defendibles y otras no, dejan la sensación de que el gobierno no quiere ligarse con normas previas y está dispuesto a obtener la socialización sin pasar por el Congreso Nacional. El conflicto se agrava porque en ocasiones afectan estas medidas a empresas que poseen medios de comunicación o que no tienen el carácter de monopólicas que el gobierno pretende.

d) La colectivización de haciendas es otro punto que ha causado reacciones emanadas de la misma base social. Los campesinos han rechazado con firmeza la idea, lanzada y retirada más tarde por el ministro Chonchol.

e) El mismo Jefe del Estado ha dado lugar a que se advierta una prepotencia inaceptable

cuando ha dicho que "no es el presidente de todos los chilenos", queriendo decir en forma muy desafortunada que su deber es cumplir el programa trazado, el cual no puede gustar a todos. Por otro lado, él mismo se contradice cuando en seguida reitera su autoridad presidencial ante las pretensiones manifestadas por el nuevo jefe del Partido Socialista, senador Altamirano.

f) En general, la política económica del gobierno es objeto de críticas rudas. Ella es acusada de aparecer sólo tratando de presentar una apariencia antinflacionaria (mediante la negación de alzas); pero, al mismo tiempo, va creando las condiciones necesarias para que ellas revienten en un plazo breve. Pero, al producirse un colapso de la economía, el gobierno se apoderaría de las empresas, las haría funcionar bajo sistemas burocráticos, impediría así la reacción popular (atenida ahora al poder del Estado) y aplicaría una línea semejante a la de los países comunistas.

Los planes del gobierno fueron expuestos ante el CIAP en Washington, recibiendo conclusiones bastante ambiguas, pero de sentido negativo. El gobierno, por su parte, trata de mantener un lenguaje internacional orgulloso, sin alterar, en verdad, la línea tradicional de las relaciones exteriores del país, al menos en cuanto a los avances logrados por el gobierno anterior.

g) Manifestaciones del mismo tipo se advierten en materia educacional y cultural, donde el gobierno está poco a poco tratando de identificar los programas educacionales con sus objetivos doctrinarios. Hasta el momento, en este terreno como también en materia cultural (la Editorial del Estado, por ejemplo), las enunciaci-ones de propósito parecen vagas y generales. Pero el problema consiste en que se teme la introducción paulatina de criterios directamente partidarios en estas esferas. Las apreciaciones unilaterales del Jefe del Estado, por ejemplo, respecto del papel de la prensa y de la forma como se hace crítica política, son nuevos indicios de que no hay una sola línea ni es posible saber a ciencia cierta lo que va a resultar de las medidas tomadas por el gobierno.

h) Por último, cabe indicar que el propósito del gobierno en el sentido de imitar métodos copiados de los países comunistas, bajo la forma de los llamados «Tribunales Vecinales», fracasó ruidosamente al verse el gobierno en la necesidad de retirar el proyecto, ante la certeza de que la idea de legislar no sería aprobada en el parlamento.

2. NUEVOS MÉTODOS ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA

El gobierno ha querido definirse como amigo de la política de persuasión, no de fuerza.

Esto corresponde a lo que fue predicado por los partidos allendistas frente a los anteriores gobernantes: Sostuvieron siempre que éstos habían empleado la fuerza contra el pueblo. Los actos en que intervenía la policía eran denominados «represión» y cada vez que hubo alguna tragedia, se acusó directamente al gobierno establecido de cometer crímenes.

Se dijo que Allende no emplearía métodos de ese tipo. Para ello disolvió el Grupo Móvil de Carabineros, prohibió el uso de armas a los agentes policiales y entró a dialogar directamente con los grupos populares que exigían la satisfacción inmediata de sus necesidades.

Al comienzo, todo fue bien. Poco a poco se advirtió, sin embargo, que la gente no esperaba con facilidad las medidas administrativas y no hacía realmente caso del diálogo. En particular, esto se observó en los casos de tomas de fundos. Las cosas llegaron a puntos muy peligrosos en varias provincias del sur. El ministro del Interior se vio en la necesidad de llamar la atención sobre los hechos. Los términos políticos duros contra los infractores han empezado a aparecer, aun cuando algunos partidos de gobierno, como el Socialista, todavía no quieren desolidarizarse de los actores. Se sabe que, bajo las administraciones anteriores, especialmente la de Eduardo Frei, los partidos Comunista y Socialista elevaron estos métodos ilegales a la categoría de formas premeditadas de lucha popular.

Nadie ignora hoy que la ocupación de fundos ha desorganizado la producción agrícola. Pero aquí no está en juego el interés de los latifundistas. Se ha comprobado que la acción ilegal va dirigida contra los medianos y pequeños propietarios. El gobierno a este respecto estableció un sistema de intervenciones legales que son usadas para apropiarse de los terrenos sin pasar por el régimen de la reforma agraria.

Ello es la base de la acusación intentada por el Partido Demócrata Cristiano contra el ministro del Trabajo, responsable de los decretos de intervención.

La política de persuasión iba también dirigida sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Es indudable que el gobierno ha logrado detener la acción delictuosa de los miristas, a pesar de que las discrepancias políticas con los partidos de gobierno subsisten. La situación no es definitiva.¹

¹ Una reciente declaración del MIR mantiene su decisión de disponer de armas para su acción.

La falla principal de esta línea es que ella se aplica en forma discriminada. El gobierno trata a sus partidarios con una vara distinta. Así, por ejemplo, la muerte de un estudiante mirista, caído en una refriega con los comunistas, en Concepción, ni siquiera ha sido investigada. En cambio, se mantiene un constante ataque a los opositores a quienes se imputan actos ilegales.

En verdad, el problema para el gobierno, a este respecto, consiste en que, habiendo logrado algún éxito, se ve sometido a las diferencias tácticas de sus propias fuerzas y no se atreve a imponer una línea común.

3. LA SITUACIÓN SOCIAL

Por una parte, el gobierno plantea una serie de medidas económicas de difícil aceptación por parte de muchos sectores y operadas de acuerdo con métodos muy discutibles. Por la otra, intenta establecer un clima de colaboración y de encuadramiento a sus exigencias en que se alternan las agresiones directas o indirectas con la persuasión, las medidas ponderadas y la presión. Esto mantiene un ambiente de desconcierto. Se difunde una especie de temor general; pero, al mismo tiempo, es posible ejercitar los derechos ciudadanos. El gobierno entonces reivindica esta situación para aducir que en el país todo es normal desde el punto de vista democrático, e imputar a la oposición toda clase de excesos.

Finalmente, los sectores sociales de tipo popular reaccionan aparentemente dentro del cuadro psicológico que el gobierno quiere, pero, al mismo tiempo, se organiza toda una actividad de tendencia desorganizadora que, por un lado, va contra las prédicas del gobierno y, por el otro, responde a estímulos creados por los mismos personeros gobiernistas. Esto se produce poco a poco a diferentes niveles. En el hecho, el gobierno se encuentra ante la necesidad de atender a las críticas de la oposición, pero sin saber exactamente hasta donde hiere sus propios intereses o enemista a sus partidarios.

La situación ya señalada en las provincias del sur es un ejemplo. Allí las actuaciones del ministro de Agricultura parecen cada día menos claras. Las palabras del Jefe del Estado son conciliadoras, pero sin efectividad. Hechos de enorme gravedad suceden sin que lleguen a conocimiento de la gran opinión. El ambiente es de desorden y de inactividad productiva. Junto a eso aparecen focos guerrilleros, denunciados por parlamentarios de oposición. El PDC reitera estos hechos ante el gobierno, con datos

precisos. El Ministerio del Interior niega. Pero, en definitiva, adopta medidas. En conclusión, el Consejo Nacional de Seguridad interviene y, sobre la base de preparar un plan para desarrollar la zona fronteriza con Argentina, lo que se hace es dar al Ejército la posibilidad de tomar a su cargo el problema de los focos guerrilleros.

Es difícil juzgar hoy la situación. Parece claro que el gobierno puede disponer de un gran poder de masas. Tiene la capacidad, la organización y la popularidad del presidente para utilizarlas. Pero, al mismo tiempo, comienza a perderse el sentimiento de confianza, por una parte, y por la otra, los adversarios o los disconformes toman paulatinamente posiciones exentas de temor.

4. LA OPOSICIÓN DEMOCRATACRISTIANA

El PDC ha ido virando poco a poco desde una posición abierta y de buena voluntad hasta una actitud firme y cada vez más vigorosa. La razón inicial de este cambio fue la persecución administrativa descargada con toda injusticia contra los funcionarios demócratacristianos. En seguida se pudo comprobar que tal actitud gubernativa formaba parte de sus métodos. Vino la violenta agresión de la prensa más allegada al gobierno. Los desbordes periodísticos contra dirigentes demócratacristianos han sido realmente inusitados. El gobierno resulta, en este punto, incapaz de oponerse a los métodos agresivos.

El partido creyó en un comienzo que el asunto podía ser tratado directamente con las autoridades respectivas. Así lo hizo. Pero muy pronto se advirtió que no encontraba respuesta adecuada. No obstante ello, el sentido de su oposición jamás ha sido desfigurado. Apoyó críticamente los proyectos del gobierno y sus iniciativas. Nunca rechazó lo que había dicho que aceptaría. Mantuvo un tono correcto y serio en la discusión. Trató con el Presidente de la República y el ministro del Interior en los términos positivos y caballerosos que han sido su tradición.

Las preocupaciones aumentaron cuando el gobierno mostró que su línea era el implantamiento de un Estado colectivista. Ello tenía que ser entendido como el preludio de la dictadura total, de la marcha hacia la antidemocracia. Expuso pues, con claridad, el significado que creía ver en los objetivos trazados por el gobierno. Eso, por supuesto, acarreó la animosi-

dad de éste. No a través del Jefe del Estado ni del Ministerio del Interior, pero sí a los niveles de partidos y de prensa. Comenzó, o, mejor dicho, continuó la tentativa de separar a los demócratacristianos entre sí, tachando a unos y halagando a otros. Vinieron las diatribas sin fundamentos contra el ex presidente Frei y sus ministros. Fue habitual que los gobernantes, incluso el Jefe del Estado, hicieran alusiones comparativas desdeñosas para el régimen anterior. Por cierto, la polémica gobiernista se funda en el fácil y erróneo argumento de que la oposición del PDC está ligada a un propósito de evitar los cambios y aliarse con la derecha. Para esto sirvió abundantemente el proceso seguido por el asesinato del general Schneider. La prensa gobiernista lo usó, al igual que los comprometidos en él, para inculpar al gobierno Frei y a sus personeros. Nada de ello era verdad, y hasta ahora el proceso lo comprueba. Pero se hizo lo indecible con ese objetivo. Ello duró hasta que uno de los inculpados, ya confeso, presentó un escrito al Tribunal, señalando que había implicancias de parte de los personeros del ex gobierno y también de actuales altos personeros de la administración Allende. Las inculpaciones oficialistas han cesado.

El PDC no quiere agudizar los conflictos políticos. Hay acuerdo en ese sentido. Se demostró esto con claridad a propósito de la acusación constitucional contra el ministro de Justicia, deducida por el Partido Nacional. Ella tenía algún fundamento. El PDC prefirió pasar por poco firme. No lanzó un ataque político que pudiera parecer excesivo. Ordenó abstenerse y con ello la acusación no prosperó. Sin embargo, los métodos del gobierno permanecen. Hechos abusivos de responsabilidad del ministro del Trabajo han traído como consecuencia la necesidad de una nueva acusación. El PDC es el que la formula.

Debemos decir, en suma, que la oposición demócratacristiana al gobierno Allende es considerablemente más correcta, caballerosa y suave que la que hicieron los entonces partidos del FRAP contra el presidente Frei. La cosa no tiene comparación posible. Antes hubo una odiosa y constante maniobra para denostar, destruir y obstaculizar. Aquella es, en cambio, una lucha democrática, correcta, en que todo se hace en el nivel normal de la política. No se busca provocar víctimas ni desacreditar toda la labor. Por el contrario, se parte del hecho de que hay una perspectiva común posible, pero que se discrepa de formas, de métodos o de maneras de actuar.

5. LA OPOSICIÓN DE DERECHA

El Partido Nacional ha tenido a veces reacciones parecidas a las de la Democracia Cristiana. Ello se explica porque ambas colectividades tienen interés en defender las instituciones democráticas, tal como cada una pudiera interpretarlas, y también porque se oponen a una política de colectivización total. Pero sus concepciones mantienen las mismas diferencias de siempre. No obstante ello, y dada la creciente desconfianza hacia el gobierno, hay ciudadanos que aspiran a que ellas entren en un entendimiento político sólido. Eso dio lugar a que el presidente del Partido Nacional lanzara la idea de una especie de frente común o alianza, a fin de oponerse al gobierno. La idea no podría prosperar. Sería ofrecer una coalición demasiado contradictoria. El PDC hubo de establecer que el hecho no resultaba posible. Pero, esto es distinto de la situación objetiva que puede presentarse si el gobierno insiste en una política de sentido antidemocrático o de asunción total del poder. Deberán haber en ese caso coincidencias prácticas tal como las hubo cuando gobernaba la Democracia Cristiana, y su obra era atacada del mismo modo por la derecha y por la izquierda.

Es un caso preciso en que la situación depende más de lo que haga el gobierno que de lo que desee hacer el PDC o el Partido Nacional. Esto último difícilmente escapará al hecho de que no es la fuerza llamada a detener las tendencias dictatoriales o colectivistas del gobierno. Parece fuera de duda que la Democracia Cristiana tiene en ello un papel fundamental. A su vez, el PDC necesitará aunar al mayor número posible de ciudadanos en favor de un programa. Pero éste será solamente el que los demócratacristianos han elaborado para la presente etapa.

Las discrepancias entre ambas colectividades se observan a cada paso. Por ejemplo, en la propaganda electoral para las elecciones de abril. Los nacionales han querido disparar primero contra la Democracia Cristiana y después contra el gobierno. Asimismo, a propósito de las acusaciones constitucionales. Ahí el PN trató en un comienzo de utilizar este recurso para poner en jaque la posición del PDC. En efecto, la oposición de éste a acusar al ministro de Justicia pudo ser presentada como falta de firmeza ante el gobierno... No era justo, pero se podía aprovechar.

Es de conveniencia general no abusar de tales procedimientos.

6. LAS ESTRATEGIAS DE LOS PARTIDOS

Los partidos de gobierno mantienen todavía su unidad interna. Sin embargo, muchos factores comienzan a provocar reacciones que a la larga serán inevitables.

El Partido Radical, por ejemplo, ha debido mostrar su descontento extraoficial, y se diría casi oficial, ante la forma cómo el gobierno lleva los asuntos campesinos. También expresó su rechazo a la idea de los Tribunales Vecinales que no se le consultó con oportunidad.

Este partido no ha hecho un examen general de la situación. Sus dirigentes aparecen poco. Sus ministros no han tenido más actuación que la que corresponde al ministro de Minería por el proyecto para nacionalizar el cobre. Eso ha devenido en un asunto sensacional como consecuencia de una denuncia hecha por el Ministerio de Minería contra varios chilenos y extranjeros que, se dice, pretendían realizar una maniobra internacional destinada a perjudicar a Chile con una baja del precio del mineral. Todo se convirtió en un asunto polémico cuando un diario de gobierno quiso mezclar burlescamente al presidente del PDC en el escándalo. Éste respondió de manera que ahora están lamentando. De hecho indicó que había antecedentes para investigar las actuaciones de los propios personeros de gobierno. En eso está la Justicia.

Mas, la tibia actividad radical parece amenazada peligrosamente por el Partido Socialista. Éste celebró un congreso general en La Serena, a mediados de febrero. Allí volvió a sus tesis de antes de la campaña presidencial: el poder y la dirección revolucionaria sólo para los partidos Comunista y Socialista. Los demás deben aceptar esta jefatura, por su carácter de burgueses o pequeñoburgueses. El Partido Socialista y su aliado Comunista deben formar una vanguardia distinta y llevar una lucha ideo-

lógica en el seno de las masas y de la unidad popular para imponer sus posiciones. Al mismo tiempo, ellos deberán tener un entendimiento con el MIR (que no pertenece ni al gobierno ni a la coalición oficialista).

Esta táctica plantea problemas a todas las demás colectividades. Indica que ya no rige, como se aseguró que sería, la base común de la «unidad popular», la cual se funda en la igualdad democrática de todos los partidos y movimientos representados.

La resolución socialista no ha producido muchas consecuencias, porque esta clase de documentos jamás es tomada literalmente en un principio. Pero, la tesis está dada. El congreso de La Serena cambió al secretario general que llevó al partido a la victoria y designó al senador Altamirano, conocido por sus simpatías por el MIR, la guerrilla y el castrismo.

Pocos días después, el Partido Comunista celebró un torneo interno. No acogió la tesis socialista y eludió enfrentarla. Mantuvo el tono discreto y de puertas adentro. Prácticamente, es obvio que los comunistas están ocupados en consolidar sus posiciones en el plano económico.

Frente a ellos, el Partido Demócrata Cristiano recibe la más gruesa artillería oficialista y evita hasta ahora un debate político interno que pudiera acentuar divergencias de táctica. De hecho no ha habido diferencias fundamentales. Los problemas concretos, salvo las acusaciones a ministros, no dieron lugar a discrepancias. Sería un error, parece, hacer valer más las diferencias legítimas en un plano general que las coincidencias concretas en la política frente al gobierno.

El primer gran recuento de opinión, bajo el gobierno Allende, tendrá lugar en abril con motivo de las elecciones municipales y la de un senador en la décima circunscripción, que engloba a las provincias más australes. Esta prueba tendrá una importancia decisiva sobre el curso de los acontecimientos.

“Este arresto es la prueba de mi vida. Con mis manos esposadas, desfilar en mi cerebro las imágenes de veintidós años de Partido. Mis camaradas —los vivos y los muertos— junto a los cuales combatí en Checoslovaquia, España, Francia, en las prisiones y en los campos nazis. Su confianza, su afecto, que yo no había desilusionado. Mi familia que consintió en tantos sacrificios para el Partido, mis suegros, mi mujer, mis hijos que hoy esperarían en vano mi retorno” (Arturo London, «La Confesión»).

LA SITUACION URUGUAYA

Uruguay sigue evidentemente sin encontrar la solución a sus problemas. Pese a la energía de la represión y la ausencia de obstáculos reales opuestos por el parlamento, el presidente Pacheco Areco no ha resuelto los problemas nacionales, los cuales en lugar de desaparecer se han agravado.

No se ha realizado el tan necesario como anunciado despegue económico: la industria y el comercio en lugar de progresar se han visto afectados por una serie de quiebras y concordatos que han obligado al gobierno a establecer una moratoria.

No se ha restablecido plenamente la libertad política como tendría que haber ocurrido necesariamente dentro del año de las elecciones, pese a que el Gobierno ha dictado algunas disposiciones tendientes a aflojar la represión, en lo relativo a la actividad política.

No se ha logrado restablecer la autoridad pública, diariamente desafiada por continuos atentados, asaltos y delitos, sea de delincuentes comunes, sea de sediciosos que revelan la ineficacia del aparato estatal.

Y no se ha conseguido la pacificación social, sino todo lo contrario, ya que continúan radicalizándose en extremos cada vez más distantes la posición de aquellos que se ven favorecidos por la obra del gobierno y aquellos que se ven perjudicados por la misma.

Quizás el único saldo positivo sigue siendo la contención de la inflación, aun cuando las cifras oficiales no reflejan íntegramente la realidad. Se ha logrado a un enorme costo social que ha provocado un clima de resentimiento y de hostilidad. Sin duda el principal caldo de cultivo para los Tupamaros.

En este cuadro nada alentador se acercaba la fecha electoral con una perspectiva incierta y confusa. En cada uno de los partidos tradicionales tres o cuatro candidatos presidenciales que representaban los diversos grados del espectro po-

lítico, siguiendo las técnicas habituales de contemplar la forma de atraer a todos los gustos del electorado con el resultado de que ningún votante sepa a ciencia cierta si su voto servirá para encumbrar a su preferido o al candidato opuesto para cuya derrota se convoca a la lucha popular. Y luego la triste realidad de que el candidato triunfante debe gobernar con todos aquellos a quienes ha combatido, es decir, con quienes piensan lo contrario de él, lo que determina la imposibilidad de cualquier política coherente como lo demostró el general Gestido al intentar lealmente gobernar con las distintas ramas de su propio partido. Si Pacheco Areco ha podido hacer una política coherente de derecha, es porque se ha independizado del partido, ha explotado el temor de los parlamentarios de perder sus cargos y ha utilizado hábilmente los distintos medios de comunicación de la opinión pública para aprovechar la situación de tensión social en favor de su gobierno.

El país se acercaba a una elección sin esperanza, lo que hubiera contribuido gravemente a aumentar el escepticismo sobre la posibilidad de solución democrática.

DOS ELEMENTOS NOVEDOSOS

a) La idea de la reelección de Pacheco Areco contraría a todas las tradiciones del país, que requiere incluso una reforma constitucional para posibilitarla, pero que significa para el Partido Colorado quizás la única vía de capitalizar en su favor la indudable popularidad del gobernante en los sectores de derecha. Esta iniciativa si bien profundamente peligrosa en el caso de que saliera triunfante, ha contribuido a aclarar mejor las situaciones obligando a encarar los problemas de fondo y dividiendo realmente las opiniones en torno a opciones que interesan.

b) El surgimiento del Frente Amplio que importa sustancialmente una forma de quebrar la ley

de lemas y la rígida estructura político-partidaria actual. Esta idea que venía propiciando el PDC por lo menos desde el año 1968 como un medio de introducir un corte transversal en los partidos tradicionales, se ha convertido en las últimas semanas en realidad con el aporte de dos sectores políticos y progresistas procedentes de cada uno de los partidos tradicionales —encabezados respectivamente por los senadores Michelini (colorado) y Rodríguez Camusso (blanco) que han resuelto abandonar sus lemas históricos— y los tres partidos menores: Demócrata Cristiano, F.I. de L. (comunismo) y Socialista, que ha recuperado recientemente su legalidad.

A esta suma de factores de gran significación numérica, por cuanto nunca se había podido lograr la conformación de una fuerza similar con dimensión, si no igual, por lo menos próxima a la de los partidos tradicionales, se agregan tres elementos adicionales que le otorgan a esta formación política una potencialidad mucho mayor que la resultante de la simple suma aritmética de los elementos componentes.

1. La candidatura del general Seregni unánimemente aceptado como candidato presidencial y factor que contribuye a la aglutinación del Frente. Seregni es, sin duda, el militar de mayor ascendiente en el país, un hombre de 54 años, de ideas progresistas, que se retiró recientemente del ejército por discrepancia con la política del Gobierno, de gran facilidad de comunicación con el público, muy bien orientado ideológicamente y que es una de las pocas figuras nuevas que han surgido en el escenario nacional, con gran prestigio y sin estar gastado por la política. Su propia condición de militar que en otro momento hubiera significado un obstáculo, en este momento constituye una ventaja adicional por cuanto rompe la identidad entre izquierda y caos que iba a querer sembrar la prensa de derecha.

2. La mística de la unidad que se ha creado en la calle, en los ambientes estudiantiles y populares y que ha encendido una verdadera esperanza que se difunde rápida y briosamente por todo el país como lo demuestra una caudalosa corriente de opinión independiente que al margen de los distintos grupos participantes en el Frente está dispuesta a apoyarlo.

3. La convicción muy generalizada de muchos ciudadanos de que votando los candidatos opositores dentro de los partidos tradicionales sólo lograrán contribuir a que salgan los candidatos de-rechistas que predominan en cada uno de esos partidos y que hace que los desprendimientos de Michelini y Rodríguez Camusso, más que por los votos que traen en sí mismos, interesan por las brechas que abren dentro de los partidos tradicionales a través de los cuales migrarán seguramente muchas decenas de millares de votos.

La operación si bien encuentra un ambiente muy favorable en la base, es bastante compleja por el hecho de que supone la aglutinación de fuerzas distintas ninguna de las cuales quiere perder su propia individualidad y cuya fuerza no es similar. Se piensa aprovechar el mecanismo de la ley de lemas utilizando como lema del Frente Amplio el del Partido Demócrata Cristiano, ya que, de acuerdo con los términos de la última Constitución, sólo pueden acumularse votos dentro de lemas permanentes que son los que tienen representación parlamentaria. En este momento ellos son cuatro: los dos tradicionales, el F.I. de L. y el nuestro. Hay unanimidad de opiniones en que el nuestro es el más apropiado para ello y nuestro partido está dispuesto a brindarlo, tomando las garantías adecuadas para que el uso del mismo quede en manos de sus autoridades regulares.

TRES CAUCES

Dentro de ese lema habrá, probablemente, tres sublemas: el Frente del Pueblo, que agrupará a la Democracia Cristiana y a las dos corrientes desgajadas de los partidos tradicionales, que será claramente el mayoritario; el Frente Izquierda, que canalizará al comunismo; y el socialismo.

Dentro del Frente del Pueblo habrá, probablemente, candidatos comunes al Senado y varias listas de diputados para que cada grupo marque su individualidad. Pero todo el Frente Amplio llevará una fórmula presidencial común encabezada por el general Seregni y un candidato a la Intendencia de Montevideo que no será marxista.

Por otra parte, el Frente Amplio se ha constituido en la siguiente forma: un primer paso con la constitución del Frente del Pueblo, mediante la aglutinación de la «99» (Michelini) y el PDC, que se integró el 8 de enero aprobando las bases programáticas del Frente Amplio y convocando a una reunión constitutiva del mismo para el 5 de febrero, a la que concurrirán todas las otras fuerzas políticas ya dispuestas a integrar el Frente, por cuanto el proceso de desprendimiento de los partidos es progresivo e incesante.

La utilización de la Ley de Lemas contra la cual hemos combatido siempre, se explica porque es la única manera de superar el obstáculo que representa la propia ley de lemas. Cabe agregar que antes de utilizarla, hicimos todos los esfuerzos posibles para poder lograr a través de la modificación de la legislación un régimen más igualitario, sencillo y fácil. Pero no siendo posible modificar las reglas de juego, se ha decidido aprovecharlas. Por otra parte, hay dos elementos decisivos para distinguir nuestra combinación de las que hasta ahora hemos combatido dentro del uso de la ley de lemas. Vamos todos con un solo candidato presidencial que es el candidato que más

importa. Vamos todos con un programa común, lo que hace que el candidato tenga la seguridad de contar con el pleno respaldo de todos aquellos que han votado dentro del mismo lema.

De cualquier modo queremos dejar claro que no se trata de la formación de un nuevo partido ni la fusión de distintas fuerzas en una, sino la coalición de fuerzas que resuelven coordinar la acción en un cometido político bien determinado: presentar una alternativa de poder a la oligarquía que se ve fácilmente representada por cualquiera de las fórmulas de los partidos tradicionales, y encontrar una solución a la crisis aguda actual, demostrando que es factible lograrla a través de fórmulas electorales y democráticas.

El partido en su inmensa mayoría no sólo ha visto con muy buenos ojos la concreción de su propia iniciativa, sino que incluso se ha entusiasmado y se está armando en todos sus cuadros con mucha anticipación al momento propiamente electoral.

Pero no puede negarse que el gran peligro que plantea esta operación es la presencia del comunismo dentro del Frente Amplio. Algunos bregaron dentro y fuera del partido para que el Frente se hiciera sin el F.I. de L. No tanto por razones ideológicas, porque desde el principio se manejaron fórmulas que daban plenas garantías en el sentido de que tanto el programa como los candidatos comunes no iban a ser marxistas; sino por razones políticas porque pensaban que este punto iba a desencadenar una enorme campaña en contra del PDC, que iba a constituir un freno para el drenaje masivo de los partidos tradicionales hacia el Frente, lo cual es uno de los objetivos que se buscan.

Pero, en determinado momento llegaron a la conclusión de que el proceso de conciencia de la unidad que se había ido forjando en las bases populares que le daban dinamismo al Frente, había simplificado la idea del Frente Amplio en torno a estar a favor de los partidos tradicionales o en contra, lo que simplificaba a tal extremo las cosas que hacía muy difícil introducir discriminaciones en esta lucha. En otros términos, con criterio realista se dieron cuenta que o el Frente Amplio se hacía sin exclusiones o no se hacía. Ante esa opción, después de varios días de angustiosa incertidumbre y de numerosas consultas, la gran mayoría de los dirigentes del partido apoyaron la tesis, porque lo contrario significaba en el orden partidario, hacer fracasar la operación, y en el orden personal abandonar la lucha. A pesar de ese

incómodo ingrediente que agregaba riesgos especiales a la operación, las razones positivas que militaban a favor del Frente Amplio seguían siendo abrumadoramente mayoritarias.

En efecto, sólo con un Frente que tuviera tal amplitud como para poderse presentar como una alternativa de poder era posible romper con el inmovilismo político, encontrar una urgente salida a la aguda crisis que vivíamos en el Uruguay y combatir con eficacia el clima de violencia que habían difundido especialmente en la juventud los Tupamaros. Quizás de todos los intentos que se hayan realizado para destruir esa tentación de la violencia, ninguno pueda compararse en eficacia al que representa el Frente Amplio.

Colocados en una posición de privilegio por el hecho de haber tomado la iniciativa y de ser los propietarios del lema utilizado, el PDC está en condiciones ideales para encabezar esta lucha, papel que podrá tener el significado histórico de abrir el cauce para la indispensable transformación que el Uruguay requiere, pero dentro de la vía democrática.

Parecía que era mejor actuar dentro de ese proceso con los ojos bien abiertos para tratar de que en ese momento las ideas y el caudal ideológico demócratacristiano pudiera gravitar y tomando todas las precauciones político-electorales para hacer pesar su fuerza.

En ese sentido, la formación dentro del Frente Amplio, del Frente del Pueblo con la «99», que es un grupo colorado que desde su fundación en 1962 por sus ideas y su actuación fue muy afín al PDC, constituye una precaución fundamental porque convierte a ambos en la fuerza mayoritaria dentro del Frente y la que tendrá mayor capacidad de atracción dentro del numeroso electorado independiente que apoyará al Frente Amplio. Por otra parte, la distribución del electorado en todo el país, a diferencia del F.I. de L. que lo tiene concentrado en Montevideo, permite beneficiarse en el tercer escrutinio para la adjudicación de bancas de diputados.

Se trata de una solución totalmente original, solamente posible en las características que tiene la realidad uruguaya y no es, ni como modelo ni ejemplo para ninguna otra realidad. Habrá una ola de calumnias; pero la gravedad de la situación por la que atraviesa el país, obliga también a un gran esfuerzo de imaginación, de coraje y de decisión.

El Resto del Mundo

VIETNAM: Los fantasmas de Hamlet

Pocos conflictos bélicos hay en la historia que se puedan comparar en importancia con la guerra que desde 1961 —la fecha, en verdad, es aproximada, pero es la mejor disponible— libra amargamente Estados Unidos en Vietnam. Con sólo leves treguas de Año Nuevo (cristiano y budista), Navidad y otras festividades, jamás se ha producido realmente el mítico "reposo del guerrero". El hecho es impresionante: ninguno de los dos grandes conflictos que han sido bautizados como "guerras mundiales" duró tanto tiempo. Las largas guerras del pasado europeo nunca mantuvieron tan sostenidamente la presión. Para las generaciones que vivieron inmersas en la "guerra de los 30 años" u otras, hubo abundantes respiros. Y era natural: la guerra —entonces— era asunto de profesionales en la mayor parte del tiempo. Sólo ocasionalmente involucraba a los civiles que, por lo demás, vivían, procreaban y morían, a veces sin un atisbo directo del conflicto...

Ello, obviamente, es imposible en una edad marcada por la sofisticada tecnología de armamentos y comunicaciones. La de Vietnam es "la primera guerra de la TV". Es también la primera guerra de los helicópteros, la primera en que Estados Unidos se embarca sin haberla jamás declarado, la primera en duración. Sólo el nivel de bajas no bate todavía los **records** absolutos de EE.UU., pero no faltan los cínicos que creen que ello es puramente cuestión de tiempo.

La de Vietnam es —también— la primera guerra resistida masivamente en el interior de Estados Unidos. Antes hubo movimientos antibélicos. Hubo minorías que —por raza o ideología— se sintieron identificados con el enemigo y boicotearon deliberadamente el esfuerzo nacional. Pero nunca como ahora el movimiento pacifista atrajo a tanta gente y perdió su estigma antipatriótico. Por el contrario, para crecientes masas juveniles —y también de adultos— lo verdaderamente "antipatriótico" es no rebelarse. Como un supercatalizador, la guerra de Vietnam trastornó la "gran

sociedad": aceleró la integración racial, pero en vez de apaciguar los ánimos, impulsó a la minoría negra a seguir exigiendo cada vez más ganancias; despertó a la multitud de "poderes" que estaban dormidos, como el "poder rojo" (indios), el "poder portorriqueño", el "poder chicano" (mexicano-americanos de California) y hasta produjo la rebelión femenina, cuya contrapartida es el **gay power** ("poder alegre"), irónico bautizo para el alzamiento más triste de todos: el de los homosexuales militantes. La guerra de Vietnam trastornó el tradicional esquema del abismo entre las generaciones y, aunque en algunos casos produjo amargas divisiones, también sirvió para unir de otra manera —distinta de la habitual— a la familia norteamericana. También aceleró la revolución de las costumbres, que va desde la renovación de la música popular a la ruptura de los viejos hábitos morales que durante decenios caracterizaron al **american way of life**.

REVOLUCIÓN

Aunque sería excesivo atribuir todas estas combinadas maldiciones y bendiciones a la guerra indochina, es indudable que su impacto es real. Y es algo que ya tiene antecedentes históricos: no en vano la historia reciente de Francia pasó de los arrozales del delta del Mekong al mahgreb del Norte de África... y de allí a la propia metrópolis, sin olvidar la tensa noche en que París temió (o deseó) la llegada de los famosos **parás**, rebelados contra toda autoridad central... No es raro que fuera precisamente un francés, el escritor Jean-Francois Revel el primero en pronosticar la revolución para Estados Unidos. La única real y total de nuestro tiempo. Escribió:

"La revolución norteamericana obedece no tanto al modelo de la lucha de clases como al de la descentralización de una multitud divergente de culturas, donde el acto de civilizarse a sí mismo

—sin ceder a nadie dicha tarea— es la primera exigencia. En el grupo de los que disienten podemos encontrar (esquemáticamente) al joven, al negro y al que pasó por la Universidad. Frente a él (también esquemáticamente) está el adulto burgués, maduro, el pequeño blanco sin instrucción y el obrero (**blue collar**). Es un reparto poco clásico. Los negros no se contentan con ser admitidos en masa a la Universidad: allí quieren recibir otra enseñanza que la que era impartida a los blancos. La desalienación, incluso la igualdad, no les interesa, sino en primer lugar la libertad para crear su cultura afro-americana. Y lo lograrán...

Este mismo afán fue lo que obligó —con cierto sensacionalismo, no hay duda, pero también con mucha verdad— a afirmar a la revista mensual **Scanlan's**, que la guerra de guerrillas ya había estallado en Norteamérica. No se explica de otro modo coherente la violencia de los atentados terroristas. Hace una década una bomba en Manhattan era noticia. Hoy día se requiere de estallidos más violentos para que los registren los periódicos. El año pasado sólo la destrucción completa de una casa en el centro de Nueva York —presumiblemente un laboratorio terrorista— trascendió del ámbito nacional de Estados Unidos.

La guerra —inmensa llaga en el costado de EE.UU.—lo trastorna todo. Contrariando creencias ingenuas, hace mucho tiempo —si lo fue alguna vez— que dejó de ser negocio. No sólo los jóvenes idealistas se rebelan. También Wall Street acusa el impacto de su costo desorbitado y creciente. Sólo la clase media muy media (aquella que leía el **Saturday Evening Post** y que coleccionaba las portadas de Norman Rockwell) podría creer en los halagos del vicepresidente Spiro Agnew y batallar a nombre de la "mayoría silenciosa". Pero no convence a nadie, porque, como escribió un reportero de **L'Express**, "las estrellas doradas" (por los hijos muertos en combate) "ya no impresionan a nadie". Simplemente, no se usan. Efímera, demasiado efímera fue su vida. Hace apenas una generación **En Guardia** blasonaba por todo el continente latinoamericano, el mérito de las sacrificadas madres de la Norteamérica provincial que secaban sus lágrimas para cumplir el triste rito funerario de las estrellas. Fotos había que mostraban —paradójicamente— ventanas con reminiscencias navideñas ante el despliegue estelar.

Ahora nadie tiene interés. Los muertos se lloran de la puerta hacia adentro.

FRUSTRACIÓN

Otros ritos también pierden importancia. El ciudadano norteamericano votó en 1960 por John Kennedy creyendo que su magia juvenil podía conjurar todas las maldiciones bélicas. En cierto modo

nunca perdió la esperanza: **Jack** murió en Dallas sin haber agotado su simpatía, sin haberse empeñado realmente en solucionar el conflicto. Los archivos implacables, por lo demás, sólo muestran cifras desconsoladoras: el personal de "asesores" norteamericanos creció hasta la estratosfera en los famosos "mil días" de Kennedy. Fue —es justo recordarlo— el primero que quiso provocar el fin del conflicto mediante el aumento del potencial bélico hasta doblegar al enemigo. No lo logró. Y allí comenzó la "escalada".

Johnson —el hábil político de pasillos— no tenía la estatura del estadista capaz de producir un quiebre eficaz en la dirección de la guerra. Por el contrario, en una maniobra que pocos chilenos notaron —se vivía entonces la efervescencia electoral— después del oscuro incidente del golfo de Tonkín (agosto de 1964) logró carta blanca para enviar más equipos, más soldados, más aviones, más armas. Ese mismo año, Lyndon Johnson logró el triunfo electoral más aplastante de la historia reciente de EE.UU. Pero apenas cuatro años después (1968) ni siquiera se atrevió a afrontar el veredicto popular. Con ello sólo logró una cosa en definitiva: restablecer momentáneamente la confianza del elector en el poder de su voto. Y por eso Norteamérica eligió en 1968 a Richard Nixon. Creyó —quiso creer— en el hábil argumento de la propaganda ("los republicanos ponen fin a las guerras que inician los demócratas") consagrado por la facilidad con que Dwight Eisenhower logró la paz en Corea (1953). Pero la situación no era la misma. Y el elector se pregunta ahora si realmente su voto tenía tanto poder como creyó (¿ingenuamente?) cuando comprobó que podía derribar de su pedestal al propio Johnson.

Lo cierto es que el caso persigue a Nixon como la sombra del padre de Hamlet. A comienzos de 1968 la fatal conjunción de los afanes electorales con la ofensiva del **Tet** generó una dinámica imposible de controlar desde la Casa Blanca. Y Nixon sabe que el enemigo lo sabe.

VIETNAMIZACIÓN

Aunque desde 1968 nunca más se bajó la guardia para el año nuevo lunar, los estrategos de EE.UU. están seguros de que nada grave ocurrirá hasta el próximo año electoral: 1972.

Para entonces lo importante no será haber puesto fin al conflicto, sino salvar a los combatientes norteamericanos. Es lo que el secretario de Estado, John Foster Dulles, llamó crudamente la política de "dejar que los hombres de color se maten entre ellos" y que, más cautamente, Richard Nixon llamó la "vietnamización" del conflicto.

No es tarea fácil, como lo probó —hace casi un año— la primera etapa del plan: el avance

aliado sobre Camboya para terminar con los "sanctuarios" de los guerrilleros. Y, como lo demuestra ahora, la incursión contra Laos, para anular fundamentalmente la efectividad de la ruta de abastecimientos de "Ho Chi Minh".

En realidad, lo único efectivo de la vietnamización del conflicto es —hasta ahora— la disminución del número de soldados norteamericanos en Vietnam, que de más de medio millón al comenzar 1969, ha bajado a casi la mitad, y que para 1972, según los planes, debiera reducirse a la décima parte (50.000) de la cifra más alta.

La ventaja es obvia: al disminuir el número de soldados disminuye —ley de probabilidades mediante— el riesgo. Por si fuera poco, la idea explícita es de que estos soldados estén reducidos cada vez más al viejo papel de "consejeros".

El peligro es también obvio: la disminución del personal norteamericano no es fácil de explicar a los soldados del ejército de Vietnam del Sur, que se sienten literalmente convertidos en "carne de cañón". Al mismo tiempo, evidentemente, aumentan las posibilidades de éxito de un ataque guerrillero o —como se ha insinuado en el último tiempo— de una invasión desde Vietnam del Norte. De modo que, para poder completar con éxito el plan de "vietnamización" y de paralela retirada de sus hombres, explicó algo burdamente *Time*, Nixon tuvo que apelar al sistema del pistolero que se retira de un saloon disparando todo su armamento, aparatosa, pero ineffectivamente, sin más fin que cubrir su retirada.

Este sería, en suma, el objetivo de la operación Laos, emprendida en febrero. Es un esquema simple.

Pero —es otra lección de la historia— ningún esquema simple produce resultados simples.

Lo que el Pentágono creyó una marcha victoriosa (similar a la de Camboya) se transformó a poco camino en fatigosa batalla.

En pleno desarrollo al escribir estas líneas, es posible, teóricamente, que el signo de la fatiga se transforme en signo de victoria en la campaña laosiana. Pero es dudoso. En Camboya las tropas de EE.UU. avanzaron casi 40 kilómetros únicamente el primer día. En Laos, a la hora del primer balance, apuntó *Time*, al cabo de dos semanas sólo se había entrado poco más de 20 kilómetros. No sólo eso: el número de los helicópteros derribados (donde cayeron periodistas en tal cantidad que Francia pidió que se creara una carta internacional de identificación para los miembros de la prensa destacados en "lugares peligrosos") subió como arrolladora marea. El 23 de febrero, para completar el cuadro de ominosos presagios, el "Patton de Vietnam", el general Tri, también pereció al estallar su helicóptero, cuando intentaba aterrizar, luego de ser averiado por el fuego enemigo...

Aunque burda, la técnica del pistolero del Far West puede tener éxito. Pero —para lograrlo— era necesario que el mecanismo psicológico funcionase impecablemente.

Ello, en Laos no ha ocurrido.

"Estoy aislado, débil, desarmado ante los «representantes» de ese Partido al cual consagré mi vida, de este régimen cuya gestación ayudé en el curso de tantos años de lucha y sacrificios" (Arturo London, «La Confesión»).

Trinchera Política

Asegurar la Unidad Interna

La tarea de hacer oposición adecuada a un gobierno de coalición izquierdista, requiere la unidad a toda prueba del Partido Demócrata Cristiano. Este hecho es entendido por todos los militantes; pero, resulta posible que muchos de ellos no comprendan la necesidad de tener a este respecto una máxima lucidez.

Tal viene a ser el motivo por el cual queremos aquí contribuir al análisis de la cuestión.

Los lectores de «Política y Espíritu» podrían comprobar la permanente atención que hemos dedicado al problema. En numerosas oportunidades abordamos el asunto más allá de cualesquiera diferencias. Hemos afirmado siempre que el PDC es capaz de resolver sus debates sin llegar a extremismos internos de ninguna clase, a poco que haya voluntad para encarar las cosas en concreto y con espíritu unitario.

Es verdad que no siempre el resultado fue el que debía ser. Más de una vez las proyecciones polémicas y el juego de fracción condujeron a crear un ambiente de ruptura. Lo sucedido en mayo de 1969 (retiro de un grupo de dirigentes que más tarde formaron el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU) fue el efecto lógico de actitudes inconvenientes previas.

1. TENDENCIAS DE «DERECHA» Y DE «IZQUIERDA» EN EL PDC

La prensa y los políticos ajenos a la Democracia Cristiana acostumbran señalar la existencia de dos corrientes dentro de nuestro partido: una de derecha y otra de izquierda. A veces, forzando poco más la interpretación, se designa a la primera con el nombre de «moderados» y a la segunda con el de «demagogos» o «infiltrados por el comunismo». Por otra parte, la gente de izquierda procura, en todas las formas, hacer la clasificación de manera que resulte grata a sus posiciones. Se habla entonces del sector que está "contra el pueblo" y el que "está a su favor".

Nosotros pensamos que estas caracterizaciones carecen de sentido. Si ellas existieran, el PDC estaría faltando a su esencia y a su misión en la política chilena. Dividirse de modo permanente entre un grupo derechista y otro izquierdista es aceptar el planteamiento que la Democracia Cristiana quiso superar. Ningún militante ingresó al partido para elegir una opción o la otra. Y si tal hubiese sido la existencia real de nuestra colectividad, ella no habría podido subsistir hasta ahora.

La verdad es muy diferente y es preciso indicarla con exactitud.

2. UNA POLÉMICA IDEOLÓGICA PERMANENTE

Hay, sin duda, en el PDC una cierta polémica de origen doctrinario. Ella se reduce, en la práctica, a una discusión sobre las relaciones del partido con la izquierda chilena.

A este respecto, dos posiciones han tenido siempre una cierta beligerancia recíproca.

Una acentúa el carácter original del pensamiento cristiano en el mundo de las ideas contemporáneas. Por eso mismo, concibe la acción política como un modo propio de llevar al pueblo hacia la sociedad comunitaria. Esto supone la necesidad de señalar las diferencias respecto de la derecha y de la izquierda tradicionales. Quienes participan de este punto de vista abrigan poca confianza en los partidos de derecha o de izquierda, en la superestructura que representan, en su capacidad para defender auténticamente los valores que dicen sostener.

La otra actitud acentúa la existencia de una realidad social urgente que necesita soluciones y que debe unir a todos aquellos que son partidarios de sustituir el capitalismo. Por esto, conciben la acción política como una búsqueda de formaciones amplias y sólidas que conduzcan a la victoria sobre la derecha y puedan llevar al pueblo a la sociedad comunitaria dentro de un debate pluralista. Esto supone la necesidad de abondar las diferencias con la derecha y buscar una solución a las que se susciten con la izquierda, a fin de que ellas no perjudiquen al pueblo mismo.¹

Tal discrepancia puede ser legítimamente mantenida a lo largo del tiempo. De hecho, ella ha estado presente en los grandes debates cada vez que hubo que adoptar una línea estratégica: los congresos del 46, del 53, del 59, la campaña del 64 y la del 70.

Comprendemos, pues, que sea posible tener en cuenta estas dos posiciones para formular una interpretación de la naturaleza íntima de nuestro partido. No obstante, ella nada tiene que ver con una clasificación tradicional entre «derechistas» e «izquierdistas». A menos de no entender la doctrina o la historia de la Democracia Cristiana, la posición que enfatiza los valores propios necesita, por su misma autodefinition, separarse de los conceptos y las pretensiones de la derecha. Por su parte, la llamada «ala izquierda» no es una posición pro totalitaria, aunque en su enfoque tienda a mirar a los partidos socialistas, incluido el comunista tradicional, de una manera menos polémica que la otra tesis. Lo que hay es una cierta posición táctica diferente. En el momento oportuno y en la gran mayoría de los casos, los dirigentes democristianos han sabido enjuiciar los hechos desde su base ideológica en forma muy ampliamente mayoritaria y satisfactoria.

3. UNA POLEMICA CIRCUNSTANCIAL

Hay también, en el seno del PDC, una base de diferencias cuya fuente es la aplicación de su programa.

Es efectivo que durante el gobierno del presidente Frei, el partido sostuvo un riesgoso debate interno. Sería erróneo, sin embargo, pensar que éste anunciaba una discrepancia de carácter doctrinario. Muchos interesados han creído o querido creer que así fue. De hecho, ocurrió que se trataba de una forma táctica de cumplir el programa de gobierno. Para algunos, la circunstancia de que el equipo de gobierno considerase riesgoso aceptar algunas determinaciones, era un buen argumento para no insistir en ellas. Para otros, en cambio, aparecía como perentoria la necesidad de ir más allá de lo que se estaba haciendo. Esto por lo demás era muy variable y relativo. Pero, en definitiva, se trata de un debate que sólo la historia podrá definir. La lealtad de unos no era pasividad, ni incondicionalismo, ni falta de interés doctrinario. La inquietud de otros no era traición.

Lo que importa hoy es que hubo una justificación racional para el grueso de lo que se hizo en el Gobierno y que, aun aceptados muchos errores, la controversia entre militantes no tenía un sentido doctrinario, sino de orden táctico.

¹ Solamente una meditación sobre los nexos entre los medios y los fines puede dar salida a este debate. A nuestro juicio, el fin de la sociedad comunitaria sólo puede alcanzarse con métodos comunitarios. Los partidos totalitarios de izquierda —rebeldes incluso a sus propias experiencias liberadoras— no pueden suministrar una convivencia pluralista capaz de permitir el progreso hacia la sociedad comunitaria. Sería necesaria una transformación ética y política. De ahí que, mientras ella no se produzca, la única vía posible es fomentar entendimientos concretos con los actuales partidos de izquierda chilenos, sin una alianza sistemática y permanente.

El ejemplo culminante, a este respecto, es la discusión sobre la vía no capitalista. La polémica de entonces, conducida dentro de presiones de diverso tipo, oscureció el dato esencial de que no se discutía sobre la orientación doctrinaria. En efecto, solamente se trataba de opinar sobre el significado concreto o la posibilidad política de determinadas medidas. Pero, ningún demócratacristiano pensaba que el sentido de su acción en el Gobierno era otro que el de sustituir la sociedad capitalista.

4. EL PAPEL DE LOS ESCISIONISTAS

Una palabra debe ser dicha acerca del grupo que salió del partido en 1969.

Hoy en día no cabe duda de que la gran mayoría de aquellos ex-militantes había perdido la fe en el partido. Muchos de ellos estaban profesando conscientemente posiciones doctrinarias que habían dejado afuera la inspiración demócratacristiana. Hoy lo sabemos perfectamente, puesto que han hecho las declaraciones pertinentes para revelar que, en verdad, el instrumento teórico con que trabajan es la teoría marxista, interpretadas por ellos según el modo y las limitaciones características de los partidos totalitarios. Eso justifica que su acción, dentro del PDC, fuese siempre la de acentuar las diferencias, usar métodos de agresión personal y preparar lentamente la división. Llegaron a lo que debían llegar, al fin que habían previsto. No es extraño que conserven una gran odiosidad contra la Democracia Cristiana ni que comiencen a desplazar a aquellos a quienes indujeron a servir de adalides para la escisión, cuando ellos mismos no tenían la posibilidad de imponerse dentro.

El hecho no puede ser olvidado. Un mal enfoque de los problemas (elevar las discrepancias tácticas a discrepancias teóricas) y un grupo de escisionistas, que habían perdido el amor por la causa, pudieron llevar a la ruptura de mayo de 1969.

5. LA ACTUAL BASE UNITARIA PARA UNA POLÍTICA DEMOCRATACRISTIANA

Los problemas del partido pueden resumirse en la actitud que desarrollará frente al gobierno Allende, por una parte, y frente a las demás fuerzas de oposición, por la otra.

Cada una de estas cuestiones podría, en hipótesis, dar lugar a un vasto conflicto. Bastaría, en efecto, con acentuar las tendencias antes referidas o volverse hacia hechos del gobierno Frei o de la campaña Tomic para encontrar una serie de puntos de controversia.

Cabría incluso distinguir entre dos actitudes: colaboración y oposición. En caso de despejar esta presunta polémica, sería aun posible suscitar diferencias entre oposición cerrada y oposición positiva.

Sin embargo, el problema es totalmente irreal. La práctica ha demostrado que los demócratacristianos no tenemos discrepancias importantes para tratar estos puntos. Vamos a analizarlos separadamente.

a) Relaciones con el Gobierno

Este aspecto ha sido resuelto más que nada por el Gobierno mismo. Nuestros militantes han comprobado que el esfuerzo del PDC por dar amplia seriedad al reconocimiento del Congreso al candidato señor Allende no han sido considerados por los partidos triunfantes el 4 de septiembre. Tan pronto pasó el temor a no ser elegido, el señor Allende comenzó una campaña antidemócratacristiana en diversos planos. Las iniciativas del Gobierno tampoco han sido satisfactorias, en sus grandes líneas, para la opinión del PDC. Ha habido necesidad de una constante puntualización política a este respecto.

Ahora bien, el hecho digno de ser destacado es que no hay discrepancias internas sobre la materia. Ninguna de las medidas examinadas, a saber: la naciona-

lización del cobre, la estatización de los bancos, la persecución administrativa, el indulto a los miristas, el tratamiento a la prensa y órganos de publicidad, las tomas de fundos, se han prestado para un debate interno. Las resoluciones, fundadas en informes técnicos unánimes, han sido aprobadas sin dificultad de ninguna especie.

Esto es, a nuestro juicio, lo importante. Una colectividad política que actúa de tal manera revela una enorme madurez. Lo correcto, entonces, es seguir aplicando este criterio concreto. Si lo hacemos así, veremos que una breve discusión permite, en cada caso, llegar a un acuerdo conveniente.

Es interesante observar también que las actitudes del partido frente al Gobierno no son simples. Ellas no consisten en decir que sí o decir que no. Han supuesto en cada caso un análisis discriminatorio entre el fondo y la forma, entre las intenciones y la base doctrinaria, entre las influencias que se observan en el mismo Gobierno. A pesar de ello, decimos, el partido reaccionó de manera unánime. No hay diferencia alguna entre dirigentes y menos aun entre éstos y las bases.

Por eso aparece altamente inapropiado que, en vez de solidificar las posiciones concretas en función de problemas, se entrara a interpretar las cosas como una pugna de tendencias, como un deseo de mostrar más espíritu avanzado o más autenticidad doctrinaria. La política, debemos reconocerlo, está inspirada por la doctrina, pero jamás puede ser guiada por una mentalidad abstracta y dogmática. La unidad sobre hechos determinados es una base preciosa para lograr el más alto grado de vigor y madurez en un partido como el nuestro.

Un ejemplo puede aclarar bastante esta cuestión. El diputado Luis Maira, a quien se atribuye una suerte de liderato dentro de una de las tendencias internas, ha sostenido en un artículo de prensa lo que debiera ser "un método popular para hacer oposición" (conf. «Clarín», 13 de febrero).² Allí desarrolla el pensamiento de que el PDC no debe hacer una oposición tradicional consistente en "intensificar el criticismo o limitarse a poner toda clase de obstáculos". Para superar esta situación, Maira propone que el PDC plantee una confrontación global con las posiciones del Gobierno, de tal manera que, ante el país, aparezcan dos fórmulas completas sobre el mismo problema. Las coincidencias serían convertidas en acción conjunta. Los desacuerdos puestos en conocimiento de la opinión pública, buscándose, por ambas partes, una especie de arbitraje del pueblo mismo.

Hasta ahora es la tesis más original que pueda haberse presentado para entrar a un terreno de colaboración lícita y útil con el Gobierno. Creemos que ella en sí no merece objeción alguna. En verdad, su dificultad no reposa en que los demócratacristianos quieran evitar una actitud semejante, sino en la capacidad del Gobierno para aceptar dichos términos y someterse a las decisiones de una opinión pública libre sobre cada uno de sus puntos programáticos.

b) Relaciones con otras fuerzas de oposición

Por tratarse de una oposición de tendencia derechista, no cabe duda de que el tema podría prestarse a un inacabable debate interno.

Más, si se piensan las cosas desde el punto de vista de la práctica, la dificultad termina.

En efecto, el Partido Nacional y la Democracia Radical, ambos opositores y vinculados entre sí, mantienen sus puntos de vista. No hay con ellos acuerdo de corto o de largo alcance. Las medidas del PDC se toman sin ninguna forma de entendimiento con dichos partidos. La posibilidad de un pacto permanente no está dada. La alianza es imposible.

Son los actos del Gobierno los que determinan si hay o no coincidencias en las premisas o en las conclusiones. Cuando el gobierno amenaza las libertades públicas, el entendimiento de hecho se produce, pero no pasa de allí.

Ahora bien, la acción del Gobierno va a provocar desplazamientos importantes. Ellos afectarán a todas las clases sociales. La medida en que el Gobierno tienda

² Reproducimos en este número el artículo citado, por su evidente interés.

a coaccionar desde arriba a los sectores sociales va a servir para un verdadero remezón. Es lógico que el PDC se organice para encabezar un movimiento contra el colectivismo o el avance del totalitarismo. Eso está pendiente como hipótesis práctica, por decirlo así, en la situación real. Elementos de izquierda, de centro y de derecha, tendrán necesidad de buscar una plataforma progresiva y libertaria. El PDC no puede negarse a jugar su papel histórico en ese caso. Pero, el hecho de oponerse al Gobierno, ante tal emergencia, no significa que se esté retrocediendo en la aplicación del programa trazado de antemano.

Nuevamente en este punto será necesario evitar la discusión hipostasiada, a base de «ismos», de suposiciones y de propaganda ajena.

El PDC no abandona su línea por el hecho de que la situación le permite convertirse en el partido capaz de encabezar la defensa de Chile contra la amenaza de dictadura o de ruina económica. Esto importará siempre una acción contraria a los intereses y valores de la estructura tradicional. Las tácticas de asimilación de conciencia para esa misma tarea no pueden ser materia de divisiones internas.

5. NORMAS INDISPENSABLES

Lo anterior parecerá claro, creemos, a la mayoría de los militantes demócrata-cristianos. Para que la acción nos una, debemos simplemente retener algunas cosas esenciales:

Primero: Respetar las tendencias generales que el partido ha considerado legítimas durante su existencia. ¿Cuál es la única limitación en este punto? La que consiste en evitar las descripciones recíprocas que invalidan las posiciones de los demás. Si se acepta como consigna descalificadora la división entre «izquierdistas» y «derechistas» o entre «auténticos» y «procomunistas», la posibilidad de respetarse mutuamente no existe. Es un deber suministrar la argumentación política, por una parte, y aceptar las resoluciones oficiales, por la otra, cuando se trate de discrepancias emanadas de la discusión general.

Segundo: Aceptar la necesidad de apoyarse en las resoluciones concretas a propósito de los asuntos que plantea la lucha política.

Cada vez que hay unidad para resolver tales problemas, los militantes deben entender que es impolítico entrar a hacer jugar las diferencias de orden general a que antes nos referíamos. En caso de proceder de esta manera, es inevitable que lo político sea sustituido por lo ideológico, con el perjuicio consiguiente para la acción.

Esto supone que la conducta se oriente hacia la práctica y supone que el partido entero está capacitado para encontrar soluciones comunes a la gran masa de militantes. Si no tenemos esta confianza, ninguna resolución cobrará fuerza. Siempre crearemos que ella no es suficiente y, por tanto, actuaremos con debilidad.

Tercero: Tener lucidez para rechazar las tácticas divisionistas de los adversarios.

Es evidente que si las tácticas de orden político se van a mantener sometidas a presiones o si vamos a mirar cada problema en relación con enfoques divisionistas que ya conocimos en 1969, aceptando de hecho todo lo que se dice contra el partido, abrigando temor de asumir con dureza las posiciones adoptadas, aceptando que se cree con facilidad una imagen adversa o incurriendo en deslealtad respecto de los militantes escogidos como víctimas por la propaganda enemiga, etcétera, en este caso, decimos, nada de lo dicho tiene valor. Será preciso, en tal situación, aceptar una vez más un choque interno para definir posiciones, cualesquiera sean sus consecuencias.

LEO

¿QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

Ismael Bustos

II

Decíamos que el presente estudio se refiere principalmente a la democracia cristiana en su acepción de filosofía política, y agregábamos que, en cuanto tal, la democracia cristiana implica un humanismo integral que ella se esfuerza en realizar, es decir, en hacer pasar de la teoría a la práctica. Ahora bien, ¿qué es un humanismo? ¿Qué es ese Humanismo integral de que hablamos?

7.—Un Humanismo Integral.

Como dice Maritain, "el humanismo (y tal definición puede ser desarrollada siguiendo líneas muy divergentes) tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia ("concentrando al mundo en el hombre" —como decía aproximadamente Scheler— y "dilatando al hombre en el mundo"); requiere a un tiempo que el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad".⁸ Hemos tratado de mostrar, en otro lugar, que un Humanismo integral debe ser un humanismo no cerrado sobre sí mismo, sino abierto a las comunicaciones de lo temporal con lo eterno y de lo racional con lo que es superior a la razón, de acuerdo con la idea aristotélica de que no proponerle al hombre sino lo humano, es traicionar al hombre y querer su desgracia.⁹

8.—Personalismo y Comunitarismo.

En el aspecto o perspectiva que aquí nos interesa más directamente, un Humanismo integral implica un cierto personalismo y, al mismo tiempo, un cierto comunitarismo, en los términos que vamos a precisar de inmediato y siguiendo muy de cerca el pensamiento de Maritain.¹⁰ En primer lugar, cuando se habla de personalismo no se le da a esta expresión su sentido vulgar peyorativo —sinónimo de egoísmo—, sino que se quiere decir que la sociedad o comunidad es un todo de personas, cuya dignidad es anterior a la sociedad o comunidad, y cuyo ser encierra una raíz de independencia, aspirando a pasar a grados más y más elevados de independencia, hasta la perfecta

libertad espiritual (que la sociedad o comunidad no podría, por lo demás, proporcionarle). En segundo lugar, cuando se habla de comunitarismo se quiere decir, no sólo que la persona tiende naturalmente a la sociedad o comunidad y a la comunión (y, particularmente, a la sociedad y a la comunión políticas propiamente tales), sino que, en el orden propiamente político y en la medida en que el hombre es parte de la sociedad, el bien común es superior al de los individuos. Además, es preciso comprender que personalismo y comunitarismo son inseparables entre sí, pues no son dos cosas apartes (a la manera en que lo pueden ser dos objetos), sino que son dos aspectos de una sola y misma realidad.

El fin propio y especificador de la civilización y de la sociedad política es un bien común diferente a la simple suma de los bienes individuales, y superior a los intereses del individuo en cuanto éste es parte del todo social. "Este bien común es, esencialmente —escribe J. Maritain—, la recta vida terrenal de la multitud reunida, de un todo constituido por personas humanas: que es, por ello, a la vez material y moral". Todo esto es lo que se quiere indicar cuando se habla de comunitarismo. Ahora bien, el bien común inmanente a la civilización y a la sociedad política se halla ordenado a un bien trascendente: al bien intemporal de la persona, la conquista de su perfección y de su libertad espiritual. Es por eso que la civilización y la sociedad política deben respetar y, más que eso, servir los fines propios de la persona humana. Todo esto es lo que se quiere decir cuando se habla de personalismo. De aquí que Maritain diga que "la persona humana, miembro de la sociedad, es parte de ésta como de un todo mayor, más no según toda ella, ni según todo lo que le pertenece. El foco de su vida de persona le atrae por encima de la ciudad temporal, de la cual, sin embargo esta vida tiene necesidad". Y, por lo mismo, agrega el filósofo que, "sin embargo, la sociedad política está destinada esencialmente, en razón del fin terrenal que la especifica, a desarrollar condiciones de medio que lleven a la multitud a un grado de vida material, intelectual y moral conveniente para el bien y la paz del todo, de tal suerte que cada persona se encuentre ayudada positivamente en la conquista progresiva de su vida de persona y de su libertad espiritual".¹¹

Por nuestra parte, agradeceríamos gustosos que, así como la idea de la democracia se vincula —de un modo normal, natural o espontáneo— al personalismo de que hablamos, la idea de socialismo dice relación con el comunitarismo, de una manera igualmente normal, natural o espontánea. Queremos decir —y perdónesenos este pequeño paréntesis— que este comunitarismo evoca la

* La primera parte apareció en el número 292 de esta misma revista (año XIX).

⁸ J. Maritain: *Humanisme Integral* (Aubier, Paris, 1947), página 10.

⁹ I. Bustos: *Democracia y Humanismo* (U. de Chile, Santiago, 1949), página 51.

¹⁰ El filósofo ha expuesto estos conceptos en varias de sus obras; por ejemplo, en *Humanismo Integral*, *La persona y el bien común*, *Los derechos del hombre y la ley natural*, etcétera.

¹¹ *Humanisme integral*, páginas 140 al 142.

idea de socialismo con la misma facilidad con que el personalismo evoca la idea de democracia, y que, así como esta última subraya ese personalismo sin negar el comunitarismo, el socialismo destaca preferentemente el comunitarismo, sin que ésto signifique que desconozca el personalismo. Ahora bien, si personalismo y comunitarismo son dos exigencias inexcusables de un humanismo integral, como filosofía del hombre y de la sociedad, quiere decir entonces que tanto la democracia como el socialismo pueden conceptualizarse en la perspectiva filosófica de ese humanismo integral.

9.—El Pluralismo.

Y bien, de ese personalismo y de ese comunitarismo de que hablamos, deriva el concepto de pluralismo, que también importa fundamentalmente para definir nuestras posiciones. En efecto, por una parte, la persona exige una pluralidad de instituciones que le permita desarrollar la diversidad de sus potencialidades y, a la vez, le permita satisfacer sus distintas necesidades; y, por otra parte, la consecución o logro del bien común no depende sólo del Estado, como quisiera hacernos creer el pensamiento burgués, sino que depende de éste y de los demás grupos sociales. Esto significa, en otras palabras, que tanto la persona como la sociedad o comunidad exigen, para el total y normal desarrollo de la persona como asimismo para la total y normal realización del bien común, una pluralidad de grupos sociales autónomos, es decir, dotados de sus propios derechos, fines y autoridades. Tal es lo que se quiere manifestar cuando se habla de pluralismo, en el sentido genérico de esta expresión.

Observemos, pues, que el pluralismo de que hablamos poco o nada tiene que ver con el de Herbart, Renouvier o W. James, que es el que han consignado casi exclusivamente, hasta ahora, los diccionarios de filosofía. No; el pluralismo a que nos referimos aquí no procede de los filósofos anteriormente mencionados, sino que viene más bien de otras latitudes: de la ciencia política y de autores como G. Gurvitch, R. Mac Iver o H. Laski. Dice Suavet, en su muy práctico **Diccionario económico y social**, que la expresión misma se emplea en dos sentidos muy diferentes, a saber:

1.º "Una concepción según la cual los grupos que constituyen una sociedad persiguen un fin común, justificando cada grupo su participación en la acción común según sus opciones propias y absteniéndose de criticar públicamente las justificaciones que los demás dan de sus actos"; y

2.º "Una concepción según la cual la presencia en un país o en una sociedad, de varias familias espirituales, necesita, para que puedan expresarse libremente, una pluralidad de instituciones del mismo género". Por nuestra parte, lo concebimos en forma más general y, a la vez, más polivalente que los autores como Suavet.

En efecto, consideramos aquí el pluralismo, por una parte, como vinculado al concepto de analogía, que —como se sabe— es parte de la esencia misma de la filosofía aristotélico-tomista-maritainista, y de la cual podría decirse que constituye el principio metafísico que la inspira. Este principio se aplica aquí, sobre todo a la sociedad o comunidad, que consideramos precisamente como un concepto analógico, y no unívoco o equívoco, según se verá más adelante. Por otra parte,

consideramos aquí el pluralismo como una prolongación del comunitarismo y del personalismo, en la existencia concreta de la sociedad política (o comunidad nacional); es decir, como una aplicación concreta de ellos a la estructura y organización social en general. Para aclarar este último concepto, digamos que el pluralismo puede mirarse desde varios puntos de vista, tres de los cuales es indispensable tener presente: 1.º.—Desde el punto de vista de la persona, el pluralismo se presenta en la posibilidad de que ésta se integre simultáneamente, a varias sociedades o comunidades; 2.º.—Desde un punto de vista general, se presenta en la posibilidad de que la sociedad o comunidad se integre con personas procedentes de distintas orientaciones filosóficas, religiosas o culturales; y 3.º.—Desde el punto de vista estricto de la sociedad política o comunidad nacional (empleando ambas expresiones como sinónimos), el pluralismo se presenta en la conveniencia de integrar ésta a base de una diversidad de sociedades o comunidades, expresiones, cada una de ellas, de las diferentes personas que integran la sociedad política o comunidad nacional, y también de los diferentes intereses de la persona como tal. Es el pluralismo en esta última acepción el que nos interesa aquí en forma más directa e inmediata, pero importa tener presente los tres sentidos indicados, porque son complementarios entre sí, y no se comprenden de una manera cabal si no se los visualiza en conjunto.

De acuerdo con esta concepción, deberían coexistir, dentro de la sociedad o comunidad, un cierto número de organismos análogos al cuerpo político, que es el que la estructura en orden a su propio gobierno. Cada uno de aquellos organizaría a la sociedad o comunidad de acuerdo con los diversos fines de las personas, a más del bien público, que es de la sola competencia del cuerpo político. Estos cuerpos gozarían de autonomía dentro de su ámbito propio, y tendrían su propio estatuto jurídico y sus propias autoridades, aunque se hallarían sometidos al cuerpo político en relación con el bien común, del cual el Estado —parte medular del cuerpo político— es fiador y responsable.

Esperamos volver sobre esta cuestión, que apunta a la estructura de la sociedad o comunidad. Mientras tanto, baste con subrayar la idea fundamental: la sociedad o comunidad no sólo debe ser comunitario-personalista, según decíamos anteriormente, sino que debe ser también pluralista; hay que estructurarla como un grupo de grupos —según la gráfica expresión de R. Mc Iver— a cada uno de los cuales se le debe, igualmente, respeto y consideración, porque la vocación y las aspiraciones de la persona no se limitan al solo campo de la política, sino que se distribuyen en muchos otros de la más diversa naturaleza.

De lo dicho debería quedar suficientemente claro que tres son los conceptos básicos de la filosofía democratacristiana, a saber: el personalismo, el comunitarismo y el pluralismo. Por lo mismo, a ellos habrá que recurrir, tanto para analizar los problemas típicos de este campo como para estructurar la sociedad o comunidad. Ahora bien, ¿cuál es, por ejemplo, la estructura de la economía a la luz de estos principios?

10.—La Economía.

Partamos de una observación obvia: la econo-

mía se refiere al hombre; es decir, al ser humano, tomado éste ya en su singularidad (la persona humana) ya colectivamente (la sociedad o comunidad). De aquí que, necesariamente, la economía tenga también, a más de su fin propio o inmanente, un fin trascendente o exterior. Este fin es el bien común de la sociedad o comunidad que, como es un bien común de personas, integra dentro de sí el bien propio de la persona. Esta es, pues, la razón de ser de la economía considerada en su más amplia perspectiva. Si ello es así, quiere decir que sólo una concepción humanista de la economía resulta adaptada a todos los fines de ésta. Por lo mismo, la economía reviste dos características fundamentales: comunitarismo y personalismo; es decir, debe servir, simultáneamente, el bien común de la sociedad o comunidad y los derechos de la persona.

En virtud del comunitarismo, la economía renuncia a servir la riqueza de unos pocos (conseguida generalmente al precio de empobrecer a los más) y, en cambio, se empeña en la tarea de servir el bien común de todos, a fin de desterrar la miseria, aun al precio de una existencia personal modesta en que no tiene lugar el lujo ni la opulencia. De aquí que, en lo referente a las necesidades primeras (materiales y espirituales), una economía humanista ponga a disposición de la comunidad la mayor cantidad de bienes posibles a un costo mínimo. De una manera semejante, en virtud del personalismo que la anima, una economía humanista se construye contando fundamentalmente, con la generosidad de la persona; es decir, sobre la base del espíritu de cooperación, de camaradería y de hermandad de todos los hombres; pero no suprime la iniciativa personal ni el interés privado, sino que, purificados éstos y ennoblecidos, los inserta dentro de la dinámica de la economía, transformados interiormente por el sentido de la comunión y de la amistad fraterna.

Todo esto apunta, obviamente, a una nueva ética económica y, por lo mismo, supone —como dice expresamente Maritain— “la liquidación previa del capitalismo moderno y del régimen del primado de la ganancia del dinero”. El régimen consecutivo a la liquidación del capitalismo de que habla el filósofo implica, pues, un cambio radical no sólo en la estructura material sino moral, y en los principios espirituales de la economía. De este modo, nuevos valores vendrían a inspirar a dicho régimen, dos de los cuales resultan fundamentales.

El filósofo se refiere a ellos en estos términos: 1) la pobreza de cada cual (no la penuria ni la miseria, sino principalmente la renuncia al espíritu de riqueza), es decir, una cierta pobreza privada crearía la abundancia común, la superabundancia, el lujo, la gloria para todos; 2) “la ley del **usus communis** llevaría a estimar que, a lo menos en lo referente a las necesidades primeras (materiales y espirituales), conviene tener de balde el mayor número de cosas “posibles”, en contraposición al axioma burgués de que **nada** se tiene de balde. “El que la persona humana sea así **servida** en sus necesidades primordiales es la primera condición de una economía que no quiera merecer el nombre de bárbara”, a juicio de Maritain.¹²

Como corolario de estas dos leyes, habría que introducir cambios profundos en las estructuras jurídicas; por ejemplo se transformaría el derecho

de herencia a fin de que, aun asegurando a los hijos el fruto del trabajo del padre, “no pueda permitir la constitución o reconstitución de una clase privilegiada del dinero”, y a fin de que “todo hombre, al entrar en el mundo, pueda efectivamente gozar, en algún modo, de la condición de heredero de las generaciones precedentes”.¹³

Ahora bien, como este comunitarismo y este personalismo sólo pueden ser servidos eficazmente a través de un adecuado pluralismo, resulta que la economía debe ser también pluralista. Además, este pluralismo le significa eficiencia a la economía, por cuanto permite estructurarla racionalmente. Una economía pluralista, en síntesis, considera dentro de sí una pluralidad de instituciones en los diversos niveles, ramas y sectores, dotadas, cada una de ellas, de su propia autonomía (relativa, puesto que este es un concepto no unívoco, sino analógico) y de sus propias autoridades y estatutos.

11.—El desarrollo y la planificación.

Hemos dicho anteriormente que, en último término, la economía se encuentra al servicio de una sociedad de personas. Pues bien, ¿qué otra cosa resulta de esto sino que el progreso del hombre exige el de las instituciones? En efecto, el desarrollo de la persona acarrea también el de sus necesidades, para satisfacer las cuales la economía ha de desarrollarse necesariamente. De aquí, asimismo, que el desarrollo económico no pueda satisfacer por sí solo a la persona, ni se lo pueda concebir aislado del desarrollo cultural, político, etcétera. Un pluralismo radical afecta, pues, desde su partida, al desarrollo. Además, en virtud del personalismo y del comunitarismo de que hablamos, el desarrollo debe referirse a toda la persona y abarcar a todas las personas, desde el momento que ningún aspecto del hombre —ni espiritual ni material— puede ser dejado afuera del desarrollo, ni tampoco ninguna persona —sea cual fuere su raza, sexo, etcétera— puede dejar de ser favorecida por él. En virtud de la ley de distribución, la economía perseguirá que la renta total se reparta según una ley de igualdad que garantice un **status** básico general a toda la población. De un modo análogo, en virtud de la ley del crecimiento, este status deberá ser cada vez superior, y abarcar cada vez a un mayor número de personas: esta es la primera ley de la dinámica de una economía humanista.

Por otra parte, el desarrollo exige la planificación, así como exige también la diagnosis y la programación. Pero, asimismo, es preciso advertir que el sentido de la planificación no se agota en su contenido técnico. Por el contrario, la organización y la racionalización que ella supone han de ser obra de una sabiduría político-económica que no es una sedicente previsión matemática universal, sino, ante todo, una ciencia de la libertad, procediendo según el dinamismo de los medios a los fines, en continuidad con la naturaleza del ser humano, que se aplica a regular la industria no según las leyes solas de la propia industria, sino según leyes supraordinadas, regulando siempre, en primer lugar, el movimiento de la producción por el de las necesidades reales y las capacidades reales del consumo.

¹² Op. cit., página 197.

¹³ Op. cit., loc. cit.

Tal es la estructura de la economía a la luz de la filosofía demócratacristiana; es decir, analizada en base a los conceptos del personalismo, el comunitarismo y el pluralismo. Veamos ahora, a la luz de estos mismos conceptos, qué piensa la democracia cristiana del trabajo, de la empresa y de la propiedad. Son todos ellos, obviamente, tópicos básicos de la problemática contemporánea, por lo que conviene tratarlos en forma separada aunque sucinta.

12.—El trabajo.

Por ser una actividad humana, el trabajo es siempre material y espiritual, a la vez, aunque uno u otro de estos aspectos pueda resaltar especialmente en un momento dado. En él está, pues, comprometida la libertad (espiritual) y la técnica (material) y, por lo mismo, reviste siempre un carácter comunitario-personalista. Con esto queremos decir: 1.º Que el trabajo no es sólo la manera de ganarse la vida, sino que es también (y principalmente) un modo auténtico que tiene la persona de realizarse; y 2.º Que el trabajo no es sólo una actividad social sino que (y principalmente) por su virtud los hombres constituyen una comunidad especial, plena de significación y revestida de trascendental dignidad. Se trata de la comunidad de los trabajadores, es decir, de seres consagrados al trabajo y que, por esta misma circunstancia, participan de una igualdad característica. Aquí está la raíz de la empresa y la razón de su importancia.

De lo dicho se desprende que el trabajo económico —es decir, el trabajo que crea bienes o servicios útiles— si bien resulta indispensable para la vida humana, extrae su valor fundamental no de la riqueza que crea, sino del sujeto que lo realiza, es decir, de la persona humana. Por ello se puede decir que, en último y definitivo término, todas estas ideas conforman un humanismo del trabajo, al mismo tiempo que apuntan a una civilización del trabajo. Veamos, muy sumariamente, el contenido y proyecciones de estos dos conceptos.

En primer lugar, el trabajador —en sí mismo— no puede ser considerado como un factor de la producción a la manera de una máquina o de una suma de dinero. El trabajador es, antes que nada, una persona; es decir, un ser dotado de inteligencia y voluntad y, por lo tanto, libre. Esta idea, de origen cristiano, sólo ha quedado plenamente descubierta en nuestro tiempo, lo cual constituye una adquisición histórica. A este descubrimiento de la dignidad del trabajador se arega el sentido de su misión histórica, en virtud de la cual es el proletariado quien jugará el papel principal en la edad que está comenzando en nuestros días. La lucha de clases, liberada de connotaciones espúreas, es un medio o instrumento al servicio de la misión histórica del proletariado y, por lo mismo, no puede ser confundida o identificada con el violentismo.

En segundo lugar, la economía, la empresa, la propiedad, etcétera, reciben un fuerte impacto proveniente del trabajo. Más aún, en lo que se refiere a la llamada psicología del trabajo, observamos que ésta se verá radicalmente transformada, pues el afán de lucro será desplazado por el espíritu de cooperación, camaradería y confraternidad, que han de ser el nuevo incentivo que inspire fundamentalmente al trabajador. Entonces la solución al pro-

blema de la incitación al trabajo, que tanto preocupa actualmente a los países socialistas, la aportará no sólo la generosidad del trabajador alimentada por la mística del trabajo, sino que la aportará también el interés mismo del trabajador presentado bajo formas nuevas; ligado, v. gr., a la propiedad comunitaria de la empresa o a la autogestión de la misma. "El problema —advierte Maritain— no consiste en suprimir el interés privado sino que en purificarlo y ennoblecerlo, aprehenderlo en sus estructuras sociales ordenadas al bien común, y también (y éste es el punto capital) transformarlo interiormente por el sentido de la comunión y de la amistad fraterna".¹⁴

13.—La empresa.

Si analizamos la empresa, observaremos que ella afecta, fundamentalmente, ese sentido comunitario-personalista de que venimos hablando y, por consiguiente, deduciremos que debe adoptar también una estructura pluralista.

En efecto, la empresa, más allá de sí misma, tiene un fin trascendente, cual es servir al bien común de la sociedad o comunidad; y, por otra parte, debe ser administrada por la comunidad de los trabajadores que laboran en ella. Esto es, en síntesis, lo que se quiere expresar cuando se habla del sentido comunitario de la empresa. Pero, desde otro punto de vista, la empresa no es sino el sitio en que el trabajador desarrolla su existencia como tal y, por lo tanto, el lugar donde realiza su persona. En consecuencia, nos encontramos aquí frente a un cierto personalismo, lo que, unido a lo que advertíamos anteriormente, permite hablar, en conjunto, del sentido comunitario-personalista de la empresa. Igualmente, digamos que todo lo que hay dentro de la empresa, como la empresa misma, es de la responsabilidad directa e inmediata del trabajador. Si bien el Estado puede y debe ocuparse de ella, lo hace en su calidad de encargado y responsable principal del bien común, y respetando la autonomía de la empresa.

La tarea de fondo, que al respecto se plantea, consiste en subordinar la técnica y la máquina al hombre. J. Maritain se refiere a ella con tal precisión de conceptos y rigor de expresión que no podemos menos que transcribir aquí, casi textualmente, sus palabras. Al respecto, dice el ilustre filósofo que la pura ciencia (en el sentido racionalista de la palabra) no basta para poner la empresa al servicio del hombre, ni aún sobre la base, ciertamente ilusoria, de una planificación perfecta, porque una ciencia de lo no-humano, la ciencia de la producción de las cosas, si se convierte en reguladora de la vida, sólo podrá imponerle reglas inhumanas. Por ello —advierte—, para poner realmente la máquina, la industria y la técnica al servicio del hombre, hay que ponerlas al servicio de una ética de la persona, del amor y de la libertad. Esto obliga a escoger entre la idea de una civilización esencialmente industrial y la de una civilización esencialmente humana, para la cual no sea realmente la empresa más que un instrumento: sometido, por ello, a leyes que no son las suyas.¹⁵

De todo lo anterior derivan importantes conclusiones, algunas de las cuales es indispensable se-

¹⁴ Op. cit., página 192.

¹⁵ Op. cit., páginas 199 y 200.

ñalar. En primer lugar, la empresa comunitaria, tal como ha quedado anteriormente descrita, constituye, la regla general dentro del pluralismo propuesto. ¿Significa esto que no puede haber ningún otro tipo de empresa? De ningún modo; a salvo el sentido comunitario-personalista mencionado, son posibles varios otros tipos de empresa. Más aun, habría que decir que el pluralismo de que hablamos exige un estatuto distinto para cada uno de los tipos de empresa compatibles con ese espíritu: por ejemplo, la empresa personal, familiar, cooperativa, fiscal, etcétera. Algunos de estos tipos de empresa jugarán, seguramente, un papel muy importante en la evolución de la empresa actual a la empresa del futuro. El problema de la reforma de la empresa se refiere, precisamente, a ese paso de la empresa capitalista a la nueva empresa comunitario-personalista en sus diversos tipos. De las muchas observaciones que se pueden formular a este respecto, hay una que nunca se destacará suficientemente, y es la que se refiere al papel del Estado en el proceso de transformación respectivo. Esta observación podría formularse sumariamente así: es una cuestión de hecho la oportunidad o necesidad de la estatización; pero, en todo caso, debe comprender preferentemente a aquellos servicios públicos tan inmediatamente relacionados con el bien común que el peligro de una mala dirección estatal resulte siempre un mal menor comparado con el riesgo de dejar las manos libres a los intereses privados.

14.—La propiedad.

Finalmente, refirámonos a la propiedad, en su acepción de derecho a disponer, real y efectiva, de una cosa.

El derecho de propiedad tiene dos características fundamentales: debe servir al bien común de toda la sociedad o comunidad y, al mismo tiempo, debe servir a cada una de las personas. Esto es lo que se quiere decir cuando se habla de su sentido comunitario-personalista, y cuando se pide que todas las cosas se pongan al servicio de todas las personas, y que cada persona aproveche, de una manera u otra, las ventajas de los bienes. Concretamente, esto significa que la propiedad debe obedecer a criterios distintos en dos situaciones también muy diversas, a saber:

1.º Tratándose de los bienes de consumo que sirven para satisfacer las necesidades personales, la propiedad debe ser también personal. La ley del uso común de las cosas exige dar a cada persona humana la posibilidad real y concreta de acceso a las ventajas de la propiedad, pues el mal reside en que tales ventajas queden reservadas a una minoría de privilegiados.¹⁶ 2.º Tratándose, en cambio, de los bienes de producción, son los derechos de la comunidad o sociedad los que aparecen en primer lugar. En efecto, los bienes producidos, en su conjunto, deben servir a todos los hombres, en general. Por consiguiente, la empresa que los produce tiene que pensar más en la eficiencia de su administración que en hacer imperar allí a todo trance —**Fiat justitia, pereat mundus!**— la propiedad personal. De modo que esta última, tratándose de la empresa, se justificará sólo en la medida en que resulte realmente conveniente establecerla.

De lo anterior deriva una conclusión tal vez

¹⁶ Op. cit., página 190.

sorprendente para muchos, a saber: poco importa a quien pertenezcan los bienes de producción, porque lo importante es que sean puestos a disposición de la empresa, en forma de que a ésta se le facilite su gestión y, con ello, el cumplimiento de sus fines. Por otra parte, hay que considerar aquí el hecho de que, por cuanto el trabajo es la causa y origen de los bienes, resulta que los trabajadores pueden reclamar, respecto del capital, un derecho de propiedad, puesto que lo producen. La propiedad comunitaria es, precisamente, la que tienen los trabajadores respecto de la empresa que trabajan.

En el régimen capitalista, una sola persona puede tener derechos de propiedad sobre varias cosas; y, en algunos casos, posee tantas cosas que le sobran y no sabe qué hacer con ellas. Pues bien, de una manera semejante (pero esta vez con mayor razón y mejor lógica) sobre determinado bien pueden tener derechos de propiedad varias personas, simultáneamente, aunque con distinto título y, por ello, en distinto grado. Tal podría ser, en el futuro, el caso de la propiedad familiar, de la propiedad cooperativa y, muy especialmente, de la propiedad comunitaria. Tratándose de esta última, en efecto, es perfectamente posible (y aun recomendable) que la propiedad directa o inmediata de una empresa corresponda a los trabajadores que la forman, reservándose la sociedad o comunidad la propiedad eminente o virtual de la misma. Todo ello, naturalmente, sin perjuicio de que cada uno de los trabajadores, en particular, detente la propiedad personal de tal o cual objeto, utensilio o herramienta. Esto es, en síntesis, lo que se quiere decir cuando se habla de darle a la propiedad un estatuto pluralista.

Antes de concluir estas consideraciones acerca del personalismo, el comunitarismo y el pluralismo, retomemos de nuevo todo el planteamiento, pero esta vez desde otro punto de vista, es decir, en otro enfoque o perspectiva. La fenomenología se ubica, epistemológicamente, entre la metafísica y la ciencia (empírico-métrica o empírico-esquemática). Coloquémonos, pues, en la perspectiva o enfoque fenomenológico; ello tendrá, al menos, la virtud irrefutable de hacernos emplear un lenguaje bastante conocido, si bien no siempre suficientemente comprendido.¹⁷

Digamos, entonces, que sociedad y persona son dos elementos de una estructura única, y que personalismo y comunitarismo son dos momentos de la dialéctica interna de esta misma estructura. El pluralismo, a su vez, es la relación que define o caracteriza a esa estructura; dado que, para la fenomenología, la estructura es, en sí, relación y sólo relación.

Ahora bien, el modelo en que se traduce esa relación (y, por consiguiente, se objetiva esa estructura), viene determinado básicamente por el pluralismo. Por lo tanto, elucidar ese modelo equivale, desde este punto de vista, a clarificar la democracia cristiana misma; por lo menos, en lo que se refiere a su estructura sincrónica, es decir, poniendo entre paréntesis (por ahora) el momento diacrónico de la misma.

¹⁷ Hay aquí —como sospechará de inmediato el lector— una referencia al marxismo y al estructuralismo, principalmente; aunque sólo implícita. No podía ser de otro modo, ya que la respectiva explicitación supone una tarea para la cual no hay espacio en el presente estudio. Pedimos, por ello, perdón en la esperanza de poder volver, alguna vez, sobre tan importante asunto.

EL PDC:

Problemas Teóricos, Estratégicos y Organizativos

Carlos Donoso P.

Mucho se ha polemizado en estos últimos años en torno a la naturaleza y el origen de los problemas que afectan al Partido Demócrata Cristiano, como también respecto a su solución. Para algunos, ellos son connaturales a cualquier colectividad democrática y viva, en tanto que para otros son la manifestación de una honda crisis. Los primeros se inclinan a pensar que las discrepancias internas constituyen meras diferencias de apreciación frente a contingencias, mientras que los segundos tienden a creer que tales discrepancias tienen raíces ideológicas y hasta doctrinarias. Las soluciones también varían, como es obvio, de acuerdo a esos distintos enfoques o diagnósticos. Aquellos predicán la tolerancia, la comprensión, la buena voluntad; éstos recetan la necesidad de definición y depuración. Entre ambos extremos, como siempre, se dan infinitos matices. ♦

Por nuestra parte, conviene que desde ahora dejemos en claro algunas cosas. Durante mucho tiempo nos hemos sentido identificados con la segunda de tales posiciones. Pero creemos que hoy es conveniente, tanto para los democristianos como para los que no lo son, que la meditación acerca de la Democracia Cristiana posea un marcado carácter analítico. Es necesario hacer un esfuerzo por dejar al menos entre paréntesis las afirmaciones apriorísticas, aquellas que no son el resultado de un análisis serio. Una vez hecho esto, es posible y conveniente tomar partido. Por otra parte, debemos ad-

vertir que estas líneas constituyen más bien un esquema, que pretende apenas deslizarse por encima de los problemas para dejarlos siquiera planteados.

Aclaraciones previas

Desde luego las discusiones sobre el partido adolecen de un muy común defecto: la falta de acuerdo respecto a los conceptos a utilizar y a su significado. Difícil y a veces imposible resulta coincidir en cuestiones de contenido, pero no lo es tanto establecer las reglas del juego: "Vamos a discutir sobre estas cosas, utilizando tales términos, que tienen estos significados". En todo caso, nosotros haremos esta vez tan sólo algunas aclaraciones previas.

Ellas serían las siguientes: Es útil distinguir —con fines analíticos, pedagógicos, de acción— diversos niveles en el campo de lo político. Bastante conocida es, por ejemplo, la distinción entre doctrina, ideología y política. En este artículo —y para sus fines específicos— haremos alusión primero a ciertos problemas teóricos, que comúnmente son ubicados ya en la esfera doctrinaria, ya en la ideológica. Nosotros no haremos mayor distinción a ese respecto. En todo caso, diremos que expresan un cierto nivel de generalidad, de abstracción, de permanencia.¹ En seguida, to-

¹ Corresponde a la primera parte, que es justamente lo que aquí se publica.

caremos asuntos que habitualmente son calificadas de políticos. Nosotros hablaremos en tal caso, de problemas de estrategia. Se trata de temas que dicen relación con el comportamiento de las organizaciones que intentan llevar a la práctica los esquemas teóricos, con las relaciones que entre ellas se establecen, con los problemas que surgen de esas relaciones y con la manera de resolverlos. Finalmente nos referiremos a ciertos problemas que dicen relación con aspectos organizativos, con las características generales que debe poseer un partido —en este caso el nuestro— para cumplir sus objetivos.

Hay muchos campos intermedios —el programático, el táctico, etcétera—. Pero si ellos son tocados de algún modo aquí, quedarán englobados en esos tres fundamentales: el teórico, el estratégico y el organizativo.

PROBLEMAS TEÓRICOS

No existe una «doctrina» democratacristiana.

Buscando explicar la contradicción que implicaría el hecho de que se den permanentemente distintos enfoques entre los democratacristianos y su pertenencia a una misma colectividad, el Tercer Congreso de la JDC sostuvo, entre sus principales tesis, aquella que podría sintetizarse así: una misma doctrina puede dar origen a diferentes ideologías. No importa que existan diferencias en un partido en la medida que la doctrina que las inspira sea la misma. Este es el caso del PDC.

Hemos escuchado a otros sostener que no habrían diferencias respecto a la «doctrina» en la Democracia Cristiana, sino que ellas se darían en cuanto a su conocimiento. Unos conocerían «la doctrina», otros no.

Nosotros compartíamos hace algún tiempo la mencionada tesis del Tercer Congreso. No sólo eso. Colaboramos en su formulación. Hoy, luego de algunos años de historia partidaria, la ponemos en tela de juicio. Veamos por qué.

Digamos ante todo qué, a nuestro juicio, no existe propiamente una «doctrina democratacristiana», hecho que fue reconocido por aquel congreso, pero del cual

no se extrajeron todas las posibles consecuencias.

El que exista un cuerpo coherente y definitivo de ideas, envuelve aspectos negativos y positivos. Lo negativo se manifiesta especialmente cuando la coherencia y lo definitivo de un pensamiento llega a un extremo tal, que obstaculiza su progreso y perfeccionamiento. Ello ha ocurrido, por ejemplo, con el marxismo.² Lo positivo se relaciona, entre otras cosas, con la mayor posibilidad de que la organización política que adopte un tal pensamiento desarrolle una acción compacta, clara y definida.

«A contrario sensu», el hecho de que no exista aquel cuerpo plantea igualmente dificultades y ventajas. Esto último se relaciona obviamente con las mejores condiciones que se ofrecen para la elaboración y la creación. Las dificultades están vinculadas con la falta de orientación clara que necesariamente caracteriza a una colectividad cuyo cuerpo de ideas no es ni coherente, ni completo, ni definitivo. Creemos que de este mal originario adolece la democracia cristiana.

Hay que abandonar el erróneo supuesto de la unidad en torno a una «doctrina democratacristiana», en primer término y simplemente porque ella misma no es un todo unitario.

Es cierto que existen diferentes niveles de conocimiento doctrinario. Pero ello no es relevante para lo que aquí estamos tratando. Aquellos militantes que «la conocen» saben que, cuando «la enseñan», lo que están dando a conocer es **su** doctrina, formada especialmente de acuerdo a las lecturas que han hecho y que normalmente son distintas de un militante a otro.

Existe un pensamiento cristiano. Pero él no es una doctrina política. Contiene, sí, elementos que pueden ser útiles a la formulación de una teoría política. Sin embargo, de hecho, históricamente, las teorías que del pensamiento cristiano han surgido han sido varias. Incluso las más ligadas a la democracia cristiana han evolucionado y su evolución ha incidido de una manera u otra en los agudos proble-

² «La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa». (Lenin, «Obras Escogidas», p. 64, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú.)

mas que desde hace algún tiempo aquejan al movimiento democatacristiano. De esto hablaremos más adelante.

Ideas compartidas, pero insuficientes.

Antes, queremos reconocer que algunas ideas son más o menos compartidas por todos los militantes y han estado presentes a lo largo de toda la historia del partido. Y no las consideramos poco importantes. Por el contrario, creemos que ellas son vitales y tienen plena vigencia para enfrentar los problemas de hoy.

Frente al hombre, se piensa que constituye una unidad ante la cual es posible distinguir una parte material y otra espiritual. Por lo que le viene de la materia es un individuo; por lo que le viene del espíritu es una persona.

Esta tensión dialéctica se repite, consecuentemente, en la concepción de la sociedad. En cuanto individuo, el hombre está sometido al interés del conjunto de los hombres, de la sociedad. En cuanto persona, está sobre los intereses de ese conjunto.

Los valores que simultáneamente aspira ver realizados son la justicia —ligada a la condición de individuo— y la libertad —ligada a la condición de persona.

La observación del desarrollo del hombre y la sociedad, es decir, la observación de su historia, traslada esta concepción a un rechazo de experiencias que se han colocado, unilateralmente, en uno de los polos de tensión.

La democracia cristiana vendría a ser una síntesis y, en esta medida, la búsqueda de un verdadero humanismo, de un humanismo integral.

En eso se puede resumir, a nuestro juicio, lo más singular, lo más interesante, lo más claro, coherente y compartido del pensamiento democatacristiano. Y ello, si bien es importante, es insuficiente. Existe una amplia zona de obscuridad, donde no hay una sola respuesta frente a vitales problemas: el enjuiciamiento de otras doctrinas, la propiedad, la lucha de clases, el estado, la juridicidad, la libertad, el neocapitalismo, el socialismo, etcétera.

Discrepancias teóricas.

En esto ha tenido incidencia, nos parece, la evolución del pensamiento cristiano. Algunos han permanecido ligados a una

primera etapa, que comienza con los precursores —Toniolo, Ozanam, Lacordaire, Laménais— y termina con las encíclicas papales.

Otros han bebido en la fuente de un pensamiento cristiano renovado, mediante la labor de pensadores tales como Maritain, Berdiaef, Mounier, Taillar de Chardin.

La primera de tales fuentes expresa una **condena** a los abusos cometidos dentro del sistema capitalista y diversas proposiciones destinadas a **corregir** sus errores e injusticias. La segunda, en cambio, expresa un **desnudamiento** de las contradicciones que lo corroen desde sus **cimientos**, una actitud de **ruptura** frente a él y un modelo de **reemplazo**.

Los militantes influidos por aquella primera etapa tienden a eludir el análisis de la realidad y prefieren refugiarse en preceptos morales, en abstracciones, en conceptos. Frente a los conflictos entre capital y trabajo, por ejemplo, propician una ideal conciliación, aduciendo que uno y otro son necesarios. Igual cosa, como es lógico, respecto a los conflictos entre capitalistas y trabajadores. Frente a problemas tales como la propiedad y el estado, sostienen todavía añejas e ingenuas tesis: propiedad privada sí pero limitada; intervención estatal sí, pero limitada. En cuanto a su actitud frente al marxismo, parecerían estar aún penetrados del anatema de Pío XI: "es intrínsecamente perverso".

Distinto es el caso de quienes han adherido a un pensamiento cristiano renovado. Éstos consideran que la solidaridad es más una aspiración que una realidad en el mundo contemporáneo. El conflicto es el resultado natural de la diferencia de intereses que está en la base del sistema capitalista y no podrá dejar de existir sino en la medida que ese sistema desaparezca. La lucha que para tal objeto debe librarse no puede borrarlo por arte de magia, sino que, por el contrario, ha de incluirlo entre sus métodos. La colectivización y la estatización no son malas sino en la medida que adquieran un carácter totalitario.

Con lo anterior sólo hemos querido hacer una esquemática e ilustrativa alusión a las diferencias de enfoque teórico surgidas en el seno del Partido Demócrata Cristiano. Queda para otra ocasión un análisis más detenido.

Nos interesa ahora plantearnos la siguiente interrogante: ¿Qué otros factores, además de la evolución experimentada

por el pensamiento cristiano, han contribuido a oscurecer el panorama teórico de la democracia Cristiana? A nuestro juicio, habría que destacar entre ellos: la evolución del marxismo y sus experiencias históricas (especialmente la cubana), la orientación del capitalismo hacia formas neocapitalistas, la generalización continental de los regímenes de fuerza como respuesta al ascenso del movimiento popular, el fracaso de los intentos reformistas.

Uno de los aspectos más importantes de la evolución experimentada por el marxismo se ha dado en términos de una mayor preocupación por el hombre, produciéndose una especie de desplazamiento desde el materialismo histórico, como centro de atención, hacia teorías como la de la alienación, que hasta hace poco permanecían casi ignoradas. También hay que hacer notar el cambio de actitud del marxismo frente a la religión y particularmente frente al cristianismo, cambio que va "del anatema al diálogo", como lo expresa Roger Garaudy en el título de uno de sus libros.

A esa evolución teórica ha correspondido una evolución en el campo de la práctica. Su primera manifestación importante data de 1956, año en que tuvo lugar el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS. Ya en esa época, un destacado escritor y político socialista pronosticaba: "La sola denuncia de los errores y excesos del estalinismo implica revisiones de tal magnitud, que influenciarán al movimiento comunista internacional humanizándolo y colocándolo cada vez más en el cauce de la revolución mundial".³

En nuestros días, una revista nuestra corroboraba el pronóstico: "Es preciso recordar la trascendencia mundial de ese documento (el informe de Kruschew). De allí partió el vuelco más importante de la historia de los movimientos revolucionarios. Puede decirse que él constituye, por una parte, un regreso al espíritu de Lenin y, por la otra, la premisa necesaria para liberar al socialismo marxista de su vinculación con el totalitarismo. A este proceso asistimos hoy en el curso de las experiencias yugoslava, búlgara, checoslovaca y, en parte también las de Polonia y aún la misma Unión Soviética. Ello se verifica, sin duda, entre avances y retrocesos, pero

la línea hacia un humanismo comunitario ya está dada".⁴

La revolución cubana, por su parte, puso una buena dosis de voluntarismo en un movimiento popular continental que, ya estuviese controlado por comunistas o reformistas, se anquilosaba a la espera de "condiciones objetivas favorables". Castro hizo lo que para los marxistas que interpretaban chatamente el marxismo y para los reformistas de todos los pelajes constituía un imposible, una locura: un pequeño grupo de guerrilleros que desafiaba a un gobierno armado hasta los dientes; una pequeña isla que desafiaba en su nariz a la más poderosa y reaccionaria potencia mundial que tal vez jamás había existido.

En tanto que el marxismo y sus movimientos derivados han experimentado un proceso de creciente humanización, las derechas latinoamericanas han poblado de inhumanas dictaduras el continente, como último recurso en defensa de sus intereses.

Por otra parte, los intentos reformistas han frustrado, de un modo u otro, las esperanzas que muchos elementos de izquierda habían abrigado en una salida distinta a la marxista tradicional. El ejemplo que más de cerca nos toca es el gobierno de Frei. Éste ha constituido, en efecto, otro factor que ha contribuido a agudizar la discrepancia interna de nuestro partido, aunque también podría decirse que es su consecuencia. Es cierta y al mismo tiempo unilateral la aseveración de Jaime Castillo: "La división interna del PDC repercutió de inmediato sobre la fisonomía del gobierno".⁵ También la fisonomía del gobierno repercutió en la división interna del PDC.

Nunca estuvimos de acuerdo con quienes decían que la política que seguía el gobierno de Frei significaba una traición a sus postulados primitivos, como tampoco hemos estado de acuerdo con quienes suponen que el partido ha sufrido una desnaturalización.⁶

No se trata de que Frei no haya cum-

4 «Política y Espíritu», N.º 316, mayo-julio, año XXV.

5 «Política y Espíritu», N.º 318, diciembre 1970, p. 11

6 Si se estudian las declaraciones de principios, los programas, los trabajos de elaboración que han ido surgiendo a lo largo de la historia del movimiento, se observará claramente un avance. Lo mismo puede decirse en cuanto a línea política y a composición social. Sin embargo, es posible sostener que la evolución no ha sido suficientemente rápida ni profunda. Pero ese ya es otro cuento...

3 Waiss, Óscar: «Amanecer en Belgrado», p. 170.

plido con lo que prometió. Porque aún cuando podría decirse que lo hizo, no caeríamos como algunos en el jolgorio. Seguiríamos, desde luego, sin explicarnos por qué subsiste la miseria, por qué el capitalismo se robusteció en sectores importantes en los últimos años, por qué perdimos el poder. Para juzgar a ese gobierno no hay que preguntarse si fue o no fiel al modelo programático primitivo. Hay que preguntarse si ese modelo era revolucionario o no, y si hubo o no capacidad para readecuarlo en el momento oportuno. En verdad, el partido ofreció a Frei la posibilidad de plantearse y resolver ese problema, y Frei respondió negativamente. Y fracasó. Fracasó desde el punto de vista de la transformación revolucionaria de la economía y la cultura.

Frente a los factores mencionados, los demócratacristianos han reaccionado de dos maneras diferentes, reflejando y reforzando los dos rudimentos de enfoques teóricos a que aludíamos cuando hablábamos de la evolución del pensamiento cristiano.

Unos, como ya lo hemos dicho, se han quedado en las encíclicas, han mantenido un rechazo al marxismo propio de la época estaliniana, han adherido en lo económico a fórmulas neocapitalistas y en lo político a una actitud programática y electoralista. Influidos especialmente por su experiencia de gobierno, han relegado un poco a la función de adorno, cuando no de máscara los elementos teóricos, para

basar su acción, exclusivamente, en la búsqueda obstinada del poder.

Otros, como también lo dijimos, recogen las nuevas expresiones del pensamiento cristiano e intentan su aplicación práctica en fórmulas económicas, sociales, culturales. No siempre sus tesis son claras, pero ello corresponde a un pleno período de creación. Por otra parte, comprenden la evolución experimentada por el marxismo y entiende que dicha evolución implica tanto un acercamiento teórico como práctico al cristianismo. Expresan un rechazo categórico al reformismo fracasado y a la tentación neocapitalista. Rechazan igualmente otra tentación: la búsqueda del poder por el poder.

Resumiendo, podríamos decir:

a) No existe unidad «doctrinaria» entre los demócratacristianos, porque tampoco existe una doctrina demócratacristiana en sentido estricto.

b) Si la democracia cristiana pretende convertirse en una fuerza revolucionaria, lo que requiere primeramente es una teoría revolucionaria.

c) Tal teoría puede elaborarse a partir de los actuales elementos que proporcionan un pensamiento cristiano renovado, un marxismo revisado a un nivel teórico y práctico, un reformismo y un neocapitalismo que han sido suficientemente desnudados y una experiencia fracasada en seis años de ejercicio del poder.

“Mi desmoralización ha sido conscientemente organizada para que yo llegue a ser este hombre quebrado, acorralado, maduro en fin para caer en la trampa levantada por los que habían decidido mi pérdida” (Arturo London, «La Confección»).

Denuncia sobre negociado en las ventas de cobre¹

Esta sesión tiene por objeto debatir los hechos relacionados con lo que la opinión pública conoce como el «negociado del cobre».

Desde que los hechos relativos a estas irregularidades empezaron a hacerse públicos, nuestro partido guardó silencio a la espera de la investigación que el gobierno —con más teatralismo que efectividad— puso en marcha. Esperábamos que dicha investigación avanzara y no tuéramos mayor interés en referirnos a estos hechos mientras no se llegara a una conclusión, que nos permitiera saber si el gobierno estaba seriamente empeñado en esclarecer los hechos, o si solamente había tendido una cortina de humo para ocultar los verdaderos alcances de estas irregularidades.

Una respuesta dada a un diario de gobierno que pretendió sugerir responsabilidades nuestras en el affaire del cobre seguramente para desviar la atención del público y proteger a los verdaderos responsables, ha motivado un emplazamiento del Presidente de la República que, por supuesto, no pensamos desestimar.

Si alguien cree que este emplazamiento le basta al gobierno para sacudirse de la grave responsabilidad que le cabe en torno al escándalo del cobre, está profundamente equivocado.

Las responsabilidades políticas y administrativas son indivisibles en este caso, no sólo moral sino también legalmente. Y tanto el gobierno como sus funcionarios, mayores o menores, como sus partidos políticos y su prensa, deben, en este caso, asumir la responsabilidad que les cabe.

Entremos, pues, en materia para satisfacer el legítimo deseo de la opinión pública de saber

¹ El senador Narciso Irureta A., presidente nacional del Partido Demócrata Cristiano, denunció el 10 de marzo, en el Senado, ante un emplazamiento del Presidente de la República, una serie de antecedentes relacionados en un posible negociado a las ventas de cobre.

qué hay detrás del affaire del cobre, denunciado por el gobierno.

EL COMLOT DEL COBRE DENUNCIADO POR EL GOBIERNO

El día 16 de febrero pasado, la opinión pública fue sorprendida por una carta que el Presidente de la República le envió a su ministro de Minería, don Orlando Cantuarias, presente en esta sesión. A pesar de que el presidente y sus ministros tienen un eficiente servicio de citófonos para comunicarse entre ellos, el señor Allende prefirió comunicarse por carta pública con su ministro de Minería. El procedimiento fue sorprendente, porque los presidentes acostumbran escribir cartas públicas a sus ministros sólo cuando les aceptan la renuncia y les agradecen los servicios prestados. Al día siguiente el señor ministro de Minería contestó también públicamente la carta del presidente, y estas dos cartas más un télex llegado desde Suiza al Banco del Estado, constituyen los antecedentes «ca-beza de proceso» de este affaire.

El télex llegado desde Suiza, aparecía firmado por el Banco Popular de Suiza, y tenía fecha 2 de febrero de 1971, y expresaba que su cliente, la firma Internodia, había constituido garantía por 493.000 dólares para la compra con exclusividad, de 960.000 toneladas de cobre en los próximos diez años.

El Presidente de la República, en su carta al ministro, expresa su extrañeza por una transacción semejante, y le agrega textualmente, abro comillas, "de la cual, sin embargo, no había tenido usted conocimiento alguno hasta ahora".

El ministro, responde en su carta al presidente, el día 17, en un tono sorprendido, que este asunto lo mueve a pensar, abro comillas: "que pudiera tratarse de una maniobra especulativa internacional en contra de los intereses de Chile".

Agrega el ministro en su carta, que siendo la producción anual de ENAMI de sólo 50.000 toneladas anuales, sería imposible realizar una negociación del monto de la propuesta. Dice que el télex menciona a personas que carecen de solvencia y "están vinculadas a grupos extranjeros que no son negociantes habituales en cobre".

Sin embargo, en su misma carta el ministro cuenta al presidente que en una propuesta reciente de ENAMI por 9.000 toneladas de cobre, fue admitida a participar la firma Internodia, precisamente la misma, formada por persona y grupos extranjeros que, según el ministro, en su misma carta, carecen de solvencia. Una contradicción que habría asombrado aún más al señor Allende, si hubiera sabido que esa firma Internodia, formada por personas sin solvencia, había salido segunda en la propuesta de ENAMI.

Los hechos relatados, más un proceso que se inició por el ministro señor Abraham Meersohn; más la orquestación de la prensa oficialista, dieron forma al complot del cobre que, andando los días, sería presentado por el gobierno como una maniobra destinada a bajar artificialmente los precios del cobre en el mercado internacional.

Se encuentran procesados Jesús Kado (mexicano), Miguel Sanz y Miguel Aspée (argentinos), Aldo Orezolli y Svonimir Medovic (chilenos), Howard Edwards (norteamericanos), Alfred Koenig (suizo) y, si mal no recuerdo, Eduardo Doersch, también argentino.

De modo que, según el gobierno, todos estos individuos se habrían concertado para —a través de la firma Internodia— proponer una negociación a ENAMI, por 960.000 toneladas de cobre, con el objeto exclusivo de producir una baja artificial en el precio del cobre.

NUESTRAS DUDAS Y LAS DUDAS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Nuestra profesión de abogado nos vincula a muchas fuentes de información y al conocimiento de personas y situaciones, que en esta ocasión nos hicieron sospechar del comienzo de que en este escándalo, denunciado por el gobierno, había algo más que maniobras especulativas.

Después de conocer el informe Houthaker, hecho a pedido del gobierno de EE.UU. para enfrentar los problemas que el alto precio del cobre creaba a la economía norteamericana; después de conocer las erróneas medidas y declaraciones públicas del ministro de Minería sobre

la política de CIPEC para enfrentar la baja del precio del cobre en el Mercado de Londres, me pareció desde un comienzo que atribuir a individuos que el propio ministro de Minería ha calificado como "rifleros" sin solvencia, el poder de maniobrar para bajar artificialmente el precio del cobre, era si no una estupidez, por lo menos una exageración propia de la ignorancia.

Porque se ha afirmado por el gobierno que la oferta de 960.000 toneladas de cobre en el mercado habría tenido por objeto crear la impresión de que había una cantidad excesiva de cobre disponible para el mercado. No estamos de acuerdo con esta afirmación, porque todo el mundo sabe, y que mejor que "todo el mundo", los países, los gobiernos, las firmas comercializadoras, los agentes de bolsas de metales, saben cuál es la producción posible de cada país, saben cuáles son los programas de inversión; saben cuándo una mina baja su producción por huelga o por accidente, etcétera. De modo que tienen información completa y al minuto, y sobre esta base se hacen las proyecciones de consumo, de precio, de oferta y de demanda.

Meter en este nivel a "rifleros" no viene al caso. Y tenemos derecho a empezar a dudar de la seriedad del gobierno en la investigación de este asunto.

Se sabe públicamente, por ejemplo, que la producción de Chile, que es de aproximadamente 650.000 toneladas anuales, está subiendo en virtud de las inversiones hechas en el gobierno de Frei, para enfrentar una capacidad de venta que llegará a 1.200.000 toneladas. Dentro de este aumento la capacidad de producción de ENAMI, que hasta aquí fue de 60.000 toneladas anuales, como lo señala el ministro de Minería en su carta al señor Allende, subirá en 1972 a 90.000 toneladas anuales. Esto debiera saberlo el ministro, y supongo que lo sabe el señor Allende.

En consecuencia, cuando estos "rifleros" hablan de comprar 960.000 toneladas en los próximos diez años a ENAMI, están hablando de cosas posibles, porque esa será la capacidad de ENAMI en los próximos diez años, a menos que el mal manejo administrativo erche por tierra el plan de desarrollo de ENAMI que puso en marcha el ex ministro Alejandro Hales.

Otra duda, y ésta en relación con personas: Estos "rifleros" depositan una garantía por 493.000 dólares, y su firma «Internodia» es admitida a licitar en ENAMI y sale segunda en una propuesta por 9.000 toneladas el día 1º de febrero recién pasado. Esto contradice al ministro de Minería.

El ciudadano suizo Alfredo Koenig, que ha sido presentado como agente de la CIA, es

—según informaciones que he tenido— primo hermano del ministro de Justicia de Suiza. El parentesco no libera, por cierto, de sospechas a este ciudadano suizo. Pero se presta a dudas el presentarlo como un "riflero", "agente de la CIA".

Yo creo que la CIA existe. Más de una vez hemos denunciado sus andanzas, aquí, con el señor Fuentealba. Pero, por favor, no usemos a la CIA para todo, porque puede ocurrirles con ella, lo del cuento del lobo; que la opinión pública deje de prestarle seriedad a la CIA, si la metemos hasta en las andanzas de gestores.

Y otra duda es la presencia en este affaire del ciudadano yugoslavo, nacionalizado chileno, Svonimir Medovic Spada.

Medovic no es un desconocido para muchos personeros del actual gobierno. El propio Presidente de la República lo conoce de sobra. El mismo Medovic, se dice, que afirmaba hasta la fecha en que fue detenido ser amigo íntimo del señor Allende y de otros dirigentes de gobierno y sus partidos.

Se dice, por ejemplo, que Medovic fue asociado comercial del señor Allende y de don Armando Mallet es unos bares lácteos que funcionaron en Santiago, años atrás. El mismo Medovic habría expresado que fue codueño con el señor Allende de la propiedad de este último en Algarrobo, hasta que le cedió sus derechos, para que el señor Allende fuera dueño de la totalidad del inmueble, personalmente, hace unos veinte años; oí a Medovic, expresarse con gratitud de la actuación parlamentaria del señor Allende quien, junto con el ex diputado socialista Efraín Ojeda, lucharon por que se permitiera la importación de azúcar para Magallanes, hecha por importadores, entre los cuales figuraba Medovic. Todas estas referencias hacen de Medovic una persona conocida para los círculos de gobierno. Por eso se presta a dudas el que la prensa de gobierno lo presente ahora como "riflero", "especulador", "agente de la CIA", etcétera.

En resumen, la versión del gobierno no fue convincente y porque no lo fue, se ha ido imponiendo otra versión, que aparece como verosímil, que yo he escuchado en los tribunales, de profesionales que merecen fe. Esta versión es la que me ha permitido expresarme en la forma en que lo hice, en mi carta al diario «Puro Chile», y la voy a relatar, a continuación, a fin de que la conozca el Presidente de la República y a fin de que se ordenen las investigaciones que permitan establecer la efectividad de hechos que responsabilizan gravemente al gobierno y a algunos de sus más importantes funcionarios.

Han llegado a nuestro poder informaciones que indican que no hubo una sola oferta de compra por 960.000 toneladas a ENAMI. Nuestra información nos dice que hubo dos ofertas:

a) Una oferta por 960.000 toneladas hecha por la firma Internodia a ENAMI para ser cubierta en diez años (Koenig, Edwards, Sanz, Orezzoli, Aspée). A dicha oferta se referiría el télex que denunció el Presidente de la República.

b) Otra oferta por 960.000 toneladas hecha a la Corporación del Cobre, por el ciudadano Svonimir Medovic Spada.

Esta oferta era para comprar 960.000 toneladas en cuatro años en partidas de 20.000 toneladas mensuales. La oferta de Medovic se habría hecho con fecha 19 de noviembre de 1970, o sea, recién instalada la nueva administración en la Corporación del Cobre.

1º Sin embargo, la opinión pública no ha sido debidamente informada de estos hechos. Espero que de la investigación que practican tanto la Contraloría General de la República como el ministro Abraham Meersohn, y la que practicará la Cámara de Diputados, estos hechos queden claros.

2º Todas las informaciones coinciden en señalar que en los dos casos, esto es, tanto en la oferta de ENAMI como en la de la Corporación del Cobre, se habría "sugerido" a los interesados, aportar para la campaña electoral de abril, una suma equivalente a dos dólares por tonelada. Tengo entendido que estos hechos ya están en conocimiento de la justicia, y que al tenor de ellos se interrogará a determinados funcionarios públicos, cuyos nombres por el interés del sumario no debo revelar. Pero el señor Presidente de la República puede tener la tranquilidad de saber que la justicia está en condiciones de investigar estos hechos.

3º Nuestras informaciones son unánimes en sostener que tanto Svonimir Medovic como los representantes de Internodia (Edwards, Koenig, Sanz, Orezzoli y Aspée) sostuvieron repetidas entrevistas tanto con ejecutivos de ENAMI como de la Corporación del Cobre, y también con el señor ministro de Minería, aquí presente. Aparece participando también en estas gestiones el técnico textil Eduardo Grove Allende, según parece para los efectos de poner en contacto a los interesados con algunos personeros del sector minero del gobierno.

4º Nuestras informaciones son unánimes en señalar que ni el ministro de Minería ni los funcionarios de CODELCO informaron al Presidente de la República acerca del hecho de que Medovic había formulado propuesta por 960.000

toneladas en noviembre de 1970 y de que Internodia estaba en las mismas gestiones ante ENAMI en el mes de enero y primeros días de febrero. A pesar de que tanto el ministro de Minería como los ejecutivos de ENAMI y CODELCO recibieron a gente de Internodia, y a Medovic, y hablaron con ellos de estas ofertas de compra, el presidente no fue informado.

5º El presidente sólo se impuso de estos hechos cuando se los dio a conocer el abogado del Ministerio del Interior, Manuel Irrazábal, alrededor del 12 de febrero. Irrazábal le llevó hasta su casa de Tomás Moro el télex que puso en marcha la actividad presidencial.

¿Por qué no fue el señor Matta, de ENAMI; el señor Nolff o el señor Faivovich, de CODELCO, o el ministro señor Cantuarias, quien le informara al señor Allende de que había en CODELCO una oferta de Medovic desde el mes de noviembre? ¿Por qué no le informaron al señor Allende de las entrevistas sostenidas con Medovic y con la gente de Internodia? Yo espero que el señor ministro conteste aquí mismo estas preguntas. Supongo que también se las hará en el momento oportuno el ministro sumariante.

Por eso, cuando el señor Allende dice a su ministro de Minería que "sin embargo no había tenido usted conocimiento alguno hasta ahora" de estos hechos, tenemos derecho a pedir que se aclare esta ignorancia presidencial. Nosotros creemos que en el Ministerio de Minería y en CODELCO había noticias de estas andanzas de los "rifleros" desde el mes de noviembre.

Todos sabemos que el señor Allende tiene vitalidad y pasión no sólo para vivir, sino también para actuar. Le disparó su sorpresa al señor ministro por los diarios. No por citófono.

Y ahora, llevado del mismo impulso, nos emplaza a nosotros para que digamos lo que sabemos. Lo que sabemos es lo que dejamos dicho. Suficiente como para formarnos la convicción moral de que aquí se intentó un sucio negociado, por hombres y funcionarios de gobierno, que deben responder ante la opinión pública y ante la justicia.

Sugiero al señor Presidente de la República y a los dirigentes de los partidos Radical y Socialista, que procuren informarse bien de estos hechos. Es a ellos y no a nosotros a quienes corresponde investigar estos hechos y esclarecerlos. Les sugiero informarse con adherentes allendistas tan fervorosos como el abogado de Medovic, don Arturo Zúñiga Latorre, y como el abogado de Internodia, don Raúl Figueroa. Yo no me he informado por ellos, pero tengo la seguridad de que podrán ambos profesiona-

les de prestigio, proporcionarles muchos antecedentes valiosos, para encontrar a los responsables que, por cierto, están en los sectores de gobierno y no en la oposición.

Entretanto, nosotros quedamos contemplando con pena este espectáculo. A sólo cuatro meses de iniciada la gestión de gobierno, mientras por todos los medios se ha tratado de calumniar y enlodar el prestigio de los hombres del gobierno de Frei, un escándalo como éste le revienta en sus propias manos al gobierno, para demostrarle que es mejor no escupir hacia el cielo, y que el bien ganado prestigio de los hombres del gobierno de Frei, se ganó con el sacrificio y la honestidad de esos hombres, que mientras trabajaban en sus tareas, veían a sus mujeres trabajando en ocupaciones modestas para defender la economía familiar.

Hago estas reflexiones, porque deseo hacer una invitación. Una invitación a despojarnos de este barro que pretende aplastar nuestro espíritu democrático y libertario. Invitamos al gobierno a librar a Chile de esta vergüenza. No queremos hacer leña de estos hechos, porque también enlodan al país. No sólo a sus autores. Invitamos una vez más al señor Allende, a buscar en los sectores democráticos de Chile, una salida para los problemas de Chile.

El esfuerzo que el señor Allende haga por darle a Chile una salida democrática para sus problemas, se lo agradecerán todos los chilenos y yo muy en especial, porque le tengo aprecio personal. No puedo agradecerle, en cambio, el orgulloso y prepotente emplazamiento que me ha hecho.

No deseaba tener esta ocasión, obligado a hablar de cosas que no sólo desprestigian a su gobierno, sino al país entero.

Finalmente, pido se acuerde oficiar al señor presidente de la Corte Suprema y al señor ministro Abraham Meersohn, a fin de que se interrogue a los procesados al tenor de los hechos relatados. Pido también se oficie a la Honorable Cámara de Diputados, a fin de que si lo estima necesario, acuerde constituir una comisión investigadora en uso de sus facultades fiscalizadoras, en relación con los hechos que dejo relatados. Pido también se oficie al señor Contralor General de la República, para que tome las medidas que estime pertinentes, a fin de esclarecer estos hechos. Todos estos oficios deberán contener el texto íntegro del presente discurso.

Por último, pido se oficie al señor Presidente de la República, remitiéndole el texto íntegro del presente discurso. Su propósito principal ha sido el de responder públicamente desde esta alta y democrática tribuna, el emplazamiento que me ha hecho.

Un Método Popular para hacer Oposición

LUIS MAIRA

1. ¿UNA O DOS OPOSICIONES?

El Partido Nacional publicó un aviso en diversos órganos de prensa que decía: "Póngase firme junto a un partido firme".

El texto no puede ser más oportuno y esclarecedor. Tiene especialmente un valor explicativo para los militantes y adherentes de la Democracia Cristiana. Frente al mito de la acción conjunta viene a señalarles que la derecha concibe una oposición frente al gobierno de Allende, cuya dureza llega hasta las últimas consecuencias.

Se trata, pues, de un desafío. Nos preguntamos: ¿Está el PDC en condiciones de entrar en esta competencia?

Cuando el pueblo no le entrega a un partido los votos necesarios para ganar el gobierno, lo coloca en la oposición. Es este un principio de la esencia de cualquier democracia. Sin embargo, esto no significa que todos los que están en la oposición deban asumir conductas semejantes. Su estilo y conducta, "el tipo de oposición" que realicen dependerá de su propia naturaleza. Cada partido o movimiento definirá su actitud en función de los valores que lo justifican y de las fuerzas sociales que le prestan respaldo.

Cuando la derecha ofrece una oposición firme y se dispone a cambiar golpe por golpe con el gobierno de la Unidad Popular, está haciendo precisamente lo que le corresponde a un movimiento de su naturaleza. Los nacionales advierten que los cambios de estructuras que el presidente Allende se propone impulsar en el sector bancario, en la agricultura o en el cobre, lesionan de una manera directa y decisiva sus intereses.

Si estos planes prosperan, los sectores reaccionarios perderían el apuntalamiento financiero que les resulta tan indispensable para mantener una presencia en la política nacional. Nada tiene de extraño entonces que si las personas que dirigen el partido de derecha, van a ser directamente afectadas por la conducta del gobierno, estén dispuestas a proceder con la máxima energía y a endurecer hasta donde puedan el debate entre gobierno y oposición. Es obvio: si mañana este enfrentamiento «duro» produce como resultado el caos o la crisis institucional y se instala en Chile una dictadura, la derecha objetivamente no habrá perdido nada. Al contrario, habrá eliminado muchos de los «riesgos» que se cernían sobre el

status de privilegios que sus miembros han conseguido a través de muchos años. ¿Cuál es, en cambio, la situación de la Democracia Cristiana? La de un partido que coincidió con Allende desde hace mucho tiempo en la necesidad de llevar adelante transformaciones profundas en la sociedad chilena; que llegó en el curso de la última campaña a proclamar la necesidad de una acción conjunta entre "las fuerzas sociales y políticas de avanzada" y en el que la composición social de sus militantes muestra un absoluto predominio de la clase media y de los diferentes sectores populares —obreros, campesinos y pobladores—, todos los cuales se benefician al producirse la liquidación del régimen capitalista. A un partido como el Demócrata Cristiano, si quiere ser leal a su justificación histórica, se le impone entonces la necesidad de realizar una oposición completamente independiente y cualitativamente distinta de la que realiza la derecha. La suya deberá ser una oposición progresista que no eluda las coincidencias esenciales con el programa de la UP, que vele por la normalidad institucional del país y que sea capaz de proyectar sus críticas y sus discrepancias con el gobierno en la base social y ojalá en el seno mismo de las organizaciones representativas de los trabajadores. Esta actitud supone que las diferencias de criterio con el gobierno no se esquivan, sino que se dirimen claramente frente al pueblo. Allí mismo es donde corresponde denunciar primero las manifestaciones de sectarismos o atropellos que, por desgracia, se han tornado tan frecuentes por parte de algunos personajes menores de la nueva administración.

Lo otro —el Frente Cívico de hecho o de derecho— sería dejarse ganar por la tentación del oportunismo. En esa combinación la derecha no se desnaturaliza sino que se fortalece, mientras que el PDC pierde toda legitimidad ante los sectores populares que constituyen el grueso de su apoyo y que tienen un juicio muy formado acerca del Partido Nacional y sus aliados.

Si recurrimos a la historia reciente en apoyo a nuestro punto de vista, podemos encontrar varios ejemplos concluyentes. El más dramático por su proximidad es el de la Democracia Cristiana Francesa (MRP), que al término de la segunda guerra mundial se constituyó en la primera fuerza política de ese país. El escritor cristiano Ignace Lepp, en su libro «El progresismo, inquietud y esperanza», realiza un relato detallado de su rápida declinación que la llevó a disolverse a comienzos de los años 60, debido a sus vacilaciones para encarnar una política popular y a sus alianzas reiteradas con las fuerzas reaccionarias. Uno de los líderes máximos, Georges Bidault, que había encarnado en 1945 las ideas socialcristianas, terminó convertido en dirigente de la organización fascista OAS, que encabezó la resistencia en contra de la independencia de Argelia.

De ahí que creamos que la claridad frente a la derecha no es para la Democracia Cristiana una simple cuestión de táctica, sino literalmente un asunto de vida o muerte.

2. UN MÉTODO POPULAR DE HACER OPOSICIÓN

Hay temas que por mucho que uno se esfuerce no se pueden agotar en una columna.

Es lo que ocurre con las ideas anteriormente expuestas: la conveniencia de que la Democracia Cristiana realizara una oposición completamente autónoma a la de la derecha, en forma tal que el país pudiera visualizar claramente la existencia de dos oposiciones al gobierno de Allende: una de carácter reaccionario y otra de inspiración progresista.

Entiendo que formulada simplemente de ese modo, la proposición resulta incompleta. Con toda justicia, alguien podría manifestar: ¿Y cómo se lleva adelante esa oposición de carácter popular sin desdibujarse ni caer en el entreguismo?

Realizar una oposición popular al gobierno de UP representa para la Democracia Cristiana poner en práctica un método eficaz que le permita utilizar al máximo tanto la capacidad de sus bases como la preparación de sus técnicos. Para ello lo primero que se necesita es renunciar a las formas tradicionales de hacer oposición en Chile, que consisten en intensificar el criticismo o limitarse a poner toda clase de obstáculos a la acción de quienes están en el poder. Este sistema que se ha utilizado invariablemente en Chile por todos los partidos, convierte en la práctica la acción de las fuerzas opositoras en una actuación refleja de la opinión del gobierno. Para tener éxito obliga a apoyarse en la fuerza parlamentaria y sobre todo en la influencia que se tenga en la prensa y en la radio, lugares desde donde se respalda esta conducta política. En cambio esta táctica relega a un papel secundario la actividad en la base social, o sea, en lugares como las poblaciones, las fábricas, los fundos o los centros mineros, que es donde está concretamente la gente. Es obvio manifestar que este método es el que la derecha emplea porque es el que le conviene.

Nos parece que para evitar caer en las tentaciones del «choque frontal» que hacen el juego a la derecha, el Partido Demócrata Cristiano debe partir por rechazarlo, buscando, en cambio, enfrentar a la Unidad Popular sobre la base de «una confrontación de alternativas globales».

¿Qué queremos decir con esto? Algo muy simple: que cuando el gobierno de Salvador Allende plantee un tema de trascendencia y de interés nacional, la Democracia Cristiana no debe basar su conducta en la simple crítica del proyecto de ley o de los planes propuestos por el Ejecutivo, sino que debe responder proponiendo en una forma detallada sus propios planteamientos y soluciones en la materia de que se trata. Si Allende propone nacionalizar el cobre, la respuesta de la Democracia Cristiana debe ser la presentación de su propio proyecto de nacionalización; si Allende propone la estatización de la banca, la respuesta de la Democracia Cristiana debe ser someter a la consideración pública sus propias ideas acerca de las reformas del sistema bancario; si Allende propone la creación de granjas estatales dentro del proceso de Reforma Agraria, la respuesta del PDC debe consistir en definir de inmediato la organización y estructuras que se consideran más adecuadas para dar forma a la nueva economía campesina.

De este modo se colocan frente al pueblo dos fórmulas completas para resolver un mismo problema. La definición de los puntos en los cuales existen acuerdos o discrepancias, se torna entonces objetiva. Con la sola proposición que el PDC realiza, se pone de manifiesto su calidad de oposición progresista y la disposición común con los sectores de gobierno de adentrarse en un proceso de cambios. Como además se precisan con claridad las coincidencias concretas a partir de esta confrontación pública de soluciones planteadas, el PDC presta respaldo al Ejecutivo en todo aquello que coincida con su doctrina y su programa.

¿Y los desacuerdos?

Los desacuerdos se resuelven directamente llevando el diálogo ante los sectores de base que aparezcan más directamente afectados por la medida que se discuta. En los mismos ejemplos, si se trata de decidir entre la hacienda estatal y la propiedad cooperativa, la discusión será llevada al interior de los asentamientos campesinos, las cooperativas agrícolas o las confederaciones campesinas; si se trata de una discrepancia acerca de las condiciones para indemnizar la expropiación de las empresas norteamericanas del cobre, el debate se hará buscando el arbitraje de los obreros, empleados y técnicos chilenos del cobre; por último, si se trata de definir

la participación de los trabajadores bancarios en sus nuevas empresas, lo razonable será que la Democracia Cristiana plantee ante éstos su propia solución.

En una palabra: cuando el PDC discrepe del Gobierno debe acudir a la presión popular para imponer pronto a éste sus puntos de vista.

De esta manera la derecha queda fuera del ámbito de decisiones, simplemente porque carece de expresión en las organizaciones a través de las cuales se expresa nuestra clase media y nuestro pueblo. En ese mismo instante la Democracia Cristiana levanta el jaque que mañosamente le tiende hoy el Partido Nacional para tratar de endurecer su conducta y sumarla a su estrategia.

Desde el punto de vista de su actividad interna, una línea política de este tipo representa trabajo permanente, en lugar de inactividad, para sus militantes de base; les entrega una orientación clara que les permitirá presentarse con rostro propio en todas partes. En cuanto al interés nacional y las necesidades populares, este procedimiento le permite al PDC servirlos en todo instante.

Y es muy probable, además, que una disposición semejante tenga un efecto adicional y contribuya, si no a eliminar, al menos a disminuir gran parte de los roces que hoy día se producen entre trabajadores de la UP y la DC, que a nadie benefician y que sólo contribuyen a crear obstáculos innecesarios al proceso de desarrollo económico y social de Chile.

“La juventud exige acción. Eso está en la base de la naturaleza. Mas, ¿puede la acción ser concebida sin finalidad? Evidentemente, no, puesto que implica una regla anterior a ella y sin la cual no podría ser definida... Hacer no significa nada; es preciso hacer algo...’ No se trata pues de confundir la acción con el ruido y las agitaciones más vanas, esto es, las más temerarias, con los esfuerzos exigidos por la edificación de una nueva sociedad. ¡Ahorremos pues el uso de términos más o menos vagos, como asimismo todo recurso a esa literatura inadaptada a la formidable mutación de que somos testigos! Ha llegado el momento en que todos los franceses se enfrentan a problemas que antes no habían debido resolver. Sin embargo, tarde o temprano, tendrán que hacerlo. ¿Por qué no lo harían a través de la democracia? ¿Perderemos esta ocasión inesperada de renovar su contenido?” (Jean Teitgen, ensayista democratacristiano francés, cuyas reflexiones tienen una significación universal, en «Democrecie Moderne», diciembre de 1970).

INTRODUCCIÓN

El programa básico del nuevo gobierno chileno ha planteado como uno de sus postulados fundamentales: "Garantizar ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel de vida adecuado."

En su primera conferencia de prensa el presidente electo, en respuesta a una pregunta sobre las primeras medidas que aplicaría el gobierno, afirmó: "...pero si se desea que yo sintetice cuál es nuestra preocupación básica, yo diría una sola palabra: el trabajo en Chile para los 300.000 chi-

lenos que no tienen trabajo y para quienes su existencia es un drama de todos los días."

De acuerdo a las encuestas del Instituto de Economía y Planificación, la desocupación ha aumentado en los últimos meses para el Gran Santiago. Para el resto del país por indicios de orden indirecto habrían razones para suponer también empeoramiento de la situación.

El siguiente cuadro muestra la variación en la coyuntura ocupacional habida en la población en edad de trabajar para el Gran Santiago, entre diciembre de 1969 y el mismo mes para 1970.

OCUPACION DE LA POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR EN EL GRAN SANTIAGO

	miles de personas		Variación de Dic. 1969 a Dic. 1970
	Diciembre - diciembre 1969	1970	
Población de 14 años y más	1.937,5	2.026,2	4,6%
Fuerza de trabajo	1.028,0	1.051,6	2,3%
Ocupados	972,5	964,8	— 0,8%
Desocupados	55,5	86,8	56,4%
Población inactiva	909,5	974,6	7,2%
Con deseos de trabajar	181,5	257,7	42,0%
Sin deseos de trabajar	723,3	714,7	— 1,2%
Sin datos	4,6	2,2	x
Total de personas que deseando trabajar, no lo pueden hacer (1)	237,0	344,5	45,4%

x Porcentaje no representativo.

(1) Se han sumado los desocupados y los inactivos con deseos de trabajar. Pero debe hacerse notar que de estos 181,5 miles, solamente 33.700 expresaron deseos de trabajar todo el año cuarenta o más horas, en diciembre de 1969. Para diciembre de 1970 hubo una situación similar.

Programa de Desarrollo Económico y Empleo mediante la Pequeña y Mediana Industria

Debe hacerse notar que los desocupados incluyen los cesantes y los que se presentan a trabajar por primera vez. Y que su aumento en un año es de 56,4%.

Al mismo tiempo los ocupados disminuyen en número, en 0,8%.

Esta evolución del aumento de la desocupación, no se trata de una situación que haya dependido de acontecimientos recientes, sino que se arrastra

desde hace mucho tiempo, aunque recientemente ha hecho crisis. Vamos a comparar desde marzo de 1969 en adelante la población en edad de trabajar para el Gran Santiago con sus valores un año después. Ahí se puede ver cómo los desocupados aumentan constantemente fuertemente: en 3,9% en marzo de 1970 y 3,6% en junio de 1970. Lo que revela que el sistema no logra emplear a toda la fuerza de trabajo, la cual creció en 3,8%

en marzo de 1970 y en 5,9% en junio de 1970. Y además la población inactiva aumenta en marzo en 6,1% y en junio en 7,5%.

En cuanto a los inactivos con deseos de trabajar habían disminuido en 0,3% en marzo de 1970, aumentaron en 7,1% en junio de 1970; en 30,0% en septiembre de 1970 y en 42,0% en diciembre de 1970. Con la nueva situación es notable como se produce una evolución importante de parte de los activos. Hay entre ellos un mayor deseo de

entrar a trabajar. Conviene destacar esta situación como un cambio importante de actitud. Se puede presumir que ello implica un estado de ánimo mayormente favorable a optar por un trabajo remunerado. Si EXISTIERA ESA OPORTUNIDAD RENOVADA.

Pasemos a ver cómo ha variado en porcentaje durante el transcurso de un año, la situación ocupacional de la población del Gran Santiago en edad de trabajar, o sea, mayor de 14 años.

VARIACION EN PORCENTAJE DURANTE UN AÑO DE LA POBLACION DE 14 AÑOS Y MAYOR DE 14 AÑOS DEL GRAN SANTIAGO

	marzo 1969 a marzo 1970	junio 1969 a junio 1970	septiembre 1969 a septiembre 1970	diciembre 1969 a diciembre 1970
Población de 14 años y más	4,6%	6,7%	5,0%	4,6%
Fuerza de trabajo	3,8%	5,9%	3,1%	2,3%
Desocupados	3,9%	3,6%	24,9%	56,4%
Población inactiva	6,1%	7,5%	7,1%	7,2%
Con deseos de trabajar	-0,3%	7,1%	30,0%	42,0%
Sin deseos de trabajar	7,7%	8,5%	0,9%	- 1,2%
Total de personas que deseando trabajar no lo pueden hacer (1)	0,8%	6,2%	28,8%	45,4%

(1) Nuevamente se han sumado los desocupados y los inactivos con deseos de trabajar cualquier tiempo en el año o cualquier horario, cuarenta o menos.
Fuente: «Ocupación y desocupación», diciembre 1970. Instituto de Economía y Planificación Universidad de Chile.

Más adelante vamos a ver cómo el estancamiento chileno data principalmente desde 1967 en adelante, cuando la expansión industrial pierde velocidad, y este fenómeno se fue propagando por el resto de la actividad económica. Ha sido la industria manufacturera la que desde 1938 adelante ha sostenido principalmente el papel de elemento dinamizador del empleo de mano de obra y de aprovechamiento de recursos. Así la falta de ocupación remunerada se ha ido haciendo desde entonces más grave e importante.

Primeramente detrás de las frías cifras y de las estadísticas hay un drama duro para cientos de miles de hombres y mujeres que sufren de privaciones. En Chile tenemos la paradoja que mientras la ley le da ciertas garantías al trabajador ocupado, como derecho a huelga y a la inmovilidad del empleo, no hay una preocupación similar para el desocupado.

Los subsidios de cesantía que se otorgan a algunos desocupados, son de poca monta y duran corto tiempo. Para ejemplo, durante 1969 se beneficiaron 15.544 obreros con su subsidio reducido, con un monto total para cada uno de apenas dos vitales y para los empleados que fueron en número de 11.507 obtuvieron en promedio por empleado, una suma cercana a los cuatro sueldos vitales.

Las personas sin trabajo y aquellas con empleos esporádicos y mal pagados, además de carecer de oportunidad, están marginadas del consumo. Las consecuencias de este consumo menguado se traducen en el segundo aspecto de la situación: capacidad odiosa de las instalaciones.

Es paradójal que en el caso chileno se cumpla: desempleo acompañado de capacidad ociosa de las instalaciones y de la maquinaria. Y además como corolario se haya formado un excedente apreciable de divisas en el Banco Central que bordea los quinientos millones de dólares. Es irracional que nuestro sistema productivo y económico esté tan mal estructurado que sea incapaz de otorgar una ocupación adecuada a sus fuerzas de trabajo creciente.

Esto desmiente rotundamente las teorías tradicionales que atribuían el subdesarrollo a la escasez de capital y a la falta de divisas. Desde hace años han ido mejorando los términos de intercambios chilenos y las perspectivas futuras son que ese mejoramiento va a volver a reiniciarse.

De acuerdo a "Las Cuentas Nacionales 1960 a 1969" se encuentra que hasta 1966 inclusive la rama de actividad industrial dentro del gasto del producto geográfico bruto se mantiene como ele-

Variación anual
de la actividad por rama dentro del gasto del producto geográfico bruto en millones de escudos de 1965

RAMA DE ACTIVIDADES	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
1. Agricultura, Servicultura, Caza	3,9%	— 2,6%	4,9%	5,2%	— 1,9%	7,9%	7,5%	1,6%	— 3,3%	
2. Pesca	—12,5%	14,3%	0,0%	35,4%	—13,8%	14,3%	— 7,8%	30,0%	—13,0%	
3. Explotación de Minas y Canteras	5,5%	5,9%	7,0%	6,8%	0,1%	8,9%	0,8%	1,9%	2,4%	
4. Industrias manufactureras	8,6%	11,5%	4,2%	6,0%	6,4%	8,6%	2,8%	2,5%	3,2%	
5. Construcción	16,2%	15,1%	5,8%	— 2,0%	1,5%	— 4,0%	— 3,9%	0,5%	4,5%	
6. Electricidad, Gas, Agua y Servicios Sanitarios	5,1%	10,7%	11,8%	4,7%	8,2%	6,2%	16,3%	— 7,6%	6,4%	
7. Transporte, Almacenaje y Comunicaciones	8,6%	23,9%	9,1%	14,8%	13,9%	2,7%	0,4%	5,0%	3,9%	
8. Comercio al por menor y al por mayor	7,8%	— 2,3%	6,8%	1,3%	6,4%	9,2%	0,1%	4,5%	4,7%	
9. Banca, Seguros y Bienes Inmuebles	— 5,8%	7,3%	34,6%	—22,9%	14,8%	14,6%	17,9%	8,5%	26,1%	
10. Propiedad de Vivienda	— 6,5%	5,3%	7,7%	1,3%	2,9%	3,4%	1,4%	0,9%	1,2%	
11. Administración Pública y Defensa	— 1,3%	2,8%	— 1,1%	8,8%	5,3%	5,3%	3,0%	0,4%	4,2%	
12. Servicios	7,8%	4,7%	— 6,6%	7,1%	7,8%	4,7%	0,7%	4,7%	— 0,7%	
Gasto del Producto Geográfico Bruto	6,2%	5,0%	4,7%	4,2%	5,0%	7,0%	2,3%	2,9%	3,1%	3,4% (estim.)

NOTA: Observar que la tasa de crecimiento del G del PGB se mantiene alta hasta 1966 inclusive, fluctuando entre 4,2% q 7,0% pero en 1967, 1968 y 1969 (y también en las estimaciones de 1970) es sumamente baja, apenas sobrepasa el crecimiento poblacional en 1968, 1969 y 1970.

mento dinamizador del crecimiento económico. En promedio esta rama creció en valores expresados en escudos de 1965 a una tasa promedio de 7,6% variando entre un mínimo de crecimiento de 4,2% en 1963 a un máximo de 11,5% en 1962.

Desde el primer semestre de 1966 la Ley N° 16.464 dispuso que desde ese primer semestre sea el Banco Central, y no la Superintendencia de Bancos, el encargado de fijar el interés bancario corriente. Corresponde a 1966 un gran aumento de los créditos y de los gastos fiscales y el máximo del crecimiento del G. del PGB. del período que consideramos con un 7,0%.

Nuestra tesis es que siempre la rama industrial puede servir para dinamizar el crecimiento, pero habrá que optar por la mediana y pequeña industria, por razones que expondremos más adelante, y para ayudar a la Reforma Agraria la agro-industria.

En tercer lugar, precisamente la existencia de recursos sin usar, y el recurso humano precisamente en esa calidad, con ser el más noble, da a que exista un potencial de desarrollo importante. La racionalización de nuestras actividades económicas, ocuparía a esta fuerza de trabajo, cesantes disfrazados y mal empleados, dando lugar a un incremento efectivo en bienes y servicios para satisfacer las necesidades de consumo de los desocupados.

Basta citar unos pocos casos concretos: la industria salitrera, los servicios de puertos (una vez que se mecanicen), las minas de carbón Lota-Schwager, y los bancos chilenos tienen personal redundante.

Pero el objeto no debe dejar de lado el observar que es en los cinturones la miseria en las ciudades más importantes donde se ubican los desocupados. Esta es una importante y visible característica de la marginalidad. Hay factores económicos que la determinan, pero ella en su miseria extrema se va convirtiendo en un modo de vivir, en una sub-cultura para emplear la expresión de Lewis, el autor de "Los hijos de Sánchez". La cual a su vez auto-genera marginalidad y desocupación.

Hasta ahora la actividad económica ha tendido a dar pocas oportunidades de empleo, tanto a la errada política económica como a la desigual distribución del ingreso.

No es el objeto de este informe repetir los

análisis tan conocidos por los expertos sobre las causas de nuestro sub-desarrollo, sino hacer ver el alcance extremo que tiene el actual nivel de desempleo en Chile y como paralelo a la estabilización ha tendido a empeorar. Y estableceremos que la forma como se invierte el ahorro nacional en grandes unidades productoras con gran capital y relativamente poco empleo de mano de obra, dado que se han creado empresas muy mecanizadas y automatizadas que requieren poca mano de obra.

Estimación del desempleo.

Haremos una estimación que en lo posible no se vaya a influir por las situaciones coyunturales y corresponda mejor a una situación crónica y estructural. Para una estimación de su verdadera magnitud es previo que se haga una consideración semántica.

Primero tenemos lo que los técnicos llaman el "desempleo aparente abierto", que corresponde a la noción más usual del desempleo que abarca desde los cesantes hasta a los que buscan trabajo por primera vez. Este desempleo se estimaba en 1970 en 170 mil personas.

A este grupo que forman parte de los activos de una población deben sumarse los inactivos, es decir, personas que se emplearían si hubiera trabajo para ellos.

Estos constituyen los "desempleados abiertos entre los inactivos" y se estimaban en 150 mil en 1970.

En total en 1970, se estimaba el "desempleo abierto" para todo Chile en 350 mil personas. Lo que equivalía al 10% de la fuerza de trabajo.

Además hay dentro de la población ocupada una elevada y creciente proporción de personas, que por estar trabajando en condiciones desfavorables tienen un aporte nulo o bien por debajo de su verdadera capacidad y condiciones de trabajo. Lo que se refleja en parte en lo bajo de sus remuneraciones o en el carácter parasitario de ellas. Se le incluye en la expresión de sub-empleo o desocupación disfrazada. Su número ha sido estimado en 590 mil, esto es, en el 18% de la fuerza de trabajo.

La suma total del empleo abierto y del disfrazado sube a 900 mil personas, o sea, el 28,4% de la fuerza de trabajo.

Las cifras anteriores las vamos a resumir en el cuadro siguiente:

Desempleo total en 1970

	miles de personas	% de la fuerza de trabajo
A. Desempleo abierto aparente	170	5,4%
B. Desempleo abierto en los inactivos	150	4,0%
A. + B. Desempleo abierto total	320	10,0%
C. Sub-empleo o desocupación disfrazada	590	18,4%
Desempleo total	910	28,4%

Fuente: Estimación proporcionada por "El planeamiento del potencial humano en la programación del desarrollo económico chileno", documento de ILPES y datos de la División de Recursos Humanos de ODEPLAN.

Se puede presumir, si no se toman medidas energéticas que el desempleo se empeore en el futuro, pues según las proyecciones de CELADE, Centro Latinoamericano de Demografía, que la población económicamente activa de Chile aumente en cien mil personas al año, pues la oferta de mano de obra aumentará a una tasa de 2,8% anual acumulativo, en comparación con la década anterior en la cual se incorporaban 76 mil personas anualmente.

Factores del nivel de empleo.

Las propias características de la producción chilena han llevado a una cada vez más escasa absorción del empleo, y al mismo tiempo el Estado con su política ha agravado la situación en lugar de llevarla a una solución.

Cualquiera que sea el sistema económico, la tasa de aumento de la demanda de mano de obra depende fundamentalmente de la tasa de crecimiento de la producción nacional, del tipo de sectores que generan esa demanda y de las clases de tecnología usadas. Es especialmente importante como ese aumento de producción se traduce en necesidades de capital y de mano de obra, y en qué proporción de ambos, lo cual es muy importante para el adecuado desarrollo acelerado.

Es obvio que mientras la producción crezca a un ritmo más acelerado, mayores serán las necesidades de mano de obra, habida debida consideración de esta relación capital/trabajo.

Para Chile el ritmo histórico ha probado ser insuficiente, pero además en los últimos años la tasa de crecimiento del Producto Geográfico Bruto se ha resentido. En la última década ha sido levemente inferior al 5%, pero entre 1967 y 1969, según ODEPLAN el crecimiento del producto geográfico bruto ha sido excepcionalmente bajo, de apenas un 3% anual. Y según la Exposición sobre la política Económica del Gobierno ante la Comisión Mixta del 27 de noviembre de 1970, para 1970 se estima un crecimiento de 3,4%.

Según la publicación de ODEPLAN: "El desarrollo económico de Chile en la década 70-80" sería necesario una tasa de crecimiento del PGB. de 6,4% para llegar solamente en 1980 a eliminar el desempleo bruto aparente.

LA MANO DE OBRA, SU COSTO POR INDUSTRIA. RACIONALIZACIÓN INDUSTRIAL

Tomando en cuenta la relación capital-mano de obra necesaria, hay sectores como la confección de ropa, las pequeñas industrias semi-manufactureras, los servicios, la educación, los entretenimientos, servicios de turismo, etc. donde se genera con la mayor producción un más elevado grado de empleo relativo.

En cambio, industrias como la gran minería del cobre, la siderurgia y la petroquímica, aunque sean industrias de superestructura, se caracterizan por la gran inversión en bienes de capital y relativamente bajo número de empleados y obreros. Se genera un número de empleos relativamente bajo por cada nueva unidad de producción

de base. Aquí no consideramos las diversas industrias derivadas y elaboradoras de esa producción base.

Tanto en Chile como en otros países de América latina hay una evolución industrial típica: la expansión industrial se orienta a la producción de bienes medios y de bienes de capital. Los cuales para ser producidos necesitan de una tecnología avanzada en mecanización y que, por lo tanto, emplea poca mano de obra.

De acuerdo a la publicación de la Corfo: "Situación del sector industrial durante 1969", sobre planificación industrial, se llega a la conclusión que se requiere una inversión de 79,3 mil dólares para emplear una persona en la rama química, mientras eran 1,7 mil dólares para la industria de los muebles y de 3,5 mil dólares en la industria del cuero.

En Chile las industrias de consumo corrientes han crecido lentamente y en forma casi paralela a la población. Se ha debido a la desigual distribución del ingreso. Mientras que han aumentado rápidamente el consumo de artículos suntuarios y duraderos como los automóviles. El inconveniente de este tipo de industria es el bajo poder de absorción del empleo. La actual racionalización de esta industria va a aumentar la productividad de la industria, pero bajará todavía más el empleo.

Existen planes para racionalizar la industria salitrera, lo que dejará fuera del empleo varios miles de personas; también se ha discutido suprimir el personal redundante de Lota-Schwager calculado en otros miles de personas. En nuestras labores portuarias también será necesario suprimir mano de obra para bajar costos y aumentar la rapidez de carga y descarga de los barcos. Una situación similar tenemos para nuestra «industria» bancaria. La estabilización monetaria y el término de la dependencia absurda al sistema bancario y a la gimnasia bancaria también determinará un exceso de personal bancario.

Todos esos procesos de racionalización de nuestras actividades lucrativas a los cuales debe sumarse la industria textil, notoria por su baja productividad, la comercialización de los productos agrícolas, etcétera, hacen necesario un nuevo enfoque para los problemas del empleo y del desarrollo.

PEQUEÑA INDUSTRIA Y REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Si se produjera una fuerte redistribución del ingreso mediante el ingreso a la producción de los sectores marginales mediante la creación de industrias del tipo de pequeña industria semimanufacturera, por una parte habría un fuerte aumento de la oferta de vestidos, calzado y alimentos y de otros artículos de ornato familiar; al mismo tiempo se produciría una mayor demanda de los artículos tradicionales de la industria de los vestuarios, muebles y calzado y otros.

Los habitantes de las poblaciones marginales y de los campamentos fabricarán diversos productos de consumo y agrado, y se prestarán servicios mutuamente, unos a otros, de manera de aumentar el grado de satisfacción colectivo hasta llegar al pleno empleo de esta mano de obra marginal.

Ellos van a tener dos tipos de economía: ahorrarse el tiempo perdido en trasladarse de sus poblaciones a las fábricas y lugares de labores, y además ahorrar en evitarse el largo camino de la

distribución usual de los productos de consumo: fabricación pasa al comercio mayorista y distribución después al comercio minorista. Aquí prácticamente el producto va a ser vendido directo al usuario.

Actualmente para el habitante de las poblaciones marginales, todos los artículos de consumo a través de los canales ordinarios de distribución para ellos son más caros. Si en un barrio acomodado se paga dos escudos setenta centésimos por el kilo de pan corriente, en una población marginal eso sube a dos escudos ochenta centésimos. Con los restantes artículos sucede algo similar. Los comerciantes lo atribuyen al bajo volumen de ventas y al recargo debido a los gastos generales repartidos sobre ese menor volumen.

El éxito de estas industrias del tipo crecedor que se organizarían primero con personal femenino, niños después de horas escolares y jubilados, a medida que vayan creciendo atraerán luego personas redundantes en las actividades que arriba hemos mencionado. La ventaja de estas actividades es que parten de un capital «semilla» y luego se van capitalizando mediante las utilidades y la incorporación de más personal a las labores activas, pasando de desempleo disfrazado o francamente desocupado a este otro productor.

Además es muy significativo que el empleo viene determinado por el tipo de tecnología que se adopte para producir. Un mismo bien u otro sucedáneo se puede producir con tecnologías que usan en diferente proporción el capital y el trabajo. Existe de hecho una tendencia a utilizar tecnologías que emplean una proporción cada vez mayor de capital y una proporción menor de mano de obra.

En gran proporción, de un 98% la investigación tecnológica se realiza en los países avanzados, y como para ellos la mano de obra es escasa, tienden al ahorro de dicho recurso, pues este es el factor escaso para ellos. Y dado que los países en desarrollo tienen abundancia de mano de obra y carencia de capital, se ven forzados a importar tecnologías inadecuadas para su propia dotación de recursos.

Si el empresario decide mecanizar sus industrias para bajar costos, dada la situación casi monopólica de nuestras industrias no va a implicar baja de precios sino aumento de las utilidades. La reducción de los costos se va a producir mediante la destrucción del empleo. Mientras la actividad económica carezca de dinamismo para generar empleo en otras ramas de la actividad productiva, la modernización ha provocado hasta ahora un aumento del desempleo.

La conclusión ha sido que dentro de la libertad de empresa, como se la entiende hoy, se haya incluido el derecho a causar cesantía.

Se combina a lo anterior una situación estructural implícita en la condición monopólica de nuestras producciones. Tomemos un ejemplo, la industria textil, en ella la desocupación «disfrazada» aparece como una depresión sistemática de los salarios. Cuando un obrero después de varios años en la industria textil ha adquirido cierta maestría, los gerentes lo despiden con cualquier motivo. Como ya ha adquirido cierta calificación debe optar a entrar a trabajar en otra industria textil similar en un cargo parecido al anterior; pero por un acuerdo tácito entre los gerentes, un obrero despedido de otra industria solamente es aceptado si tolera un salario menor que el que ganaba pri-

mitivamente. Además de perder sus derechos de antigüedad en la industria.

Pasa ha haber involucrado en el hecho de calificarse un obrero, una condición frecuente de empleo que padece estructuralmente de desempleo. Pues el obrero no puede optar a otra alternativa: la de emplearse por su cuenta y riesgo y aprovechar para su propio provecho la calificación adquirida. Los industriales textiles, mediante un acuerdo tácito entre ellos, se valen para crear este desempleo «disfrazado» y esta depreciación sistemática de los salarios para rebajarlos. En una versión moderna del cuento infantil del «compra huevos», obligan a los operarios a conformarse con salarios alternativamente más bajos y mantienen un ejército de reserva de cesantía, basándose en esta condición de desempleo estructural de la actividad económica chilena, para regatear salarios y deprimirlos sistemáticamente.

Otro factor que ha tendido a crear esta desocupación estructural, ha sido la tendencia de los empresarios de emplear excesiva mecanización donde era más propio una maquinaria más barata y menos sofisticada y que ocuparía más gente, en lugar de una apresurada mecanización.

En la revista «Quarterly Journal of Economics», febrero de 1966, los señores W. Baer y M. E. A. Horné en el artículo «Empleo e industrialización en América latina», demuestran empíricamente que se está tendiendo en Chile a una rápida mecanización. Ello ha determinado una escasez para absorber empleo en sectores que tradicionalmente proveían una alta proporción de la ocupación industrial.

Entre nosotros esto ha alcanzado —este proceso de mecanización— ya límites irracionales, como lo prueban el amplio margen de capacidad ociosa. Mayores detalles de como la industria está trabajando a un 40% ó 50% de su capacidad, se encuentra en la publicación de ODEPLAN: «Capacidad utilizada de la industria manufacturera».

POLÍTICA ECONÓMICA Y EMPLEO

Nuestros gobiernos en general han llevado una política tendiente a favorecer una capitalización cada vez más acentuada. A pesar de haberse producido en muchos hechos una transformación gradual desde una economía totalmente «laissez faire» y de libre empresa en otra que paulatinamente toma caracteres más dominantes de «economía mixta». Sin embargo, la política económica no se ha mantenido en una línea creadora de empleos. Cuando ha tendido a industrializarse, indirectamente ha contribuido a disminuir el ya escaso poder absorbedor de empleo productivo de nuestra actividad económica.

En Chile ahora cerca del 70% de la inversión es financiada con créditos del sector público. Y esto es más particularmente cierto en el sector industrial donde priman los créditos públicos. Estos créditos favorecen principalmente a las grandes industrias que, dado su tamaño, usan tecnologías muy intensivas en capital. De esta manera en la práctica se ha acentuado el dividir a la actividad económica en dos sectores: uno moderno, con una tecnología muy mecanizada, pero que absorbe poca mano de obra, pues su productividad es muy elevada, y otro sector que absorbe mucha mano de obra, pero que se mantiene estático, tradicional y de baja productividad. Su peor y qui-

zás mayor desventaja es que no se moderniza, en el sentido de adoptar técnicas que necesariamente no tienen que ver con una mecanización creciente sino que podrían optar a una mayor utilización de la investigación de laboratorios y de mejor conocimiento de los mercados. Se pueden dar ejemplos concretos de este tipo de actividades que insinuamos: los calentadores solares y los destiladores solares de agua sala, y los mecanismos de tipo relojería hechos de materiales plásticos y los cultivos bajo invernaderos de plásticos. En las primeras industrias los investigadores de la Universidad Técnica Santa María han realizado importantes investigaciones con gran éxito. Entre los principales están los profesores don Julio Hirschmann, Germán Frick y Johannes von Sommerfeld.

A lo anterior se pueden sumar diversos ejemplos de aplicación de la investigación científica al mejoramiento de la producción artesanal, sin que ello implique necesariamente un mayor desempleo como ocurre con la mecanización pura y simple.

La situación es quizás peor en los sectores de las industrias pequeñas y medianas que tienen un gran exceso de capacidad instalada de maquinaria y una gran capacidad para absorber mano de obra. (Su gran problema era el crédito escaso y caro de que disponía hasta el 1.º de enero pasado, lo que no le permitía contratar más mano de obra y comprar materias primas.)

Incluso en la agricultura había habido un proceso similar de descuido del mediano y pequeño agricultor en provecho del gran empresario agrícola hasta la reciente Reforma Agraria.

Paralelamente a estas industrias «crecedoras» que propiciamos que parten de un capital «semilla», va a haber necesidad de crear el personal adecuado para estas industrias. Esto es obvio, pero además hay carreras y actividades que van a dar ocupación. De acuerdo a las tendencias de nuestros censos, podríamos hacer una lista breve:

Programadores de computación, optométristas, dibujantes, médicos, dentistas, psicólogos, dietistas, reparación y mantenimiento, expertos en finanzas y planificadores, vendedores, geólogos, científicos especializados en cuestiones sociales, técnicos paramédicos, analistas de sistemas y oceanógrafos.

Al servicio de estas actividades y ocupaciones hay una gran posibilidad de crear este tipo de industrias «crecedoras» de que hablamos. Turismo y el aprovechamiento de las horas libres con toda esa compleja malla de aspectos que van desde los alojamientos hasta los recuerdos para turistas, pasando por los materiales de fotografía, folklore y diversiones.

Además el gobierno ha financiado un conjunto de medidas sociales (como atención gratuita a los hospitales) a través de la previsión. Aunque aquí haya un lado positivo evidente en el mejoramiento del nivel de vida y salud de la población, y especialmente de los trabajadores y, en consecuencia, de su eficiencia, sucede en la práctica que una parte importante de los costos sociales es soportado por el empresario. El resultado salta a la vista. Para sortear ese pago social, el empresario opta por emplear el mínimo que puede en mano de obra y mecaniza más allá del óptimo correspondiente al equilibrio entre los recursos disponibles para una buena utilización del ejército laboral de reserva.

Se puede responder, con una perogrullada, que los costos sociales deberán recaer en mayor me-

didada en la propia sociedad y no llevar una política previsional que desincentive el uso de la mano de obra. Además en este caso se podrían dar beneficios previsionales a toda la población, sea o no trabajadora.

Incluso medidas que a primera vista parecen lógicas, como la inamovilidad, en el hecho práctico ha determinado una gran resistencia a usar personal y ha desincentivado la contratación de nuevo personal. Además el temor a la organización y fortalecimiento de los sindicatos ha impulsado al empresario a preferir un grado mayor de mecanización y de menor empleo. Incluso la ley de reajustes automáticos iguales para todas las empresas aumenta esa resistencia al empleo de mano de obra. Pues esos reajustes a comienzo de año presionan bruscamente sobre los recursos financieros y monetarios. Aquellas actividades que venden su producción en Pascua y Año Nuevo, tuvieron en esos últimos meses del año, motivo para rehacer sus cajas y disponer de reservas para este evento brusco y apremiante. Pero las empresas de la construcción, para dar un ejemplo, deben trabajar al máximo de capacidad en el verano y tiene sobre ellas una doble exigencia: financiar esa mayor actividad y además pagar el reajuste.

En cuanto al Estado, no ha comprendido su responsabilidad en cuanto a mantener y garantizar una condición de pleno empleo del recurso humano en forma clara y sostenida, con lo cual ha complicado sin necesidad la situación.

POSIBLES SOLUCIONES AL PROBLEMA

Es obvio que el modelo desarrollista utilizado para planificar la actividad económica chilena ha fracasado en sus objetivos y debe ser reemplazado.

No vamos a tocar aquí lo relativo a la inflación y los problemas relativos al crédito y al dinero, pues han sido tratados en el libro «La Antieconomía», por Arón Popa. Aunque se hayan tomado diversas medidas del tenor insinuado en esa obra, como teoría de la situación, el libro citado es bastante adecuado. Pero el aspecto crediticio y monetario es una parte de las razones del estagnameo. Aunque la inflación haya contribuido a deformar la correcta distribución de los recursos.

En pocas palabras, el modelo utilizado se había basado en el crecimiento debido a un fuerte aumento de la producción de bienes intermedios y de consumo suitario y en un limitado y escaso aumento en la producción de artículos y servicios de consumo masivo. Esto proviene de la existencia de tres Chile:

a) Uno moderno, de alta eficiencia tecnológica, donde los pocos que tienen acceso a él tienen cada vez más;

b) Un sector mediano donde muchos tienen poco, pero muchas veces les basta para su limitado horizonte y están conformes, y

c) Un sector marginal donde muchos (cada vez más) hasta ahora, no tienen casi nada y gastan más de lo que ganan.

Dentro de un régimen de mayor estabilidad de precios se sugiere crear un modelo basado en maximizar el consumo popular y la satisfacción de las grandes masas, las «silenciosas mayorías» de manera que sea compatible con minimizar el desempleo.

Se precisan crear ocupaciones para los desocupados, y otras mejor rentadas para los ocupados «disfrazados». Estarían esas ocupaciones en industrias y actividades destinadas al servicio y consumo de estos mismos sectores populares masivos.

Concretamente, disponemos de 600 millones de dólares de ahorros internos al año, que podemos destinar a dar ocupación a cien mil personas. Lo que implica disponer de una inversión de 6.000 dólares por persona. Si las industrias que vamos a crear tienen una inversión promedio por ocupación creada, podremos tener al mismo tiempo moneda estable y desarrollo. Si como ha sucedido hasta ahora que el promedio de inversión ha sido mayor, una parte de la población pasa a engrosar el ejército de reserva de los desocupados. Podríamos dedicar unos 200 millones de dólares a otro tipo de inversión que permita ir absorbiendo paulatinamente los actuales cesantes. Con estos fondos podríamos hacer inversiones más capitalizadas y que empleen menos mano de obra relativamente para no frenar nuestro desarrollo tecnológico si nos reserváramos demasiado estrictamente a industrias muy pequeñas y poco mecanizadas. Esto último es especialmente importante en el marco más competitivo de las exportaciones (como en el Área Andina, por ejemplo).

Ya hemos hecho ver al comienzo que esta política de empleo corresponde al programa de la Unidad Popular.

La filosofía económica de esta política la damos de inmediato.

ÁREA FISCAL Y ÁREA PRIVADA, RACIONALIZANDO EL DESEMPLEO

De acuerdo a este criterio, el nuevo padrón de crecimiento va a absorber proporcionalmente mucha más mano de obra, particularmente en el sector industrial. Por otra parte, existe un programa de construcción de viviendas populares. Dentro de 1971 se levantarán 97.000 nuevas viviendas a lo largo de todo el país.

Si estas viviendas se construyen con materiales locales, van a permitir satisfacer, desde luego, necesidades básicas de techo, además de crear empleos locales tanto directamente como indirectamente, con bajísimos requerimientos de elementos importados. La política del Estado dará los recursos financieros necesarios para este plan de reactivación económica.

Otro elemento de juicio es el abandono de la actitud que sea exclusivamente la responsabilidad

de crear empleos. Esto les sucede a menudo a los expertos de las empresas públicas que plantean ellos la mecanización como la solución más eficiente. Podrá serlo para el caso particular de una empresa, pero no en sentido y responsabilidad social.

Dentro de este criterio está la descentralización de las responsabilidades: Si la empresa Sociedad Química y Minera de Chile ha resuelto que para terminar con sus déficit debe disminuir su personal en 3.000 personas, pasa a ser su responsabilidad en la zona norte de crear 3.000 nuevas ocupaciones. Si los bancos nacionalizados son sometidos a un proceso de racionalización, dentro de un régimen de estabilidad de precios, sobrarán 1.500 empleados, para los cuales sería, según nuestro criterio, obligación de las empresas bancarias el buscarles empleo. Si la compañía carbonífera Lota-Schwager va a racionalizar sus actividades y debe reducir su personal en 2.000 personas, a su vez es su responsabilidad el buscar empleo bien remunerado para ese personal redundante. Así podríamos seguir con la Asociación de Bancos, Empresa Portuaria, etcétera.

La nueva política de seleccionar nuevas técnicas y de criterios nuevos incluye la de dar un mayor uso a la inversión existente, como tener tres turnos en las fábricas y otras ideas similares. La mayor parte de los criterios establecidos se pueden aplicar al área estatal con mayor cohesión. Y en cuanto al área privada, se puede estimular indirectamente estas políticas mediante políticas crediticias y tributarias. Incluso podría haber un régimen previsional distinto para la mano de obra adicional que se contrate, con una mayor participación fiscal en los gastos provisionales, para hacer más atractivo el emplear una mayor mano de obra y desincentivar la mecanización excesiva.

Se ha propuesto concretamente que los pobladores y habitantes de los campamentos fabriquen en talleres especiales la mayor parte de los artículos de consumo, usados por ellos, que van desde vestuarios, alimentos (como empanadas), muebles (incluso desarmados), hasta artículos de adorno y regalos de bajo precio.

No se ha dejado de lado la posibilidad de cultivos bajo invernaderos de plásticos o la confección de calentadores y destiladores mediante la energía solar. O la juguetería con mecanismos de plástico, o talleres de soldadura.

Con esta explicación cerramos este capítulo relativo a la justificación conceptual de la nueva forma que proponemos para organizar la producción y se incentive un mayor uso de la mano de obra.

“El amor es una reserva sagrada de energía y verdadera fuente de la evolución espiritual; éste es el primer descubrimiento que haremos acerca del Espíritu de la Tierra” (Pierre Teilhard de Chardin, «La Energía Humana»).

ARTE COMPROMETIDO O ARTE EN LIBERTAD

ANA HELFANT

Hacia el primer cuarto del siglo XVII, el tema de conversación a la moda en París, entre la gente culta, versaba sobre Poussin o Rubens. El ilustre flamenco se encontraba en Francia, pintando el departamento de María de Médicis, en el palacio del Louvre. Poussin por su parte era el pintor francés más destacado del momento. La discusión entre "rubenistas" y "poussinistas" se originó en torno a la forma de dibujar. Se trataba de decidir sobre la conveniencia de la línea pura (Poussin) o, por el contrario, las masas de luces y sombras (Rubens). Este tipo de divergencia no es más que una de las tantas que han surgido a lo largo de la Historia del Arte. Podríamos recordar, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XVIII la pelea, larguísima en tiempo, entre "antiguos" y "modernos", que dio origen a lo que se llama en la actualidad el arte moderno.

Estas discusiones, a veces acaloradas, en torno de una línea o una sombra, entre estilo clásico o barroco, entre antiguos o modernos, nos demuestra hasta qué punto el arte es vital para el hombre. Aunque en nuestros días se dé tanta importancia a los deportes —no lo era menos para los griegos del siglo V a. d. C. que tuvieron a la vez a Miron, Fidias, Praxiteles, etcétera— toda la tradición cultural de Occidente gira al rededor del arte. Podríamos decir que otro tanto ocurría en el Egipto faraónico, en la India brahmánica o en el México de los mayas y aztecas. Sí, pero el panorama más claro lo presenta Europa occidental, en donde la ciencia o el arte, la filosofía o la religión evolucionaron, recorriendo caminos paralelos y generalmente entrecruzándose unos con otros. Este fue el motivo por el cual el arte europeo varió de estilo tantas veces en el curso de

su historia, a medida que se producían nuevas teorías del pensamiento o de la ciencia. De lo cual se desprende que además de aquella parte vital del arte —su preocupación por lo bello— es también una expresión del Hombre y como tal polifacético y movédizo como el mismo fluir del tiempo.

EL ARTE COMO INTÉRPRETE SOCIAL O COMO EXPRESIÓN INDIVIDUAL

Muchas veces se ha dicho —y ya parece una verdad de Perogrullo el repetirlo— que el arte es intérprete de su tiempo y que sin esta manifestación nada sabríamos hoy acerca de la historia del Hombre, desde que éste empezó a organizarse en formas rudimentarias de sociedad hasta nuestros días. El palacio de Versailles refleja el reinado de Luis XIV como una catedral gótica refleja la sociedad urbana y burguesa que dominaba en las costas del Atlántico entre los siglos XIII al XVI. El arte, sí, es reflejo de su tiempo. Factores históricos o económicos pueden pesar sobre la producción de la obra de arte. En la España de Isabel la Católica persiste el estilo mudejar aún después de la expulsión del último bastión moro en la península. La razón era netamente económica: los maestros moros quedaron y su mano de obra era más barata que la de los españoles, pues los primeros eran considerados infieles. Huellas del estilo mudejar las hay en España en muchas partes, empezando por la Seo de Zaragoza. Mientras tanto la religión concebida de manera diferente dio lugar a la catedral de Albi, construida

en plena época de herejía albigena. El edificio proyectado no fue sólo un lugar para la oración, sino también una fortaleza cuyas gruesas murallas debían resistir cualquier embestida de ejércitos que vinieran a alterar el concepto religioso de los albigenes.

Pero además de un fenómeno social, histórico y económico, el arte es también una expresión del individuo, por lo tanto no es sólo social y menos puede ser colectiva. El grado de despersonalización o por el contrario de individualización en la creación artística varía según las épocas y los países, pero aún en los momentos de mayor rigidez en la expresión artística, el sello personal de éste ha quedado siempre latente. La Edad Media se destacó por la estricta iconografía que imponía a escultores y pintores, los cuales a veces no pasaban más allá de ser simples copistas de temas religiosos, como la Natividad, la Adoración de los Reyes Magos, etc. Sin embargo, quedaron marcadas diferencias entre la suavidad de los franceses, el amor flamenco por los detalles o el realismo español. Dice Arnold Hauser (Introducción a la Historia del Arte): "Es tan difícil decir si un estilo procede de un acto espiritual racional o irracional, de un motivo práctico o ideal, como responder a la pregunta, de donde, en arte, cesa la aportación del individuo y comienza la de la sociedad".

Pero una aclaración es necesaria en cuanto al tan manido argumento de que el arte de la Edad Media, arte únicamente religioso, fue también un arte comprometido, un arte político. Hemos dicho ya que tanto en arquitectura como en escultura o pintura fue dirigido y comprometido. Pero la magnitud del compromiso era totalmente diferente del que se le quiere dar en nuestros días. Los artistas medievales, en sus obras defendían el cielo, el concepto de eternidad. Los artistas comprometidos actuales suelen defender los intereses de un partido político y los azares momentáneos y perecederos que rebajan la misión del arte y su trascendencia espiritual e histórica.

DESDE LO SOCIAL, LO INDIVIDUAL Y LO COMPROMETIDO

El Renacimiento en Italia produjo el gran fenómeno de devolver al artista lo que se podría llamar su **iniciativa**. Mientras la estricta iconografía medieval fue relegada, el artista quedó en libertad para colocar las figuras sagradas como mejor le pareciera para su composición. Más aún, mientras en los siglos XI y XII, se establecía un estricto orden de importancia desde la imagen de Cristo hasta la de los simples mor-

tales al establecer diferentes tamaños para la representación de cada cual, ya a partir del primer Renacimiento, en el siglo XIV, con Giotto, la idea de Dios y su correspondiente tamaño en la presentación, se integra al resto de los personajes y poco a poco, después del Renacimiento del siglo XV se confunde con los simples mortales.

Además, paralelamente al arte religioso, surgía un arte laico, los retratos, las composiciones de temas paganos (ej. La Venus de la Música de Tiziano) o temas simplemente profanos, los llamados cuadros de género (ej. Concierto Campesino de Giorgione). En medio de este ambiente de mayor libertad para idear su obra, para tomar la iniciativa acerca de su estilo y representación, el artista dejaba de ser el simple artesano, a veces anónimo, como lo fuera en la Edad Media, para llegar a asumir una posición individualista, creadora y libertadora de las energías espirituales, de las angustias conscientes o subconscientes, de la emotividad sensualista o imaginativa. Si pensamos precisamente en los artistas del siglo XVII y luego los del XVIII, desde los siales ocupados por Rubens, Franz Hals o Rembrandt, hasta Boucher con su sensualismo, si pensamos en un Greco, devorado en Toledo por su llama interna, podemos comprender hasta qué punto el barroco significó el salto del ego sobre el primer plano.

Pero todo movimiento tiene su "in crescendo" y Arnold Hauser demuestra (Historia Social de la Literatura y del Arte) que a partir del siglo XVIII ese individualismo del artista crece de manera tan desenfadada, hasta llegar a colocarse en conflicto abierto con el público. Desde la sumisión del artesano de la Edad Media, pasamos en el siglo XIX al conflicto que existió entre pintores y público, sumiendo a los primeros en la vida bohemia que fue una característica del artista decimonónico.

Al adquirir el artista cada vez mayor libertad de acción en cuanto a su creación y especialmente desde el momento cuando, con el romanticismo, se considera a sí mismo como un hombre-dios, hizo nacer en él también un anhelo de poder que indudablemente la sociedad burguesa del siglo XIX le negaba. Este anhelo se acentúa en las primeras décadas de nuestro siglo, cuando Marinetti fundaba en Italia el movimiento futurista, el cual se transformó unos pocos años más tarde en partido político y terminó adhiriendo al fascismo de Mussolini. Los futuristas no fueron los únicos ni en preconizar la violencia ni en comprometerse en política. También los surrealistas adhirieron al marxismo. Si se mira esta etapa de la historia en forma panorámica, se verá que los artistas, desde la Revolución Francesa con David y sobre todo más tarde con

Courbet que ya hacía gala, a mediados del siglo pasado, de su socialismo, se comprenderá que ellos adquirieron una conciencia de clase, como si además de los tres estados típicos —el llano, la burguesía y la nobleza— existiría la clase de los intelectuales y artistas. Los pintores ya no aceptarían ser el niño mimado de príncipes o reyes —como Rubens— ni el discreto empleado de palacio con fácil acceso a la cámara del rey, como Velázquez. El artista se considera creador del mundo del arte, y luchará a veces en forma anárquica para mantener su libertad de imaginar y de "iniciativa". De hecho, en nuestros días, el artista que se siente comprometido, (sobre todo el que se siente comprometido) reclama para sí y para los de su "clase" el puesto de dirigente que considera le corresponde por ser él una creatura "fuera de serie" capaz de inventar cosas diferentes, como si cada obra suya fuera un planeta surgido de la mente de un Júpiter olímpico.

En la sociedad burguesa y capitalista, el artista se siente desplazado del lugar que cree le corresponde legítimamente en la escala de valores que él se ha forjado. Mientras tanto los partidos marxistas de occidente ofrecen su canto de sirena a toda la intelectualidad. En una sociedad de trabajadores, el artista debería destacarse entre la clase dirigente. De ahí que el artista, ser con sensibilidad, en vez de buscar como antaño la compañía de la nobleza con cultura y gusto refinado, prefiera en nuestros días la compañía de la clase trabajadora, que de hecho sólo intuitivamente podrá entender la obra de arte.

La extracción social de la cual provinieron muchos de los artistas e intelectuales del pasado no explica esta actitud. Muchos fueron hijos de obreros o de campesinos. Poussin, Chardón, Murillo, Goya, etc. Hijo de relojero fue el escritor Beaumarchais, y nieto de humilde sastre lo fue Goethe. En honor a la verdad, el espíritu del Renacimiento, muy impregnado por su alma italiana tan amante y respetuosa del arte, confería a los artistas un cierto rango social, que como ya se ha visto, la sociedad burguesa del siglo XIX le hizo perder.

DE LA LIBERTAD AL COMPROMISO DEL ARTE

Hemos visto que paulatinamente el artista fue ganando autonomía en cuanto a la creación de su obra. Esta autonomía se llamó Libertad. Delacroix escribía que el artista es "un hombre único". Y añadía: "¿No se puede afirmar, acaso sin paradoja, que esta singularidad, esta personalidad, este cariz novedoso de las cosas reveladas

por él hacen su grandeza?". La libertad y el individualismo parecen pues dos conceptos unidos estrechamente. Barres definió la Declaración de los Derechos del Hombre como "La Carta del individualismo".

Pero este individualismo impuesto por los románticos, tuvo su contrapartida en el mismo siglo XIX, al surgir el positivismo. El historiador de arte René Huyghe dice (L'Art et l'Áme) "En sus ojos (los de Auguste Comte) la edad teológica, como la edad metafísica que le sucedió, habían muerto; empezaba una tercera etapa: la edad positiva, en la cual ya no se trataba de interrogarse el "por qué" de las cosas, sino determinar, según las reglas rigurosas y comunes a todos los espíritus el "cómo" de los fenómenos que percibimos, así como sus leyes de constancia". Courbet afirmaba que: "la pintura es la representación de objetos visibles... el fondo del realismo es la negación del ideal". Junto al positivismo en filosofía, había nacido el naturalismo en arte.

Pero Taine, al publicar en 1865 su Filosofía del Arte, ya enunciaba la base, muy bien documentada, de su pensamiento, en el cual quedaba demostrado que la obra de arte está sujeta a las contingencias de la época, la raza y de los medios que determinan sus factores. Por lo tanto, toda obra de arte, indistintamente es el reflejo de su tiempo, y por lo tanto involucra el sentido social de su época. Los que atacan el arte individualista y tratan de convertirlo en un medio de difusión del colectivismo, aduciendo que el individualismo está reñido con el sentido social, están falseando la verdad, ya que los individuos hacen parte de la comunidad, que es social, naturalmente.

René Huyghe lo sintetiza de la siguiente manera: "El nuevo dogma niega en adelante al individualismo, en quien denuncia la marca de una civilización en su fase final: busca en verdad lo que se podría llamar socialmente la ley de los grandes números: ya que todo fundamento objetivo es vacilante, se buscará en adelante la equivalencia en la conciencia de la mayoría, de las masas. Así se bosqueja un arte en donde se reflejaría a la vez sus convicciones, es decir, un realismo conscientemente banal y sus aspiraciones, es decir, sujetos expresando sus exigencias y sus luchas". De esta manera el arte queda maniatado, no por la iconografía estricta pero reverente de la Edad Media, sino por lo que Sartre definió como "l'engagement", o sea el compromiso político.

Así pues el artista ha dejado de ser el jefe de un grupo o de una escuela, como lo fue desde el siglo XV hasta mediados de nuestro siglo y empieza a ser jefe de un grupo social cuyo liderazgo asume. Por su puesto los marxistas han

sacado muy buenos dividendos políticos de estas "estrellas" intelectuales y artísticas que les sirven a quienes explotan como cartel de propaganda. Ello hizo decir a Raymond Aron que el marxismo es "el opio de los intelectuales", y ése es el título de uno de sus libros.

LAS LIMITACIONES DEL ARTE COMPROMETIDO

La simple lógica nos hace pensar que toda obra humana tiene sus limitaciones. Y las tiene desde el momento mismo cuando toda acción o toda expresión es una elección entre binarios. Por ejemplo, si escribo, no puedo leer al mismo tiempo; si camino, no puedo a la vez estar en el cine. Esta elección se ha planteado al principio de este artículo con la muestra de la discusiones entre partidarios de Rubens o de Poussin. Aquellos que han elegido el arte comprometido, han renunciado a la vez a todas las demás posibilidades del arte e incluso, la más grave, la posibilidad de expresión de la problemática humana. Veamos un poco este punto.

Para los defensores del arte comprometido, se trata de transformar la obra de arte en un altavoz de ideas preconcebidas. Se busca la forma para llegar a la meta indicada de antemano, lo cual impide el sondeo dentro de las capas profundas del ser. No en vano Huyghe habla de "Realismo conscientemente banal" y Ionesco lo define como un arte primario, un arte de abecedario. Es un arte del llamado hombre integrado en la sociedad, pero que de hecho es un arte del hombre masa para el hombre-masa, sólo que aquél que origina ese "arte para todos" pretende ser también cabeza dirigente sobre la masa.

Ahora bien, ¿se puede reducir tan estrechamente los límites de la expresión artística? Evidentemente que a la luz de una historia del arte, debemos contestar que no. Porque frente al compromiso en arte de los marxistas, podríamos plantear una idea generalizada de un concepto cristiano del hombre y a la vez del arte. Nos parece en primer lugar que para el cristiano, el Hombre es una conciencia individual y no colectiva, que el día del Juicio Final será juzgado por sus actos y sufrirá su condena o su absolución. En la época de un arte tan rígidamente dirigido como la Baja Edad Media, la escena del Juicio Final (con su infierno, su purgatorio y Jesús dominando arriba en el cielo fue un tema muy frecuente sobre los "tímpanos" de las iglesias románicas y góticas. Y si se puede considerar la Baja Edad Media como una expresión de sociedad comunitaria, con sus cofradías, sus "guil-

des" u otro tipo de asociaciones, si la iconografía fue estricta sin permitir libertad alguna de creación en determinados casos, debemos tener en cuenta sin embargo que el individuo, su conciencia y su problemática estaban en primer plano. Tal vez esta tradición venía de más atrás, desde el Antiguo Testamento. Por ejemplo en el Salmo 22-V-12 el autor se dirige directamente al Señor. El individuo se siente lo suficientemente importante o mejor dicho **único** (no colectivo) para escribir lo siguiente: "No te alejes de mí, cuando la tristeza está próxima, cuando no hay nadie para socorrerme". ¿Puede haber una expresión más individualista que ésta de pedir a Dios Todopoderoso de los Cielos de ocuparse de un simple habitante de esta tierra, hacerle desplegar las fuerzas sobrenaturales para venir a socorrer la aflicción de un pobre mortal?

En el Nuevo Testamento, encontramos en Mateo 10-V-21 y 22 lo que sigue: "El hermano entregará a su hermano a la muerte y el padre a su hijo; y los hijos se sublevarán en contra de sus padres y de sus madres y los matarán. Y serán odiados por todos a causa de mi nombre; más aquél que perseverará hasta el fin, ése será salvado". He aquí nuevamente un concepto individualista, esa "cosa" única que es el hombre en relación a su Dios, un hombre que está por encima del grupo de la comunidad, se destaca por su conciencia y será salvado.

San Agustín en sus Confesiones, va más lejos y admite que cada ser humano tiene un destino, personal, y lo espera. Dice: "¿Quién hay que niegue que los futuros no existen todavía? Y sin embargo ya existe en el alma la expectación de los futuros. ¿Y quién hay que niegue que lo pasado no existe ya? Pero no obstante hay todavía en el alma la memoria de lo pasado". San Agustín nos demuestra que cada hombre tiene su pasado y su futuro. Es único, personal e intransferible. Pero es comunicable a otros seres a través de la obra de arte. La vivencia del artista se transmite a través de la palabra escrita, del sonido, del color, del volumen, etcétera.

Para el cristiano, el hombre es una problemática amplia, hecha en primer lugar de alma o de espíritu, luego de materia, de conciencia, de pasado y de futuro, lo cual hace que cada ser sea un ser único y su experiencia individual valiosa para los demás. El artista que concibe el arte como generador de belleza o como generador de emociones no podrá limitar su expresión al "realismo conscientemente banal" del arte social y tratará de plasmar su historia del hombre, que a la postre, desde Adán y Eva, es la historia del drama del Hombre.

Para qué hacer la Revolución

por SERGIO PALACIOS R.

Tanto como el por qué debe importarnos hoy el para qué de la revolución. No basta, empero, definirla por su más próximo objetivo: superar nuestro subdesarrollo. Lo que bien sirve a una campaña electoral, no es suficiente para el ideario permanente de un partido político.

La perspectiva de una futura abundancia es incapaz de motivar la generosa acción de nuestra juventud. Ella está rechazando combativamente, en el propio seno de la sociedad opulenta, el ideal burgués de la buena vida.

Alzar la meta en un determinado nivel del ingreso «per cápita» puede constituir un objetivo revolucionario, pero en modo alguno convertirse en el objeto de la revolución.

Todos los refinamientos de la civilización industrial avanzada se han mostrado ineficaces para hacer del hombre un ser pacífico, fraternal y dichoso. Por el contrario, han hecho del último siglo "...el más sangriento de los últimos veinticinco que integran la historia grecorromana occidental".¹

Las nuevas generaciones no desean vivir en un mundo a punto de estallar, ni están dispuestas a ser uncidas al carro del progreso tecnológico, cuando éste significa un mayor grado de condicionamiento y enajenación.

De nada sirven las promesas del marxismo sobre las ventajas espirituales y morales que sobrevendrán cuando sea posible "vivir el comunismo". Ni la abolición de la propiedad privada, de la explotación económica, del Estado, serán capaces de instaurar el reino de la bondad humana.

Si utópico pareció en su tiempo el ideario ácrata de un Stirner, un Bakunin o un Kropotkin, ha sido con Freud que ha quedado demostrada positivamente la falsedad de ese antropologismo a lo Rousseau. Más de cincuenta años de lucha estéril contra las "supervivencias del pasado" han conducido en la URSS a un decepcionante resultado. Las denuncias del terror estalinista atestiguan lo poco que puede esperarse del simple cambio de las relaciones de producción, en cuanto a lograr grandes avances de la ética social.

Los jóvenes tienen razón en rebelarse frente a ideologías que como el capitalismo y el socialismo esperan sacar la paz de la opulencia. Tienen que desenmascarar la cínica hipocresía de quienes predicán la paz mientras compiten encarnizadamente por la supremacía en el poder atómico.

Para los pueblos en trance de desarrollo, el incremento de su productividad aparece como la solución del hambre y de la escasez, pero poco se ganará si para lograrla no se alienta simultáneamente un ascetismo de lo superfluo.

Mientras se continúe despertando en la multitud la apetencia por mayores refinamientos de la vida material, como un medio plecentero de mantenerla activa en el trabajo productivo, se estará retrasando indefinidamente la liberación del hombre en el camino de su perfección espiritual.

La "sociedad de trabajadores" carece de sentido, si no conduce a una "revolución del tiempo libre", mediante la cual sea posible cultivar la solidaridad y la comprensión entre los hombres. En una civilización donde la automatización industrial, la cibernética y la energía atómica, pueden liberar a la población del trabajo obligatorio en la producción masiva de alimen-

¹ Pitirim Sorokin: *Tendencias básicas de nuestro tiempo*. Ed. La Pléyade (1969). Bs. Aires, página 25.

tos y vestuario, halla plena vigencia el precepto evangélico de "buscar primero el Reino de Dios y su Justicia".

Nuestra revolución no puede limitarse, por lo tanto, a cambios más o menos profundos de las relaciones de producción. No debe consistir en el mero desarrollo económico.

Deberá, en cambio, abrir las posibilidades a una nueva civilización en la que, como dijera Maritain, "conviene tener de balde el mayor número de cosas posible..."²

Despreocupado de la obligación de procurarse lo indispensable para sobrevivir, el ciudadano estará en condiciones de realizar su vocación, perfeccionándose como persona.

Ser más, acrecentando las virtudes morales y espirituales en sí mismo, rechazando el falso mérito de una valía fundada en la posesión de bienes materiales, ha de ser la razón de vida del "hombre nuevo".

La revolución que tenemos que ofrecer a la juventud es fundamentalmente una **revolución cultural**. Sustituir la escala axiológica de la cultura burguesa por una nueva estimativa, humanista y fraterna, deberá ser nuestra proposición. Desterrar los hábitos depredadores que subsisten bajo el capitalismo así como el condicionamiento ideológico del socialismo marxista, son los requisitos indispensables de nuestra tarea revolucionaria.

Sabemos que una empresa semejante no se inicia con la toma del poder político. Que es incluso anterior a toda gestión gubernativa. Exige, en cambio, un arduo trabajo intelectual de «concientización». De penetración en los medios de comunicación social y en la práctica

² J. Maritain: **Humanismo integral**. Ercilla, 1940, página 189.

cotidiana de la vida comunitaria. De allí la importancia de aglutinar a los estudiantes, a los artistas y a los artesanos en un gran frente cultural. Paso previo para intentar la conquista de aquellos sectores comprometidos con el sistema, como suele ocurrir con el de las grandes organizaciones laborales, aborridas por un economismo reivindicativo.

Esta revolución cultural implica asumir de inmediato la defensa de ciertos principios libertarios irrenunciables. La más amplia libertad de expresión y de asociación; el derecho de elegir libremente a los representantes del poder político; la autodeterminación y la pacífica coexistencia de los pueblos, etcétera.

Significa, además, repudiar el armamentismo y el terror atómico, los imperialismos culturales e ideológicos, los golpes autoritarios de las minorías armadas, civiles o militares...

Exigir, por otra parte, la participación efectiva del pueblo organizado en la gestión gubernativa y en el diseño y ejecución de las grandes tareas nacionales.

La mutación cultural no parte de condiciones dadas, sino que las crea, como el pequeño trozo de nieve que se agiganta al rodar hasta convertirse en un alud.

El método revolucionario del cristianismo no ha cambiado en su esencia, aunque hoy día opere en una nueva escala.

Al poder del dinero, al de la fuerza armada, opone la acción incoercible del poder cultural.

Si el clamor de los oprimidos justifica el por qué de nuestra revolución, sabemos que la estamos haciendo para que un nuevo orden, humano, pacífico y altamente ético sustituya de una vez para siempre al corrompido orden burgués.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- Denis Goulet: **ÉTICA DEL DESARROLLO**. Ed. Estela, Barcelona, 1965.
Herbert Marcuse: **EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL**. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1969.
Stanislav Strumilin: **NUESTRO MUNDO DENTRO DE VEINTE AÑOS**. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1965.
Karl Mannheim: **DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO**. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
Joseph Hoffner: **PROBLEMAS ÉTICOS DE LA ÉPOCA INDUSTRIAL**. Ed. Rialp, Madrid, 1962.

LA "CONFESION" DE ARTURO LONDON

JAIME CASTILLO

El libro de Arturo London (L'Aveu, Gallimard, París, 1968)¹ es una respuesta a una vieja pregunta: La que surgió, en la década del 30, a raíz de los famosos juicios seguidos en la Unión Soviética y, más tarde, en los países de la órbita comunista después de la guerra mundial.

La historia de los hechos no ha sido escrita aún. La cobardía y la inconsecuencia son la causa principal de ello. Los dirigentes políticos, los altos representantes de la cultura, los hombres de gobierno, tenían a menudo diversos motivos para eludir el asunto. No era fácil, en los años de preguerra, luchar contra el cargo de ser "anticomunista". El mismo conflicto bélico de 1939 contribuyó a sepultar en el olvido los crímenes del estalinismo y la memoria de quienes fueron fusilados, torturados, envilecidos y degradados en el curso de las grandes purgas.

Con posterioridad, el establecimiento de regímenes prosoviéticos en la Europa oriental dio lugar a una rápida asimilación de métodos. Stalin mandaba aún en el alma de los dirigentes comunistas. Ellos imitaron su crueldad, su astucia cínica, sus deshumanizadas ideas sobre el valor de la vida y el significado de la muerte. Además, carecieron de coraje (salvo más tarde el digno ejemplo de Joseph Broz Tito) para desobedecerle. Los Tribunales de Justicia en Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Albania, etcétera —desposeídos de toda independencia—, se encargaron de resolver las

dificultades planteadas por los opositores y, en seguida, las diferencias de opinión surgidas entre los jefes comunistas. Lo hicieron a la manera estaliniana. De este modo, la Europa soviética asistió también a un período de delirio persecutorio, de acusaciones extravagantes, de represiones sistemáticas y generalizadas. La operación fue mucho más que una "cacería de brujas". Fue, en verdad, una brutalidad patológica sin precedentes; sin causas claras, sin finalidades racionales. Ella marca todavía con su sello al mundo comunista y compromete a sus dirigentes, de una manera quizás insalvable, con una política de terror, sufrimiento y muerte.

KRUSCHEV REVELA LA VERDAD

La verdad política y judicial de los procesos de ante o postguerra pudo tener defensores (y los tuvo) hasta 1956. Ese año, Nikita Krushev, Primer Ministro de la Unión Soviética y secretario general del Partido Comunista, después de vencer resistencias internas, se atrevió a pronunciar, ante el Vigésimo Congreso, el célebre y aún poco conocido discurso en que atacó la memoria de Stalin. Pero, Krushev no era hombre para hacer una relación completa y objetiva. Se limitó a un texto muy personal, bastante primario y de una abierta parcialidad. De todos modos, surgía de él con claridad aterradora que las purgas en general y los procesos en particular, habían sido una in-

¹ Acaba de aparecer también la edición venezolana de esta obra.

mensa y atrabiliaria farsa, acompañada de gravísimas ignominias contra las personas, la justicia, la verdad, la lealtad, el idealismo e incluso contra los mismos partidos comunistas y el régimen social establecido por ellos.

LOS ENIGMAS DE LOS PROCESOS

Era necesario explicar dos cosas fundamentales:

La primera consistía en saber cómo pudo ser posible que los reos confesaran supuestos delitos que contradecían su vida entera y cuya falsedad constaba por evidencias notorias; la segunda, en comprender el hecho de que en el seno de la sociedad comunista, se hubiese engendrado un sistema social verdaderamente monstruoso.

Kruschev respondió a estas cuestiones de manera un tanto simplista. Las confesiones, a su juicio, eran el fruto de torturas físicas, acompañadas de abiertas violaciones a la legalidad socialista. Por otra parte, la existencia de estas últimas, o sea, de la misma operación político-judicial, se debía a un factor de orden personal: la creciente enfermedad de José Stalin que lo llevó a instalar el culto a su propia persona.

El problema era, sin duda, más sutil.

Las confesiones, en primer término, tenían un carácter muy especial. Ellas sobrepasaban los límites normales. Revelaban una mentalidad enferma o totalmente sometida a los dictados del procurador. Presuponían la verdad dogmática de las posiciones del gobierno en la política interna y externa. Hacían completamente absurda la conciencia íntima de los acusados, como también su vida entera y sus motivos para manifestar alguna disconformidad con los hombres de gobierno.

Además, el acusado se negaba a sí mismo la más elemental muestra de nobleza, de camaradería, de respeto por otros hombres que compartían su suerte y estaban a pocas horas de morir fusilados. Renunciaban, pues, a ellos mismos. Se presentaban como guiñapos morales. Se colocaban en el punto de vista de su peor enemigo y razonaban exactamente como lo hacía el procurador encargado de condenarlos.

De este modo, el acusado se ponía fuera de toda lógica humana. En cambio, su confesión mataba dos pájaros de un tiro: no sólo se autocondenaba, sino también elevaba la personalidad de los gobernantes a quienes, sin embargo, parecía haber odiado toda su vida, y justificaba su obra, tal como convenía al régimen.

Jurídicamente, esta abyección del acusado era absurda. En efecto, por un lado, el tribunal daba crédito a su testimonio y fundaba en él los hechos de la causa y el fallo; por el otro, desconocía su valor, por cuanto la contribución de los acusados, su arrepentimiento y su adhesión al régimen, no

eran tomados en cuenta para nada. Se les condenaba a muerte o largas penas de presidio, a pesar de que la ley preveía la exención de responsabilidad por ausencia de peligrosidad y concebía la pena, no como expiación, sino como medida de defensa social.

LA ILEGALIDAD JUDICIAL

La normalidad psicológica de que hablamos iba acompañada por una grosera presentación de los hechos, por la ausencia de pruebas (salvo la confesión no hubo prácticamente pruebas en los juicios), por la falsificación o desfiguración de documentos, por el uso de otros reos (que esperaban su turno) como testigos, por la indiferencia respecto de cualquier elemento probatorio que se ofreciera, por el servilismo de los abogados, por la fidelidad completa de los jueces al procurador; en suma, por una maquinaria de opresión política, judicial y psicológica que dejaba al reo en la más completa soledad e indefensión.

EL MUNDO DEL MIEDO

El otro problema se refiere al desarrollo de la sociedad comunista desde la revolución social hasta el Estado totalitario. Es indudable que la expresión "culto a la personalidad" representaba sólo el aspecto exterior, el más superficial, de una realidad muy compleja. No era posible que el fiscal del proceso pudiera controlar la mente de los reos, de los abogados, de los jueces, de los dirigentes políticos, de la opinión pública, de los simpatizantes extranjeros y aún de los investigadores, sin que hubiera aparecido un hecho histórico nuevo: un orden social en que el Estado ha absorbido por completo a la persona humana. En lo que concierne directamente a los procesos, se puede decir que el sistema operaba devorándose a sí mismo. En efecto, nadie estaba seguro. Nadie tampoco sabía nada. El golpe podía caer en el momento menos pensado y afectar a la persona más inaccesible. Era imposible discernir dónde estaba el poder, quién pensaba estas tramoyas, quién elegía a las víctimas. ¿Ante quién reclamar o suplicar? Nadie lo sabía. ¿Quién podía dar una información a los parientes? Imposible saberlo. Los propios acusadores solían aparecer, sin que nadie pudiera explicárselo, junto a los acusados, confesando como ellos. (Ejemplo repulsivo es el caso de Enrique Yagoda, organizador de los juicios desde 1934 hasta 1937, que eliminaron a la gran mayoría de los compañeros de Lenin en 1917, y que fue fusilado en 1938, como participante en la misma conspiración.)

Tras de todo esto había una sola cosa estable, una sola persona inamovible: José Stalin. Reinaba de un modo absoluto, más allá de los límites geográficos, de las realidades políticas y de las exigencias morales. Podía fabricar las hipótesis más extravagantes; ellas eran de inmediato servidas espiritual o judicialmente por una enorme cantidad de personas, para las cuales ser obsecuentes era la razón de su existencia. Bajo él, venía el mundo escalofriante de la acusación, el miedo, la mentira, las ansias de vivir a pesar de todo, la cobardía, el coraje enmudecido, la hipocresía, la astucia y la grosería.

Todo esto era vivido fugazmente en un escenario judicial que duraba pocas horas y que estaba preterminado. Y a despecho de todo era una farsa grotesca, las cosas se desenvolvían como con cierta naturalidad y corrección. Era como si efectivamente en el estrado se hubiera puesto en tabla una causa, se conocieran las pruebas, se oyese a los acusados, se dictara sentencia... y todos volvieran a su hogar.

LA CONTROVERSIA

Los procesos desataron, por supuesto, una vasta controversia. Ella reproducía la misma trágica situación. Los partidos comunistas se lanzaron a la inverosímil tarea de defender a los acusadores. Lo mismo hicieron con una inmensa maquinaria de propaganda. Encontraron dirigentes y compañeros de ruta sordos y mudos ante el drama ostensible de las víctimas. Tuvieron a su lado escritores como Lion Feuchtwanger, a periodistas como Walter Duranty, a abogados como el inglés D. N. Pritt, a ensayistas títeres, como los autores del libro «La Gran Conspiración Contra Rusia», ejemplo de servilismo y falsedad premeditada. Escritores políticos, como André Wurmser, Dominique Desanti, de Jouvenel, se especializaron en justificar los juicios de postguerra, insultando a Tito, presidente de Yugoslavia. Los mismos altos dirigentes del comunismo internacional, como Palmino Togliatti, Manuilsky, Dimitrov, etcétera, se prestaron para firmar folletos en que repetían al pie de la letra todas las ineptias del procurador Vichinsky. Los manuales de historia de la Unión Soviética, escritos en ese tiempo, son un testimonio asombroso de cómo la inteligencia humana puede decaer ante la tiranía.

Por otra parte, la literatura en defensa de los acusados fue también numerosa, pero menos conocida. León Trotsky se defendió en su brillante y polémico libro «Los Crímenes de Stalin». Su

¹ En Chile, Carlos Contreras Labarca rindió su tributo personal a la ignominia con un folleto despreciable.

hijo León Sedov dio su testimonio en «El Libro Rojo de los Procesos de Moscú», muy poco difundido. Una gran cantidad de personas intervino para dar a conocer los hechos o suministrar referencias sobre las personas implicadas. El filósofo norteamericano John Dewey presidió una comisión investigadora que absolvió a Trotsky. La literatura aportó también su contribución con tres espléndidas novelas: «El Cero y el Infinito», de Arturo Kostler, «Pasaportes Falsos», de Carlos Plisnier, y «L'Affaire Tulaev», de Victor Serge.

Con el tiempo, pudieron ser conocidos los testimonios de personas que sufrieron la experiencia de la confesión. Acaso el más importante de ellos fue el físico Alejandro Weinsberg, austriaco, amigo de Alberto Einstein, detenido en la Unión Soviética, en 1934, incluido en las acusaciones posteriores al asesinato de Kirov (hecho inicial de la gran purga) y obligado a confesar culpas inexistentes. Weinsberg relata lo sucedido en su libro «L'Accusé».

LAS EXPLICACIONES POSIBLES

De los antecedentes recogidos surgieron varias teorías para explicar los hechos.

Algunos pensaron que se trataba de una cuestión de psicología. Se recordó a Dostoievsky y se habló de tendencias propias del "alma eslava".

Otros, como Kostler, apoyados en las revelaciones de Weinsberg, desarrollaron la tesis de una persuasión de tipo político: el acusado confesaba para prestar un servicio a su causa. Su confesión era necesaria a los altos intereses del partido.

La tesis de la tortura física fue, desde luego, señalada por Kruschev, a pesar de que había sido persistentemente negada por los comunistas.

También fue mencionada la posibilidad de que los reos fuesen objeto de todo un sistema de amenazas, promesas, riesgos para los miembros de su familia, esperanzas de liberación, etc.

No faltó tampoco la tesis de la droga, del suero de la verdad, el hipnotismo.

EL LIBRO DE LONDON

Pues bien, el testimonio cumbre en esta materia es el de Arturo London. Se trata de un militante comunista checoslovaco, con actuación internacional, de ascendencia judía, viceministro de Relaciones Exteriores en el gobierno del dictador Clemente Gottwald, estalinista conocido.

London fue detenido —a pesar de su cargo oficial— en la calle por un grupo de agentes de

la policía checa, que lo rodearon en diversos autos, y lo llevaron a una prisión del Estado. No sabía por qué. Fue sometido a interrogatorios durante casi dos años. Se le obligaba, pura y simplemente, a declararse culpable del delito de conspiración, pero sin suministrarle ningún hecho ni hacerle cargos concretos. Todo terminó en diciembre de 1951, cuando compareció como uno de los acusados en el más importante de los procesos seguidos en Checoslovaquia contra los dirigentes del PC. Rudolf Slansky era el acusado principal. Todos confesaron.

La suprema importancia del testimonio de London es que, por haber sido condenado sólo a presidio perpetuo y tenido la suerte de vivir después del discurso de Krushev en 1956, se benefició del proceso de desestalinización. Fue rehabilitado en 1956 y puesto en libertad. Tuvo que escribir su experiencia para conocimiento de las autoridades. Y lo hizo narrando minuto a minuto su largo sufrimiento. Nada de lo que se diga sustituye al hecho mismo de leer este testimonio humano.

Uno advierte, por de pronto, el dogmatismo cerrado dentro del cual se mueven los militantes de los partidos totalitarios. Se puede decir que a London no le sirvió de nada haber vivido en Moscú, durante la gran purga; ni en España, durante la guerra civil; ni en París, con sus amigos occidentales. Estaba completamente ignorante de los métodos de la policía comunista. De ahí su incapacidad para comprender lo que sucedía, su lucha contra los interrogadores, a quienes suponía equivocados; su apelación a las autoridades del par-

tido, su extrañeza ante la falta de solidaridad de sus mejores amigos.

El proceso avanzó paso a paso. Fue cercado con todos los procedimientos que los intérpretes habían podido indicar como explicación. La tortura física y moral, la amenaza y la promesa de libertad, el "chantaje" sobre su familia, el argumento político, la tenacidad para ir sacándole afirmaciones comprometidas, la soledad espantosa, el sentimiento de no tener esperanza alguna.

En un momento dado, London aceptó hacer una concesión mínima al interrogador. Eso lo llevó velozmente a la confesión total. Los demás acusados estaban en el mismo caso. Hubo reuniones para ponerse de acuerdo. Los papeles fueron aprendidos de memoria. La escena, preparada en forma teatral. De ese modo, Arturo London destrozado moral y físicamente, aceptó jugar su drama ante el Tribunal, con la esperanza de una pena liviana. No fue así. Solamente la suerte lo salvó en definitiva.

Pero, su libro, escrito con un máximo interés crítico e histórico, suministra con detalle toda su vida como detenido, lo sucedido a su familia, la psicología de los acusadores, el perfil de los hombres en su tiempo. Se desprende un cuadro de un dramatismo inigualado. Es la más firme acusación contra el Estado totalitario que deshumaniza a sus servidores y a sus adversarios.

Quien se alce contra el autor o contra su libro —especialmente ahora cuando ni siquiera el Partido Comunista deja de condenar estos procedimientos—, sólo puede ser un deshumanizado y un vil.

"Fueron exterminados muchos magníficos jefes y trabajadores políticos del Ejército Rojo. Aquí, entre los delegados, se encuentran camaradas —no quiero citar nombres para no causarles dolor— que han estado muchos años encarcelados. Les «convencían» con métodos determinados de que eran espías alemanes, ingleses o de cualquier otro país. Y algunos de ellos «reconocieron». Incluso en los casos cuando se anunciaba a esas personas que se les retiraba la acusación de espionaje, ellos mismos insistían en sus anteriores declaraciones, ya que consideraban que era mejor para que terminasen más pronto las torturas, para que llegase más rápidamente la muerte" (N. S. Juschov, discurso en XXII Congreso del Partido Comunista Soviético, 27 de octubre de 1961. «Viviremos en el Comunismo», Santiago, 1961, Impresora Horizonte, página 412).

"Ustedes pueden imaginarse cuán difícil ha sido resolver estas cuestiones, cuando en el Presidium del Comité Central había gentes que eran culpables del abuso de poder, de las represiones en masa. Ofrecían una resistencia tenaz a todas las medidas dirigidas al desenmascaramiento del culto a la personalidad y después desencadenaron una lucha contra el Comité Central" (Id., página 410-411).

"La primera forma de crímenes contra el socialismo fue la de la exportación de la policía política estalinista que decapitó los Estados Mayores de los países socialistas como lo había hecho en la URSS. Esta demencia política engendró los procesos de Kostov, en Bulgaria, de Gomulka en Polonia, de Rajk en Hungría, de Patrascanu en Rumania, de Slansky en Checoslovaquia. El testimonio de una de las víctimas, «La Confesión», de Arturo London, ex-combatiente de las Brigadas Internacionales de España y de la Resistencia francesa, después viceministro en Checoslovaquia, desnudó el mecanismo de esos procesos, donde se obtenía de los acusados, por medio de un chantaje al "espíritu de partido", la confesión de faltas que no habían cometido" (Roger Garaudy, «Le grand tournante du socialisme», Gallimard, París, 1969, página 125).

LA REFORMA CONSTITUCIONAL SOBRE GARANTÍAS DEMOCRÁTICAS¹

Señor Presidente:

El Partido Demócrata Cristiano, en cuyo nombre hablo, ha tenido una participación muy principal tanto en la iniciativa que dio origen a la Reforma Constitucional que ratifica hoy el Congreso Pleno, como en relación con el contenido de esta reforma, que el país conoce como el Estatuto de Garantías Constitucionales, destinadas a resguardar la vigencia del régimen democrático y nuestras libertades fundamentales.

Ratificamos hoy todo lo que expresamos cuando señalamos ante el país que nuestra vocación de pueblo democrático nos imponía el deber de reconocer como Presidente de la República al ciudadano que obtuvo la primera mayoría relativa en las urnas. Sostenemos la legitimidad del gobierno del señor Allende.

Reiteramos hoy, que creemos posible continuar, profundizar y consolidar, dentro de la libertad, los cambios que la gran mayoría del pueblo chileno estima necesarios para liquidar el atraso, la miseria y la dependencia externa y crear una sociedad que asegure al pueblo el pleno acceso al poder, al bienestar y a la cultura. Participamos activamente en la lucha por sustituir las estructuras capitalistas y dar al pueblo el papel principal en el proceso de cambios que nosotros mismos pusimos en marcha en 1964.

Para garantizar a todos los chilenos que este proceso guardaría una fidelidad permanente a la vocación democrática y libertaria de nuestro pueblo, exigimos, en su hora, la consagración constitucional del Estatuto de Garantías que hoy se ratifica por el Congreso Pleno.

Señor Presidente: ha transcurrido apenas un mes y medio desde que el Excmo. señor Allende asumió el mando supremo de la nación. Es, evidentemente, muy pronto para dar juicios definitivos.

Pero faltaríamos a nuestro deber si en esta ocasión no pasáramos revista a algunos hechos que ilustran la forma en que el Gobierno y los diversos sectores tanto de gobierno como de oposición, entienden el significado práctico del Estatuto de Garantías, que nuestro partido exigió en su hora, para asegurar la vigencia de nuestro sistema democrático.

No deseamos por ningún motivo crear abismos insalvables entre gobierno y oposición. Por eso mismo, creemos que estamos a tiempo para que se rectifiquen algunas actitudes que podrían malograr la tarea del señor Allende y crear en el alma nacional desmoralizaciones de consecuencias lamentables.

Queremos dejar constancia de la conducta democrática, de la buena voluntad con que el Excmo. señor Allende, ha procurado en este breve lapso de gobierno, dar a los chilenos la seguridad de que sus derechos fundamentales no serán vulnerados.

No podemos, sin embargo, dejar pasar en silencio, esta tarde, algunos hechos negativos que ensombrecen la imagen democrática del gobierno y de los partidos que lo apoyan.

¹ Discurso del presidente nacional del Partido Demócrata Cristiano, senador Narciso Irureta, del 22-XII-1970

Si bien es cierto estos hechos negativos no violan la letra de la Constitución, están contrariando su espíritu hasta el punto de que grandes sectores de nuestra población está siendo sacudidos por el temor de que esos hechos señalen el comienzo de una escalada antidemocrática, que el gobierno y los partidos que lo apoyan están en la obligación de evitar. Algunos de esos hechos son:

1. Es evidente que la autoridad personal del Presidente de la República está siendo sobrepasada, en múltiples aspectos, por iniciativas emanadas de sectores políticos que se dicen afectos a él, y que por medio de acciones directas, realizadas al margen de la ley, se arrogan de hecho facultades que sólo competen al Presidente de la República y a sus ministros de Estado.

2. Es claramente visible la pasividad de algunas autoridades administrativas ante arbitrariedades que siendo violatorias de la ley, en circunstancias normales deberían ser impedidas y sancionadas por esas mismas autoridades administrativas. Parece que una mal entendida «solidaridad» lleva a muchos intendentes, gobernadores y jefes de servicios, a permanecer impávidos frente a muchos actos arbitrarios e ilegales perpetrados por grupos que se dicen partidarios del gobierno del señor Allende.

3. Una sostenida campaña de prensa, en la que participa también el diario «La Nación», que depende directamente del Presidente de la República, lleva adelante el propósito de enlodar y destruir el prestigio personal de destacados personajes del gobierno del señor Frei y del Partido Demócrata Cristiano. Esta campaña aparece claramente amparada en el silencio de la autoridad que de este modo se hace solidario de los insultos y calumnias que, desde ahora mismo, rechazamos con la mayor energía. El Partido Demócrata Cristiano responde ante el país del honor de sus militantes.

4. Una oscura maniobra ha sido planeada en esta semana para dar al Gobierno una posible mayoría en el Senado. Denunciamos que las próximas semanas se pretende pedir la inhabilidad de senadores enfermos, para alterar la relación de fuerzas actualmente existente en el Senado. Denunciamos como parte de esta maniobra la reapertura del proceso de los sucesos de El Salvador, con el propósito de descalificar a un senador prestigioso junto al cual está todo el Partido Demócrata Cristiano.

5. Las ocupaciones ilegales de terrenos en la provincia de Cautín, son otra muestra clara de una conducta que están contradiciendo el espíritu del Estatuto de Garantías.

La mayor parte de los predios ocupados en Cautín pertenecen a agricultores pequeños y medianos, algunos de los cuales han sido lanzados de hecho a los caminos y despojados hasta de sus modestos muebles. Ante estos hechos las autoridades administrativas se han cruzado de brazos. El Presidente de la República ha viajado a Cautín, y hasta esta tarde nada ha cambiado a raíz de ese viaje. La autoridad sigue pasiva y las víctimas de la violencia siguen a la espera de la protección que la autoridad y la ley les deben por mandato constitucional.

6. Otro hecho negativo es la persecución administrativa desencadenada contra los funcionarios más modestos de la administración pública que no pertenecen a los partidos de gobierno.

Sabemos que el Presidente de la República y su ministro del Interior han sido abiertamente desobedecidos en muchos casos en esta materia. Esperábamos que el proyecto de inamovilidad enviado por el Gobierno al Congreso, terminaría con estos abusos. La simple lectura de ese proyecto nos ha llevado al convencimiento de que dejará las cosas peor de lo que están.

7. Estamos presenciando una campaña claramente encaminada a destruir la independencia del Poder Judicial, por medio de críticas y afirmaciones que no persiguen modificar por la vía legal las deficiencias de nuestra justicia, sino amedrentar a nuestros magistrados en el cumplimiento de sus deberes.

8. Por último, la existencia de grupos armados, que pueden delinquir sin temor a la acción de la autoridad, disminuye el prestigio de nuestras fuerzas armadas y de carabineros, y podría llevar a una desmoralización de la que a la postre podría resultar como víctima nuestro sistema democrático.

Al destacar estos hechos, señor Presidente, lo hacemos con el firme propósito de ser leales con el país, con el régimen democrático que nos comprometimos a preservar; con el gobierno del señor Allende y con el proceso de cambios que ayudaremos a continuar, siempre hacia adelante. No son los cambios los que nos apartarán del gobierno del señor Allende, son las actitudes antidemocráticas de algunos grupos que dicen apoyar su gobierno, y que pueden, antes de lo que muchos creen, terminar convertidos en los más peligrosos enemigos tanto del gobierno del señor Allende como del país entero.

En nombre del Partido Demócrata Cristiano, dejo estas observaciones entregadas a la reflexión de la opinión pública y muy en especial a la reflexión del señor Presidente de la República, cuya trayectoria democrática nos ha inspirado siempre una gran confianza.

DECLARACIÓN DEL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO SOBRE NACIONALIZACIÓN DEL COBRE

El Partido Demócrata Cristiano, después de un detenido estudio realizado por su Departamento Técnico y su Consejo Nacional, cree necesario definir con claridad, ante el país, su posición frente al proyecto de reforma constitucional presentado por el Gobierno al Congreso, para llevar a cabo el proceso que completará la nacionalización de la Gran Minería del Cobre.

Primero: Los chilenos saben que fue el gobierno de la Democracia Cristiana el que inició, bajo el gobierno del presidente Frei, la recuperación del cobre para Chile. Saben también que la Democracia Cristiana y su candidato presidencial Radomiro Tomic, propusieron en su programa completar la nacionalización de la Gran Minería del Cobre.

Consecuente con esta conducta, que responde a sus principios y programas, el Partido Demócrata Cristiano prestará su apoyo a la iniciativa del Gobierno, mediante el voto favorable de sus parlamentarios en la votación general del proyecto.

Segundo: Esta decisión favorable no significa ignorar las graves deficiencias que el proyecto contiene. En efecto, sus disposiciones alcanzan materias ajenas a la nacionalización de la Gran Minería del Cobre; comprometen gravemente la suerte de la Pequeña y Mediana Minería; olvidan los derechos de los trabaja-

dores del cobre; afectan los recursos de las provincias que producen el cobre; atentan contra los derechos adquiridos por los trabajadores en el orden previsional; revelan una mezquina intención partidista al desconocer la obra del gobierno anterior y en vez de aprovechar lo avanzado hasta ahora en la nacionalización del cobre, proponen un complicado mecanismo que importa desandar lo andado; silencian totalmente el destino que se dará a los recursos que para el país genere la explotación del cobre nacionalizado y contienen numerosas incoherencias, vacíos y defectos que es indispensable corregir.

El Partido Demócrata Cristiano considera su deber, en resguardo de los superiores intereses de Chile, de los derechos de muchos miles de chilenos, de las provincias cupreras y de los trabajadores del cobre, plantear con claridad las principales observaciones que el proyecto le merece y formular en su tiempo las indicaciones necesarias para mejorarlo y asegurar una mayor eficacia en su articulado.

Tercero: La Democracia Cristiana concuerda con la idea de consagrar constitucionalmente el principio del dominio absoluto del Estado sobre todas las riquezas mineras, y reemplazar el actual régimen de «pertenencias» a perpetuidad y prácticamente gratuitas, por un sistema de concesiones administrativas y temporales

amparadas por el trabajo o explotación racional de las minas.

Consagrados estos criterios, la ley debe establecer la forma, requisitos y efectos de las concesiones que se otorguen en el futuro, y regular la situación de los actuales titulares de derechos de propiedad minera. En este último punto, el proyecto desconoce drásticamente los derechos de los actuales pequeños y medianos propietarios mineros, al privar de inmediato a quienes hasta ahora tuvieron propiedad minera, de la disposición de sus derechos.

El partido estima que esta norma, a más de injusta, provocaría la paralización de toda la Pequeña y Mediana Minería, y debe ser reemplazada por otra que asegure a los actuales pequeños y medianos propietarios minero el derecho de continuar explotando sus pertenencias en calidad de concesionarios bajo la nueva legislación, otorgándoles plazos razonables para cumplir las nuevas exigencias que se establezcan para el amparo de las concesiones.

Cuarto: El Partido Demócrata Cristiano estima que la regla constitucional que se propone, acerca de la forma de determinar el monto de la indemnización en los casos de expropiación de bienes no mineros, destinados a la explotación de las empresas que la ley califique como Gran Minería, es demasiado rígida y debe dársele la flexibilidad necesaria para contemplar la situación de empresarios modestos que pudieran quedar afectados por la expropiación de las grandes empresas del cobre.

Quinto: El Gobierno ha sido enfático al declarar que este proyecto pretende la nacionalización de la Gran Minería del Cobre y establecer las bases constitucionales del régimen jurídico de la minería.

Sin embargo, la letra c) del artículo primero, contempla normas que exceden manifiestamente esos objetivos.

Según se expresa en el Mensaje, la letra c) tendría por objeto poner término a la discusión sobre la existencia de los llamados «contratos-leyes».

La redacción del precepto, sin embargo, no se limita a esa materia y tal como está conce-

bido, desconoce absolutamente todos los derechos emanados para particulares de vínculos contractuales con el Estado, y aún pretende, según se dijo ante la Comisión de Constitución del Senado, por un autorizado personero del Gobierno, suprimir todo derecho adquirido en materia previsional, lo que evidentemente nada tiene que ver con la nacionalización del cobre.

El Partido Demócrata Cristiano está de acuerdo en rechazar el concepto de «contratos-leyes» y en consagrar constitucionalmente el principio, tal como lo expuso el presidente Allende en su discurso al firmar el proyecto, de que "el Estado queda en libertad para modificar lo que haya pactado con particulares, si así lo requiere el interés nacional, sin otra obligación que la de indemnizar al afectado". Para estos efectos, formularemos oportunamente la indicación correspondiente.

Sexto: Finalmente, hacemos presente tanto al Gobierno como a la opinión pública, que el proceso de nacionalización del cobre es una tarea nacional y patriótica que requiere de la solidaridad de todo el pueblo chileno. Sólo entendida de esta manera, esta tarea nos permitirá convertir nuestro cobre en independencia, en más trabajo y mayor bienestar. En este aspecto el proyecto del gobierno se ha dejado llevar por un mezquino exclusivismo partidista con el inútil propósito de desacreditar el bien ganado prestigio de la gestión del anterior gobierno en torno al cobre. Pensando en los superiores intereses del país, no nos dejaremos embotellar dentro del espíritu excluyente con que el Gobierno ha conducido su política cuprera. Por el bien de Chile, cooperaremos a que la nacionalización del cobre, comenzada en 1965, se complete en esta etapa, con la promulgación de un proyecto que pese a sus deficiencias, esperamos que resulte operante y eficaz.

Nosotros habríamos hecho una ley mejor. Pero siendo la principal responsabilidad de cargo del Gobierno, es a él y a los partidos que lo apoyan, a quienes cabe, más allá de nuestra buena voluntad, la responsabilidad por los resultados de su política cuprera, que en su hora podrán ser comparados con lo que hizo el gobierno demócratacristiano en la misma materia.

Enero 5 de 1971.

PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO: POSICIÓN FRENTE AL PROYECTO QUE CREA TRIBUNALES POPULARES

Después de recibido el informe de la Comisión Técnica, la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano formula la siguiente declaración:

I. El Proyecto de Tribunales Vecinales atenta contra el principio del Estado de Derecho.

El Proyecto del Ejecutivo atenta contra el espíritu de las Garantías Constitucionales recientemente promulgadas y que correspondieron a un acuerdo entre el P.D.C., la Unidad Popular y el Presidente Allende personalmente. El Proyecto representa un atentado contra el principio del Estado de Derecho, cuyo mantenimiento constituyó la esencia de las Garantías Constitucionales.

En efecto, la Mesa Directiva considera que es esencial de un Estado de Derecho la existencia de un poder Judicial jerárquicamente estructurado e independiente. El Proyecto propuesto es el de crear Tribunales Vecinales desvinculados de dicho Poder del Estado, especialmente en lo que se refiere a su nombramiento y, en la práctica, respecto a sus responsabilidades disciplinarias.

II. Inconstitucionalidad del Proyecto.

En primer lugar el Proyecto es inconstitucional porque el funcionamiento de los Tribunales Vecinales queda entregado a la dictación por el Presidente de la República de un Reglamento orgánico. Ello implica la delegación de facultades en materia judicial que viola lo dispuesto en la Reforma Constitucional aprobada en 1970.

En segundo lugar, el Proyecto, al permitir que los miembros de los Tribunales Vecinales, puedan ser removidos en juicio breve y sumario por los dos tercios de los vecinos electores, viola las disposiciones constitucionales que dan a la Corte Suprema

La Comisión Técnica compuesta por los camaradas: Gustavo Lagos Matus, Alejandro González, Guillermo Piedrabuena y Manuel Guzmán, realizó un detenido estudio del proyecto que crea los Tribunales Populares.

la superintendencia exclusiva sobre esta materia. El Proyecto atenta a principios fundamentales en materia de responsabilidad de los Jueces consagrados en la Constitución Política del Estado.

III. Falta de Garantías en cuanto al carácter y nombramiento de los Jueces.

El Proyecto entrega el conocimiento de complejas cuestiones legales a Tribunales No Letrados, que no reúnen garantías de independencia ni imparcialidad en su designación. En efecto, dos de los jueces de los Tribunales Vecinales son designados por elección popular sin que se especifique cómo se llevará a efecto esta elección ni qué autoridad la calificará. Además, el Presidente de Tribunal es designado por el Ejecutivo de una quina formada por los Jueces de Letras entre personas que deberían reunir tal número de requisitos discriminatorios que hacen posible un fácil manejo político del sistema.

Por otra parte, al establecer el Proyecto que el desempeño del cargo de Juez del Tribunal Vecinal será gratuito, se abre la puerta para que en el hecho dichos cargos sean desempeñados por activistas políticos de determinadas colectividades partidistas. En efecto, por el volumen de trabajo que tendrían estos Tribunales, el cargo de Juez exigiría, en la práctica, dedicación exclusiva.

IV. Falta de Garantías en el procedimiento.

El Proyecto atenta contra principios fundamentales de procedimiento y omite ciertas reglas básicas necesarias en el orden jurídico de un Estado de Derecho. Entre estos vicios podemos destacar los siguientes:

a) No hay ninguna regla específica que señale que estos

jueces deban fallar con arreglo a derecho;

b) El Proyecto se caracteriza por la ausencia de todo procedimiento para juzgar los asuntos entregados a la competencia de los Tribunales Vecinales;

c) Los poderes discrecionales de los Tribunales Vecinales son amplísimos ya que se extienden al conocimiento de los conflictos que se promuevan "contra el orden social, jurídico o económico de los vecinos", fórmula vaga y extremadamente peligrosa en cuanto a su posible aprovechamiento político;

d) Se entrega a estos Tribunales Vecinales, que no son Letrados, una competencia en única instancia de carácter vastísimo en material civil penal, mercantil, de la Ley de Alcoholes, de numerosas ordenanzas y reglamentos administrativos. Por otra parte, el recurso de queja se reglamenta de manera tal que resulta improcedente en la inmensa mayoría de los casos.

Debemos señalar, que el hecho de que los miembros del Tribunal Vecinal carezcan de toda capacidad técnica en materia jurídica, inhabilita a estos jueces para administrar justicia en forma equitativa.

e) Para su funcionamiento los Tribunales Vecinales contarían con Asesoría Jurídica que sería proporcionada directamente por el Ejecutivo a través del Ministerio de Justicia, lo que acentuaría aún más su falta de independencia.

f) En materia de sanciones, además de las penas de carácter criminal cuando ellas procedan, los Tribunales Vecinales están autorizados para imponer diversas medidas como amonestaciones públicas, clausuras y multas que son acumulables y que constituyen por lo tanto, un grave riesgo en cuanto a la equidad de las medidas aplicadas.

V. El Proyecto de Tribunales Vecinales y la posición del Partido Demócrata Cristiano frente a la modernización del Poder Judicial

Queremos reiterar que tal como lo ha sostenido el PDC, una modernización del Poder Judicial es indispensable a fin de democratizar la justicia o hacerla accesible a toda la población. Es preciso simplificar los procedimientos y dar una estructura ágil al funcionamiento de los tribunales en todos sus niveles. Resulta indispensable dotar al país de un mayor número de tribunales y aumentar los recursos del Poder Judicial para que éste pueda funcionar en forma adecuada y digna. Se encuentran pendientes en el Congreso Nacional los proyectos de reformas del Código Orgánico de Tribunales, Código de Procedimiento Penal, Código de Procedimiento Civil, de los Juzgados de Policía Local, etcétera. Todos estos

proyectos fueron presentados por el Gobierno de la Democracia Cristiana, y si ellos fueran despachados la justicia chilena podría mejorar notablemente en su eficiencia.

El programa que el Partido Demócrata Cristiano presentó al país en las últimas elecciones presidenciales daba especial énfasis a la necesidad de modernizar el Poder Judicial dentro de los principios del Estado de Derecho. En este sentido, estimamos que es necesario proporcionar a las comunidades de base, tribunales a los cuales tengan fácil acceso los chilenos de modestos recursos. Dichos tribunales por su número y la sencillez de su procedimiento deberían satisfacer adecuada y oportunamente todas las necesidades de los sectores populares en cuanto a una administración de justicia ágil, rápida y gratuita.

El proyecto del Ejecutivo sobre creación de Tribunales Veci-

nales tiende, aparentemente, a satisfacer estas necesidades, pero los términos en que está redactado y los errores de concepción que presenta son tales, que en el hecho su aprobación agravaría la situación actual y representaría graves peligros de tipo político para los sectores populares a los que pretende servir. Además, lejos de servir como instrumento de pacificación social se convertirían en motivos de rencillas y odiosidades entre los vecinos, sembrando la desconfianza, el chisme y la delación de unos contra otros.

Por las razones anteriormente señaladas estimamos que el proyecto de Tribunales Vecinales, en el texto enviado por el Ejecutivo es inaceptable, e instruiremos a nuestros parlamentarios para rechazarlo en general y en particular.

La Directiva Nacional

Santiago, 25 de enero de 1971.

Declaración del Partido Demócrata Cristiano en relación a la acusación formulada al ministro de Justicia, señor Lisandro Cruz P.

El Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, en su sesión de anoche, acordó la abstención del partido en relación con la acusación formulada por el Partido Nacional en contra del ministro de Justicia, señor Lisandro Cruz Ponce.

Esta abstención no significa, de ningún modo, desconocer la abierta ilegalidad que envuelven los indultos dictados por el Presidente de la República en favor de militantes del MIR, que están procesados por delitos comunes. Asimismo, reiteramos nuestra condena a las torpes e irrespetuosas declaraciones del ministro de Justicia en contra de la Corte Suprema. Oportunamente, nuestro partido fue el primero en denunciar a la opinión pública la ilegalidad de esos indultos y en solidarizar con el Poder Judicial, agredido por miembros del gobierno y por personeros de los partidos que lo apoyan.

La abstención del partido se fundamenta en situaciones muy claras.

— Aparece nítidamente que el principal responsable de los hechos que han motivado la acusación en contra del ministro de Justicia, es el Presidente de la República y no el señor Cruz Ponce. A este último no le cabe más responsabilidad que la de haber concurrido a auto-

rizar con su firma —al igual que todos los demás ministros— un decreto ilegal dictado por el Presidente de la República.

— Es el propósito del Partido Demócrata Cristiano, no contribuir a agudizar la crisis política, lo que favorecería las maniobras antidemocráticas de elementos que actúan tanto desde dentro de grupos que dicen apoyar al gobierno como desde fuera de él.

— El PDC hace un claro llamado al Presidente de la República, y a los sectores que lo apoyan, para someterse sin vacilaciones al imperio de la Constitución y las leyes, y para restablecer en el país el orden y la paz, abiertamente alterados por las actividades de elementos que aparecen beneficiados con las medidas ilegales que han motivado la acusación en contra del ministro Cruz Ponce.

— Finalmente, el Consejo acordó encomendar al diputado Bernardo Leighton Guzmán, fundamentar la posición del partido en la Cámara de Diputados.

Consejo Nacional del
Partido Demócrata Cristiano

Santiago, 29 de enero de 1971.

LA ORGANIZACIÓN DEL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY

Damos el texto de la declaración suscrita por los partidos de oposición, en Uruguay, en virtud de la cual se constituyen en un Frente Amplio para luchar contra las tendencias dictatoriales del Gobierno.

El Movimiento por el Gobierno del Pueblo, lista 99; el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco, Popular y Progresista; el Frente Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; el Partido Socialista (Movimiento Socialista); el Movimiento Herrerista lista 58; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario (Trostkista); el Movimiento Revolucionario Oriental, y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos que formularon el llamamiento del 7 de octubre próximo pasado, reunidos a invitación del Frente del Pueblo, hemos convenido en formular la siguiente declaración política que constituye el primer documento del Frente Amplio:

La profunda crisis estructural que el país padece desde hace décadas, su dependencia del extranjero y el predominio de una oligarquía en directa connivencia con el imperialismo, han ido creando, por un lado, hondas tensiones sociales, y por otro, un clima de preocupación colectiva sobre el destino mismo de la nacionalidad oriental. Cuando el deterioro económico desembocó en un proceso inflacionario paralizante de toda posibilidad de desarrollo, la oligarquía encontró, en el gobierno actual, un coherente intérprete político de su propia respuesta ante la crisis. Ambos pretendieron establecer un orden basado en el despotismo; atropellaron las libertades públicas y sindicales; agredieron física y materialmente a la universidad y a la enseñanza media; empobrecieron a los trabajadores al congelar realmente los salarios y nominalmente los precios; redujeron la capacidad adquisitiva de los ingresos de funcionarios y empleados, jubilados y pensionistas, y vastos sectores de capas medias; asfixiaron a modestos y medianos industriales, comerciantes y productores rurales; paralizaron las fuerzas productivas y desalentaron el trabajo; desmantelaron resortes vitales de la economía nacional como los bancos oficiales, el Frigorífico Nacional, los entes energéticos y los servicios de transporte. Enajenaron progresivamente —por la sumisión a las recetas del Fondo Monetario, por el endeudamiento externo, por la contratación de empréstitos lesivos, por la complicidad en la evasión criminal de divisas— la soberanía

del país. Todo ello para mantener intactos los privilegios de una minoría apátrida y parasitaria en alianza con las fuerzas regresivas del poder imperial. La República camina hacia la ignominiosa condición de una colonia de los Estados Unidos.

El pueblo lúcido, su clase trabajadora y su juventud estudiantil, los creadores y difusores de la cultura, los partidos políticos progresistas, enfrentaron esa conducta antinacional y antipopular defendiendo la existencia de la nación; por hacerlo, sufrieron vejaciones, privaciones de libertad, destituciones, confiscaciones, proscripciones, torturas y crímenes, cercenamiento de derechos y clausura de órganos de expresión, toda una gama de atropellos que parecían relegados a la oscura peripecia de pasados tiempos. Sangre juvenil y obrera regó las calles, porque la voluntad libertaria del pueblo uruguayo, su dignidad y decoro, y la creciente comprensión de las causas profundas de este desorbitado ejercicio del poder, exigía una respuesta que no se amilanó ante la saña represiva y fue forjando, en la dura experiencia de la lucha, las bases de la unidad popular.

La coyuntura histórica conducía a una polarización entre el pueblo y la oligarquía que se hubiera cumplido de cualquier modo, ya que los trabajadores, los estudiantes y todos los sectores progresistas resistieron las imposiciones antinacionales. Pero la regresividad y violencia en la política gubernamental, sin precedentes en el correr del siglo, ofició como un acelerador en el proceso de enfrentamiento, en la conciencia colectiva de cambios urgentes y profundos, en la necesidad de instrumentar un aparato político capaz de aglutinar las fuerzas populares auténticamente nacionales para agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo, mediante su lucha y su movilización, realizara las grandes transformaciones por las que el país entero clama.

La unidad política de las corrientes progresistas que culmina con la formación del Frente Amplio —cerrando un ciclo en la historia del país y abriendo, simultáneamente, otro de esperanza y fe en el futuro—, se gestó en la lucha del pueblo contra la filosofía fascitizante de la fuerza. Y esa unión, por su esencia y por su

origen, por tener al pueblo como protagonista, ha permitido agrupar fraternalmente a colorados y blancos, a demócratacristianos y marxistas, a hombres y mujeres de ideologías, concepciones religiosas y filosofías diferentes, a trabajadores, estudiantes, docentes, sacerdotes y pastores, pequeños y medianos productores, industriales y comerciantes, civiles y militares, intelectuales y artistas, en una palabra, a todos los representantes del trabajo y de la cultura, a los legítimos voceros de la entraña misma de la nacionalidad. Porque es un movimiento profundo que enraiza con las puras tradiciones del país, que recoge y venera las construcciones que vienen del fondo de la historia, y tiene, simultáneamente, claros objetivos para alcanzar un porvenir venturoso, siente que su vertiente más honda lo enlaza con la esclarecida, insobornable y combatiente gesta del artiguismo.

En esta dramática circunstancia, conscientes de nuestra responsabilidad y convencidos de que ninguna fuerza política aislada sería capaz de abrir una alternativa cierta de poder al pueblo organizado, hemos entendido que constituye un imperativo de la hora, concertar nuestros esfuerzos, mediante un acuerdo político, para establecer un programa destinado a superar la crisis estructural, a restituir al país su destino de nación independiente y a reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades, y de sus derechos individuales, políticos y sindicales. Un programa de contenido democrático y antimperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos claves del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas, y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la República.

Expresamos nuestro hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial, es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación. Ello exigirá, a su tiempo, la modificación del ordenamiento jurídico-institucional, a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura.

Concebimos este esfuerzo nacional como par-

te de la lucha por la liberación y desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo en general, de la cual somos solidarios, y en particular, de la que tiene por escenario a nuestra América latina, en donde, como hace más de un siglo y medio, la insurgencia de sus pueblos, habrá de desembarcar en la conquista de la segunda y definitiva emancipación.

Por los fundamentos expuestos, hemos resuelto:

1º Constituir un frente político unitario —Frente Amplio—, mediante la conjunción de las fuerzas políticas y de la ciudadanía independiente que firman este documento, para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretenden continuarla, como en el gobierno. Este Frente Amplio está abierto a la incorporación de otras fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional, progresista y democrática avanzada.

2º Contraer en este mismo acto, el formal compromiso de establecer un programa común y ceñirnos a él en la lucha, en fraternal y solidaria colaboración, así como de actuar coordinadamente en todos los campos de la acción política, sobre la base de que atribuimos al pueblo organizado democráticamente, el papel protagónico en el proceso histórico.

3º Establecer que esta coalición de fuerzas —que no es una fusión y donde cada uno de sus partícipes mantiene su identidad— ha de estar dotada de una organización con núcleos de base y autoridades comunes, mandato imperativo y demás mecanismos de disciplina que aseguren el cumplimiento efectivo de los compromisos y postulados convenidos.

4º Declarar que el objetivo fundamental del Frente Amplio es la acción política permanente y no la contienda electoral; al mismo tiempo afrontará unido las instancias comiciales, con soluciones honestas y claras que restituyan a la ciudadanía la disposición de su destino, evitando la actual falsificación de su voluntad.

En función de estos principios y objetivos convocamos al pueblo a incorporarse al Frente Amplio y a participar activamente en la lucha y en los trabajos que emprendemos.

Montevideo, febrero 5 de 1971.

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUÍA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandí, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandí, 2° al 4° Año Básico E° 30,—

5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGÍA — SOCIOLOGÍA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL

ALONSO OVALLE 766

FONO 397805



PACIFICO, S. A.

CASILLA 3547

SANTIAGO DE CHILE

Nº 319

MARZO 1971

AÑO XXVI

